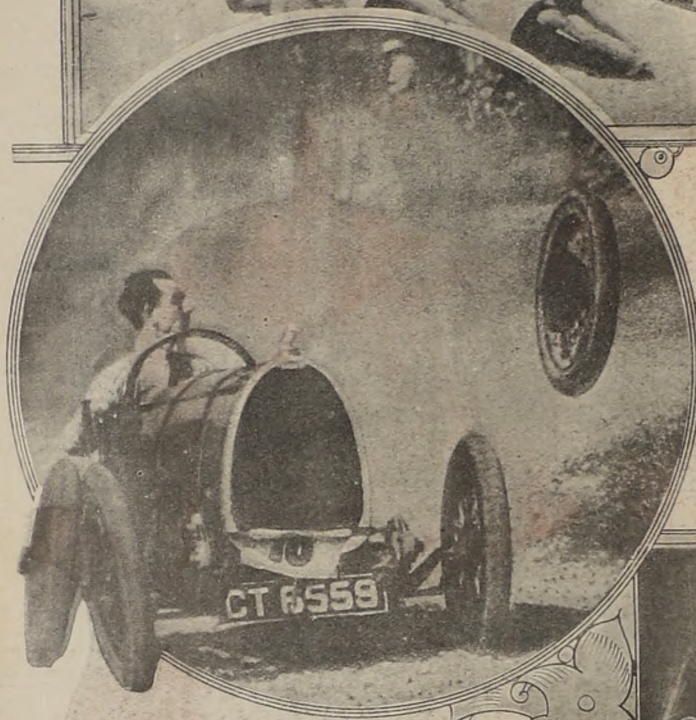
Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VI | Montevideo, Setiembre 18 de 1924 | Núm. 297 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR

¿......?



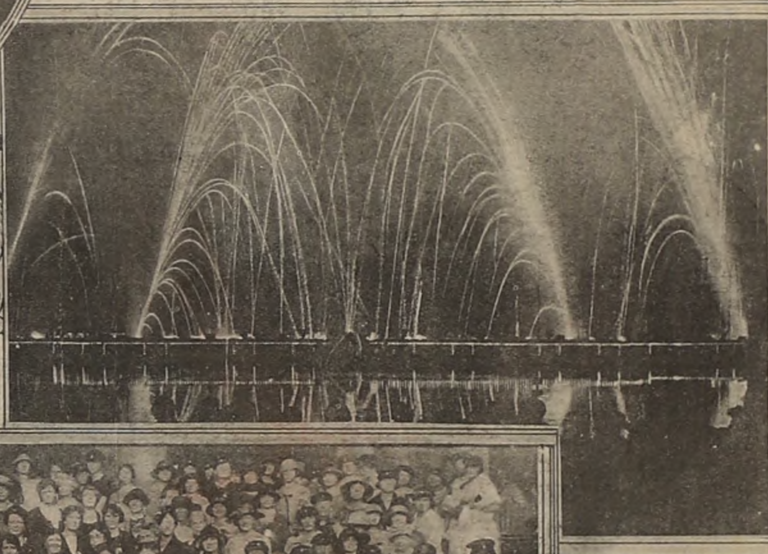
Clase de cultura física en la playa de Ocean City E. E. U. U. de Norte América, bajo la dirección de W. Ward. Los vecinos del distrito rodean a los gimnastas que forman un disciplinado conjunto



Instantanea curiosísima tomada al ser despedida una rueda, con un impulso incalculable, del auto del corredor Raymond May, durante la subida de una cuesta a la veocidad de 100 Klms. por hora



El gran pensador español, don Miguel de Unamuno y su compañero de destierro el escritor Rodrigo Soriano en la cubierta del vapor "Aiglon" que los condujo de la isla de Fuerte Ventura a las Palmas, donde se embarcaron en el paquebot "Zeenlandia" con destino a Cherburgo



De las fiestas de Julio en París. Los fuegos artificiales en la fuente de Neptuno



El Congreso de la Federación Internacional de Mujeres Universitarias. — Las delegadas de dieciocho naciones frente a la "Casa Académica" en la Universidad de Cristianía

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VI — Montevideo, Setiembre 18 de 1924 — Núm. 297

XX de Setiembre

DENTRO de dos días la nacionalidad italiana festeja una de sus glorias más puras, el XX de Setiembre, fecha que recuerda la de su unidad política con Roma, la ciudad de los siglos y de la civilización por capital. Desde aquel acontecimiento que permitió a Italia, fraccionada en multitud de pequeños reinos ocupar el puesto prominente entre las grandes potencias europeas reclamado por su tradición y por la influencia que ejerciera en el mundo, hasta la fecha, grandes y positivas han sido las conquistas alcanzadas en todas las manifestaciones del esfuerzo civilizador humano, inmensas sus etapas recorridas en pro de sus prestigios y decisiva su intervención en la política del viejo mundo. La totalidad de su ideal nacionalista con la conquista de sus fronteras naturales y la incorporación a la unidad territorial de las regiones que germinan bajo el yugo extranjero, es un hecho glorioso consumado y definitivo que afirma su grandeza y poderío, a través de los cuales vuelve a ser la nación de otros tiempos decisiva en la influencia que ejerciera por el talento de sus hijos y su inmensa obra constructiva.

El XX de Setiembre es para nosotros una fecha nacional. Vinculado el país por el pasado y por el presente a Italia, ha incorporado a sus efemérides, como un homenaje al gran país amigo, esa fecha que además de su alto significado para el concepto patrio italiano, tiene el de señalar un nuevo concepto de la libertad política, una etapa diferencial en las relaciones entre el dogma religioso y la dirección de los destinos populares, la caducidad de la influencia de un poder que fué absoluto en una larga gesta de la vida de los pueblos. Dentro de esa doble faz es que se la conmemora en nuestro país donde la colectividad italiana se encuentra tan íntimamente vinculada a sus progresos, realizando obra cultural y económica, gozando del alto aprecio a que se hace acreedora por sus virtudes y sus méritos. Para Italia, en el aniversario de su gran fecha histórica, para sus hijos diseminados en todas las tierras, sea nuestra enhorabuena y nuestros votos formulados con profundo afecto en pro de su mayor engrandecimiento y la luminosidad de sus destinos y prosperidad.

Cabildo abierto

LOS sucesos desarrollados en España en el segundo lustro del Siglo XIX, tuvieron honda repercusión entre nosotros. Las invaciones inglesas, su rechazo por el esfuerzo genuinamente nacional gestaron el concepto, entre los elementos de aquella época, de nuestra capacidad política y de la preparación de estos pueblos para sacudir el yugo extranjero. La deposición dispuesta por Liniers de Elío en su carácter de gobernador de esta plaza, fué el pretexto invocado para que el pueblo se rebelase contra una decisión que creyó absurda y desprovista de toda razón, e impusiera por fin su criterio. El ayuntamiento, ante la efervescencia popular, accediendo a su demanda, se declaró en Cabildo abierto acordando, en un día igual que el que conmemora nuestro país el 21 de este mes, hace ya 116 años, que el pueblo montevideano ejerciera su primer acto de soberanía contra la determinación del Virrey y de cuya actitud surgió la primer Junta de Gobierno provisional que asumió el poder público en estas regiones del Plata. La separación de Montevideo de la obediencia de Liniers y la creación de su Junta provisional de gobierno independiente, por más que Liniers la afease con sus apreciaciones, tenía justificación en lo ocurrido en la Península. Era la consecuencia, si se quiere, de los ejemplos que se habían venido reproduciendo desde la reconquista de Buenos Aires y que acababan de producirse en España y más recientemente en las Canarias, donde también se había instituído una Junta de gobierno. A la vez era el primer grito de libertad que se pronunciaba en el Río de la Plata en pro de la autonomía de estas regiones y que más tarde, el 25 de Mayo de 1810 tendría su concretación en el movimiento iniciado en Buenos Aires. Es pues la fecha del 21 de Setiembre la consagración del primer esfuerzo nativo para asumir el gobierno de esta parte de América de acuerdo con normas políticas propias y la etapa inicial que permitiera, más tarde, sacudir el dominio hispano.

Los sucesos de Chile

UNA serie de acontecimientos políticos que venían entorpeciendo la marcha administrativa de Chile, la gran nación hermana de allende el Pacífico, acaba de culminar con una situación de fuerza que provocó, con la alteración del orden constitucional de aquel pueblo meritorio y trabajador, la renuncia del Presidente de la República, doctor Alessandri y la constitución de un gobierno que asume las responsabilidades del mando al márgen de los preceptos legales que rigen para aquel país. Es, indiscutiblemente un hecho lamentable el que acaba de ocurrir en aquel pueblo viril de América, que se había destacado entre las demás naciones del Continente por sus progresos y sus conquistas constitucionales. Sus consecuencias pueden ser funestas para su paz interna y para las normas de su desarrollo político futuro, ya que se sienta un procedente que siembra semillas de tiranía y subvierte los principios en el que descansa el orden institucional de un país. La fuerza armada, cuando abandona las posiciones que en las exigencias internas de un pueblo le

Nuestros hombres de ciencias



HAMLET BAZZANO — Director del Instituto Meteorológico Nacional

han sido adjudicadas como guardianes de la paz interna y del honor nacional, e invaden el campo de las actividades políticas y administrativas generales del Estado, comete un acto de prepotencia que debe merecer la más enérgica censura y el más categórico repudio. El motín, sea cual fuera su forma de exteriorización y los pretextos más o menos poderosos en que se escude, siempre constituye una subversión en la marcha constitucional de un país y un desprestigio para la misma entidad que lo lleva a término.

Las prácticas democráticas, la soberanía popular que tiene su expresión en las urnas, los principios de libertad y orden que son los fundamentos de todo país bien organizado, no pueden dejarse expuestos a las contingencias interpretativas de una clase determinada de la sociedad y menos aún cuando esta, por las funciones de su rol público, tiene en sus manos la fuerza no para imponer soluciones violentas por mandato propio, sino para tutelar el ejercicio del derecho y de la libertad de todos los ciudadanos y cumplir los preceptos constitucionales.

Chile merece, por su desarrollo progresista, por sus bien saneados prestigios internacionales, por su grandeza y su esfuerzo, mayores destinos que los que han de proporcionarle, sin duda alguna, estas simientes de tiranía que han dado en tierra con el representante legal de su gobierno. Por su parte, el doctor Alessandri ha hecho lo único que podía hacer un hombre de honor, responsable de los destinos de su pueblo, en una emergencia de esta naturaleza, para no solidarizarse y compartir responsabilidades con los hechos consumados. Ha demitido para salvar con su actitud los principios de la democrácia chilena y evitar situaciones de sangre. Es un gesto digno de aplauso que denota la grandeza de su alma y la clara noción de su alto deber patriótico en una hora de históricas incertidumbres para su patria.

El arbitraje

LAS enseñanzas de la gran guerra última fueron dolorosas y terribles. Se destruyó despiadamente con los procedimientos más refinados de la técnica, vidas, progresos, inmensa parte del acervo conquistado por los pueblos en su marcha de civilización y de cultura, sembrándose en cambio un gran desorden en todas las conciencias, recelos, desalientos, situaciones difíciles para las multitudes a quienes faltó el pan y el abrigo. El enorme mecanismo industrial maravillosamente organizado para la conquista del mundo con el esfuerzo creador y múltiple del hombre, se detuvo un instante ante la angustia de las multitudes sin trabajo, por la incapacidad del mercado universal desorbitado en sus ajustes económicos, por la paralización de los negocios y la desorganización de las corrientes del intercambio. Ahora, después de la convención firmada en Londres que inicia una nueva era en las relaciones interrumpidas entre las grandes potencias vencedoras y vencidas, frente al pavoroso problema de una nueva guerra más cruel y destructora que la pasada, se piensa en la paz futura estable y permanente, planteándose en el seno de la Sociedad de las Naciones nuevas normas políticas, a base del arbitraje amplio y obligatorio, dentro de las cuales se han de derimir, en el sentido de la armonía espiritual de las naciones, los grandes conflictos que puedan suscitarse entre dos potencias momentáneamente rivales. La opinión de la mayoría de los hombres de gobierno es favorable a la adopción de ese principio jurídico internacional que no dudamos ha de fundamentar las relaciones de los pueblos sobre bases más sólidas y perdurables, terminando de una vez por todas, con las normas que rigieron hasta el momento motivando los grandes conflictos destructores, ese malestar hondo de los pueblos expuestos a las contingencias de una guerra terrible. Si esta concepción del derecho se hace efectiva, si el Arbitraje amplio se impone como norma de conducta para todos los países del mundo, sin reservas peligrosas, la era de paz del futuro será un hecho virtual y a su amparo la civilización humana irá escalando la cumbre ideal de las más altas conquistas materiales y espirituales. Nuestro país que se vanagloria de haber adoptado para las relaciones que mantiene con todos los países del orbe el principio del más amplio Arbitraje, que ha firmado diversos tratados en ese sentido, sabe lo que esa actitud le representa para su tranquilidad internacional, para la consumación de la obra de sus progresos efectivos y para la inversión de sus energías creadoras. Apóstol de este ideal de paz, se encuentra visiblemente interesado en que él arraigue profundamente en los demás pueblos del orbe a fin de que las diferencias que los separen, fuesen cual fuesen sus causas, sean resueltas por un tribunal de honor en beneficio de las buenas relaciones necesarias para la armonía de los pueblos en su marcha hacia destinos superiores.

"¡Salud, Primavera!"

NO es posible resistirse al solo anuncio del hada risueña que se aproxima. Primavera va a entrar en la ciudad. Por respeto a ella, hay que evitar el profano elogio que significaría el llenar cuartillas con los lugares comunes que la reina de la Gracia y de la Belleza, ha de escuchar siempre con tanto disgusto...

Primavera va a hacer irrupción traviesamente en nuestra ciudad, sacudiendo la monotonía y la frialdad del alma ciudadana aún bajo la gris melancolía del invierno que se aleja. Primavera viene a embriagar con su magia de metamórfosis, — superior al génio de todos los Voronoff, — el espíritu doliente de los hombres que rejuvenecen cada año, al conjuro de esa hada a cuyo solo ademán todo renace; todo se renueva; todo se hace bello; todo palpita de vitalidad y de alegría en la plétora de las savias fecundas.

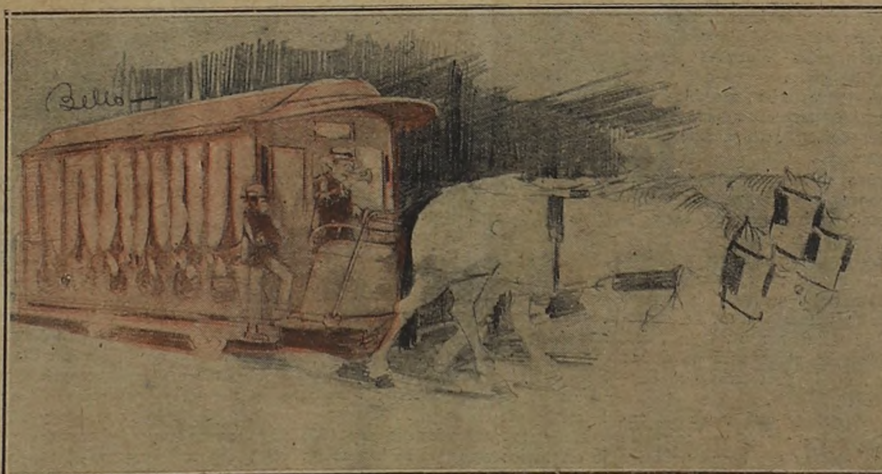
Primavera, grácil y primorosa viene a acercar a los labios de los seres, en la copa de la vida, el licor renovado de la juventud.

Primavera, recibe pués, — no puede ser de otra manera — la bienvenida de los que la aguardan con la ansiedad con que se esperan los grandes faustos del espíritu. Ella entrará en la ciudad, seguida de la bulliciosa farándula de los muchachos alegres, dispuestos a todas las locuras, a todas las piruetas mentales y físicas.

Es así como la falange de estudiantes arrojará de sí los textos de la ciencia grave y de la filosofía intrincada para calzar los coturnos del comediante y sentirse, frente a la reina y en homenaje a ella, un poco volatinero.

Vienen los días en que las flores, los pájaros y las mujeres, recobran su mayor encanto. Vienen los días de los sueños y las realidades bañados en sol. Vienen las visiones de Belleza suprema en que Natura hace alarde de la imponderable riqueza de su arte.

LO QUE TENDRA QUE DESAPARECER



La "cucaracha" como graciosamente llama el pueblo al tranvía del Estado, que con la vieja tracción a sangre pretende, perdiendo, competir con los modernos tranvías eléctricos. Se afirma que algún día será también electrificado

MI PRIMER BAILE



SOY el prototipo de la muchacha de sociedad: sumamente alta y delgada, mi figura es elegantísima; con mi cara rosada, redonda y aniñada, los cabellos rubios ensortijados y mis ojos negros inmensos, soy según los cronistas sociales, una belleza consagrada.

Por mi cútis nacarado he merecido de mis amigas el apodo de la Perla, pero me llamó María Teresa Martínez.

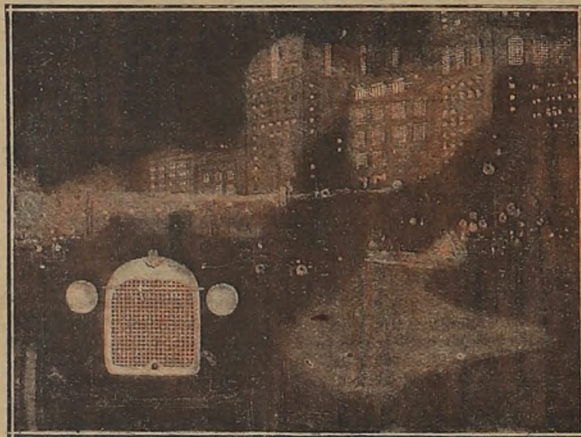
¿Por qué entonces, siendo rica, linda y admirada, no soy feliz?...

Porque desde niña vivo enamorada de mi primo Carlos García buen mozo, morocho y algo grueso, de aire formal. Desde sus años de estudiante, hasta ahora que es ya un abogado de nota, nunca ha hecho el menor caso de mí. Me trata siempre con condescendencia y con un pesimismo desencantado que me pone furiosa.

Piensan mis padres en llevarme a sociedad y para eso esperan una gran fiesta, pues creen que haré sensación... y una gran conquista.

Mi madre, joven todavía, ha visto llegar mis veinte años sin reparar en mí aire soñador.

Les haré el gusto, pues, e iré con



ellos al gran baile que ofrece la Legación Brasilera en el glorioso aniversario de su país.

En mi aposento elegante (todo en un petit-hotel es elegante) pienso en el destino triste de una muchacha, al tener que ir a elegir un marido entre extraños cuando tan cerca de ella podría estar su felicidad!

Y como otras veces, me hago la pregunta obsesionante: ¿porqué no me querrá?

Una tarde que él está aquí, y mi madre sirve el thé (yo no podría hacerlo sin que mi nerviosidad se descubriera) hablo de mis amigas, tratando de estudiarlo; cito a María Luisa, cuya figura es perfecta; a Raquel, un tipo de Rubens; a Luisa Alvarez, la que más quiero.

"¿Cuál te gusta? — le pregunto.

"Ninguna, — dice. María Luisa es muy morocha, Raquel no tiene interés, Luisa Alvarez es demasiado gorda y se tiñe el pelo". Y se sonríe maliciosamente sorbiendo su thé.

En mucho rato guarda silencio. Antes de irse me habla de mi baile con aire paternal, lo que acaba de desorientarme.

Me quedo un rato silenciosa sentada en un sillón del "hall".

Como un torbellino entra Elena Rodríguez, una divorciada amiga de mi madre, que no me gusta por que es alegre, despreocupada, y muy perspicaz. Se acerca a mirarme los ojos y me dice: "Tú siempre a las vueltas con el primo de marras?"

Me pongo colorada, ella lo nota y me sigue diciendo:

¡Si lo hubieras visto ayer en la Matinée del Casino, encantado con la rubia de las Cacatúas amaestradas!

Parecía derretidísimo. Dicen que se pasa la vida en la pensión en que ella vive, y ¿sabes una cosa? ¿Te acuerdas de aquel "pendantif" divino, de platino y brillantes que vimos juntas en una vidriera de Sarandí?

Valía 3.000 $ y me dijo el joyero que Carlos lo compró para ella!.."

Me quedé muda y helada.

¿Será posible? — me digo, que él que es tan serio y tan exigente, a quien nadie le ha gustado nunca...

¡Mentira! No lo creo. Lo dirá por mortificarme por que detesta a Carlos que nunca le ha dicho una galantería.

Mañana Domingo *quiero conocerla.*

Voy al día siguiente a misa a pedir que no sea cierto lo que cuenta Elena. Después voy a la cocina, y adoptando un aire indiferente le digo a Dolores la veja cocinera gallega: "¿A donde va hoy, Dolores?"

"No sé todavía" — me responde

¿Por qué no va al teatro?

¿Yo, para que...?

"Para reirse un rato, y para acompañarme, que estoy loca por ir".

"Bueno, — me dice, — iré si no es muy caro".

Yo la invito, Dolores, pero no diga que vamos al Casino".

Después del almuerzo, en que no comí nada, pensando en mi aventura, salimos.

Son las dos y media; hace un día espléndido; las calles llenas de gente contenta vestida con los colores del Arco-Iris y la fantasía del poco dinero. Se dirigen al Parque, a los Biógrafos, a las "Matinées" de todos los teatros...

Alguien me mira asombrado al comparar mi aire distinguido con la sencillez de mi acompañante.

Llegamos...

Compro sillones de primera fila, no importa estar muy cerca de la orquesta. Quiero *verla* de cerca y que a mí no me vean.

El teatro está aún fresco y desierto; con su decorado ordinario y vistoso, su telón cubierto de avisos multicolores marca bien su característica: divertir a niños grandes. Todo lo miro ahora para no darme vuelta después pues temo que Carlos esté en la sala.

Mi compañera está muda de curiosidad y me alegra ver que esto la hace olvidar sus horas de calor y de fatiga. Me mira también pensando que he ido a ver a mi novio en el teatro. Pero eso es para otras, las felices, las inteligentes, que saben enamorarse de quien las corresponde.

Empieza a animarse la sala. Entra despacio el público de las "Matinées": hombres solos, de quien nadie podría adivinar la profesión; familias completas que vienen de lejos, grupos de muchachas gente de luto que cree que de tarde el teatro no es una diversión, ingleses hablando a gritos, sirvientas acompañando montones de chicos...

Va a empezar la función.

El programa anuncia muchos números antes del *mío.*

Los negros excéntricos hacen descostillar de risa a Dolores; siguen variedades que casi no veo, dos o tres "chanteuses" con trajes decentes, feas y sin gracia que no comprendo por qué las soportan, y al fin, después de las 5, cuando ya me siento débil y cansada, empiezan a alfombrar de rojo el procenio, colocan lindas perchas niqueladas, una casa en miniatura, un aljibe de cartón, y hacen su aparición las grandes Cacatúas blancas, a quienes creo es el hambre el que las tiene agitadísimas.

Un "fox-trot" que rompe los oídos anuncia la salida de *ella,* mi rival. Es una mujer gruesa pero admirablemente formada; es su vestido de raso rosa indecentemente ceñido tan cubierto de oro y brillante que en el primer momento no me deja ver la cara.

Ya la veo bien. Es muy blanca y de ojos verdes; la boca es grande pero sonríe constantemente luciendo una dentadura admirable.

Su cabellera está teñida de rojo.

"Es una Rusa", dice un hombre a mi lado.

Ella les habla a sus loros en un idioma imposible, manejándolos con grititos inarticulados que ellos parecen comprender.

¡Qué paciencia representa su destreza! En qué país del mundo los habrá encontrado para venir aquí a Montevideo, a robarme mi felicidad!

"Gorda, vulgar, con el pelo pintado," (todos los defectos que él encontró en mis amigas).

¿Qué habrá hecho para que se fije en ella?

Ya la función ha concluído; la gente se va.

A la salida me miro a un espejo y recuerdo lo que Carlos dijo de mí: ¿María Teresa? *No es más que una linda promesa.*

Ahí está el secreto de mi derrota. La artista es ya una promesa *cumplida.*

Llego a casa, y pretextando una jaqueca me meto en cama para llorar a mi gusto.

Han pasado muchos días y ya estoy casi acostumbrada a mi dolor.

Hoy es 7 de Setiembre. Los brasileños conmemoran el glorioso Grito de Ipiranga y su Ministro dá un gran baile en la Legación, el famoso baile en que yo haré mi presentación.

Ya está pronto mi precioso traje de tul blanco con sus mangas perdidas desde los hombros, descubriendo la perfección de mis brazos; peinada artísticamente, rosada por la agitación, con mis ojos negros resplandecientes, ya no soy la Perla triste y pálida de éstos últimos días, ¡oh la magia de la juvetud! voy al comedor al dar las 11 para mirarme en el gran espejo... y también para que me vea Carlos que ha comido con nosotros y se ha quedado con mi padre de sobremesa.

"Qué linda estás, Perla! ¡que lindo traje! ¡que esbeltez!" Al volverme de espaldas agrega: Pareces la sombra de un ángel".

Me callo pensando que soy todo lo contrario: un ángel en la sombra.

¿Porqué no vas al baile? — le pregunto.

¿No te han invitado?

Sí, me dice, pero tengo pereza de



vestirme. Además no tengo interés porque van sólo chicas... y yo soy un viejo.

De rabia me muerdo los labios hasta hacerme sangre.

Instantes después nos acompaña hasta el auto y se despide.

El palacete de la Legación está de gala; veo desde lejos sus balcones iluminados, pero toda la emoción del primer baile me es desconocida.

Al subir la amplia escalera oigo la brillante orquesta de bailes modernos, y me halaga la cantidad de caras amigas que veo, pues soy una gran bailarina.

¿No tienes miedo? me pregunta mi padre.

¡Ninguno! le contesto, pues nada me importaría no tener éxito. ¡Eres una rara muchacha! agrega.

Poco después, la música, los amigos, el Champagne, adormecen algo mi tristeza. Todos los conocidos llenan con su nombre mi carnet. Mi belleza hace impresión a los marinos brasileros, y uno entre ellos, más viejo que todos, feo, gordo, calvo, y con lentes, que desde mi llegada se obstina en ser mi compañero me dice galanterías exageradas "que ha viajado por todo el mundo y no ha visto nunca una belleza como la mía; que mis ojos lo perseguirán siempre; me regala flores y me pide de la que adorna mi "corsage". A ésto no accedo. Le digo que estoy cansada, que quiero irme, y no tiene más remedio que devolverme a los míos.

En el regreso, mi madre encantada con el éxito, me dice:

¡Querida! Has llamado la atención, sobre todo por estar tanto con ese marino que es un personaje en su país.

Al día siguiente, antes de las 12, ya está aquí la invitación para el Thé con que los marinos agradecen las atenciones recibidas.

Yo no iré, dice mi madre, porque las fiestas abordo me dan dolor de cabeza, pero si tú quieres ir puedes ir con algunas amigas.

La fiesta fué agradable. El marino viejo me esperó en el portalón del barco, y no estuvo más que conmigo toda la tarde. Me habló de todo en un francés correcto pues no habla bien el castellano, y al no hablarme de amor he notado que es un hombre de mundo, y comprendo los méritos que lo destacan en su país.



Mañana, que es nuestro día de recibo vendrá a hacernos una visita.

Cuando volvíamos con un grupo de amigas, una de ellas dijo:

"Muchachas, les voy a dar una noticia bomba: Carlos García se ha ido a Río Janeiro siguiendo a una artista. Dicen que allí se casará con ella.

. . . .

Son más de las 10 de la noche.

(Continúa en la pág. 24)

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI

LA SEMANA DE DON JUAN

"Humorismo Porteño" nueva e interesante revista que se edita en Buenos Aires, preocupóse, desde el primer momento, de obtener la colaboración literaria de nuestro compatriota Santiago Dallegri, prestigiosamente conocido también en el ambiente argentino, por su profusa y festejada producción en las páginas de "P. B. T.", "Mundo Argentino" y otras publicaciones, e hizo en la siguiente forma, la presentación a sus lectores del popular cuentista uruguayo:

"Santiago Dallegri es bien conocido en nuestro mundo literario. Su múltiple labor, dispersa en diarios y revistas, lo ha consagrado como a uno de nuestros mejores costumbristas. Conocedor como pocos del alma de nuestro pueblo, su pluma ha trazado cuadritos magistrales, verdaderas acuarelas, en que alternan y dialogan muchachos sentimentales o pizpiretas, patanes, compadritos y toda esa fauna heterogénea compuesta por gente buena y mala que constituye la levadura de nuestro bajo pueblo".

Resultábanle pocos, ya, al empedernido Don. Juan, los siete días de la semana, para sus veleidades amatorias. "Yo necesitaría — acostumbraba decir — que la semana tuviera por lo menos catorce días, o en su defecto, que todos los días fuesen jueves o domingos".

Y agregaba en seguida, explicándose: "Por que, aparte lo excesivo de la *tarea*, todas ellas, novias, dragonas, o simples "flirts", tienen la manoseada y ridícula costumbre de considerar esos días como señaladamente obligados e inevitables. "En verdad — proseguía — ya no sé cómo hacer. Y eso que recurro a los innumerables ardides que extraigo de mi privilegiado caletre, que maniobro con toda la habilidad de un consumado estratega, y que empleo, para acortar distancias y suplir en lo posible el anhelado don de la ubicuidad, esos raudos y maravillosos medios locomotivos que se denominan automóviles, y que lo único desagradable, molesto y antipático que poseen, es el aparato "taxímetro".

Esto no obstante, y bien que realizando no pequeños esfuerzos y venciendo no pocos obstáculos, don Juan componiáselas de manera tal, que cumplía satisfactoriamente con todas y cada una de sus de sus siete obligaciones.

Nada, por otra parte, — y digámoslo nosotros de paso — más pintorescamente extraordinario y más extraordinariamente pintoresco, que aquella colección de candidatas, reunidas, como quien dice, a las puertas del "Registro Civil" por el endemoniado versatilismo del típico e incorregible burlador, siempre apasionado, siempre audaz y siempre desaprensivo.

Doncellas, viudas, casadas y vulgares mantenidas, formaran la falanje, siempre renovada y siempre apetecida, de sus puntos de mira de galanteador hábil e insatisfecho. Era así como podía vérsele, los lunes, visitando a una chica morena, de faldas cortas y piernas largas, ampliamente liberal (de acuerdo con la moda-, en eso de traslucir encantos; los martes, con otra ni fea ni linda, un poco desgarbada y otro poco coqueta, a quien acompañaba a la Universidad, de donde presumía egresar con el título de farmacéutica debajo del brazo; los miércoles, "pelar la pava" con una que no era muy viva, rubia al agua oxigenada, fondona, de busto exagerado, que le aguardaba en el balcón, el indice puesto romanticamente en la mejilla con soberbio y negro lunar apócrifo; los jueves, de "visita oficial" en casa de estirada y presuntuosa niña de la "haute" a quien obsequiara con el clásico anillo de interior garabateado; los viernes, frecuentando la sala, donde invariablemente se hacía música, de cierta conocida y comentada dama, esposa de un general de caballería que, pese a su hábito de mandar en los cuarteles, era a grito pelado mandado en su casa y hasta delante de los sirvientes y proveedores; los sábados, en algun antepalco de cualquier teatro propio (entrada de prensa), con la viuda de un ex-jubilado de la nación, vestida siempre de luto, los dedos profusamente ensortijados, llena de colgajos y pelendengues, que, con sus impertinentes siempre listos, fiscalizaba cuidadosa y una a una cuantas personas iban entrando; y los domingos por la tarde (¡espíritu democrático!), solazándose con cierta mucama rolliza y coloradota, en casa de una tía gallega a quien desde el primer momento encantárale la posibilidad de atrapar para la hija de su hermana ausente, un marido fino, bien hablado y bien vestido.

Todo esto sin contar los entretenimientos de menor cuantía que don Juan trataba al desgaire de su eclecticismo amoroso.

Pero lo más extraño, lo verdaderamente admirable, era que todas y cada una de las que componían "la semana de don Juan", todas y cada una de las siete damas mencionadas y ligeramente descriptas, creyeran a "pie juntillas". en el cercano y anhelado casamiento. Tanto creyéranlo, que más de una de ellas hiciera circular la noticia del próximo y trascendental acontecimiento. Y más de una, también, iniciára afanosa la confección del consabido "trousseau"...

Aquella vez justo es decirlo, sus propios amigos, los más allegados, íntimos e interiorizados de sus camaradas, creyeron también por su parte y de verdad, en el temible suceso, que era evidentemente la derrota, la claudicación total y vergonzante de Don Juan..

Dieran pábulo a esa creencia y acrecieron esos temores, las versiones circulantes, complicadas con la extraña circunstancia de ir ya más de una quincena corrida sin vérsele por parte alguna. Y es lógico que, conjuntamente con los temores por la suerte solterìl del dementado conquistador, acreciéra en sus amigos el afan e interés por informes verídicos, el ansia de noticias concretas, de detalles amplios y precisos.

Y buscáronle infatigables, ávidos por desentrañar el misterio y correr el velo aquel de claudicación tan rotunda, de derrota tan definitiva, de caída tan ilevantable. Buscáronle empeñosos, decididos, inteligentes. Y como todo se halla cuando se busca bien, halláranle a la postre.

Pero no, por cierto, en su casa ni en lugar más o menos sospechado.

No en casa de ningun pariente o conocido.

No en el Café, en el Club o en el Escritorio..

No en el teatro, ni en el Cabaret.

A don Juan, halláronle en una modesta y blanca cama de apacible Sanatorio, el rostro vendado en varias vueltas a la redonda, el brazo en "cabestrillo", la cabeza otrora orgullosa de sus renegridas y lucientes guedejas, pelada al rape, y la pierna derecha, aquella pierna de andar airoso y firme, perfecta y lamentablemente entablillada...

Costárale, en verdad, a sus amigos, prestar crédito a lo que veían, reconocer en aquella figura doliente y reconstituída, la del jacarandoso y dispuesto Don Juan. Por un buen rato no atinaron a pronunciar palabra los absortos camaradas y consecuentes admiradores de otrora. La sorpresa, la decepción, el estupor, obraban de consuno en el espíritu de los circunstantes. Nadie hallaba la frase precisa, el gesto adecuado, la salida oportuna

—Nos dijeron que habías casado! pudo balbucir, por fin, uno de ellos.

Miróle a la cara nuestro desarticulado y tendido Don Juan, y con acento que traducía elocuente el dolor de todos sus miembros, de todo su cuerpo, lamentóse:

—¡Ay!... ¡Salióme cara la farsa!

—Ah! Pero es que hubo farsa?...

—Donde?

—¿Cuando?

—Hace hoy ocho días.

—¡Ya ocho días?

—¡Si!...

—Y todavía en éste estado?...

—¡Si!...

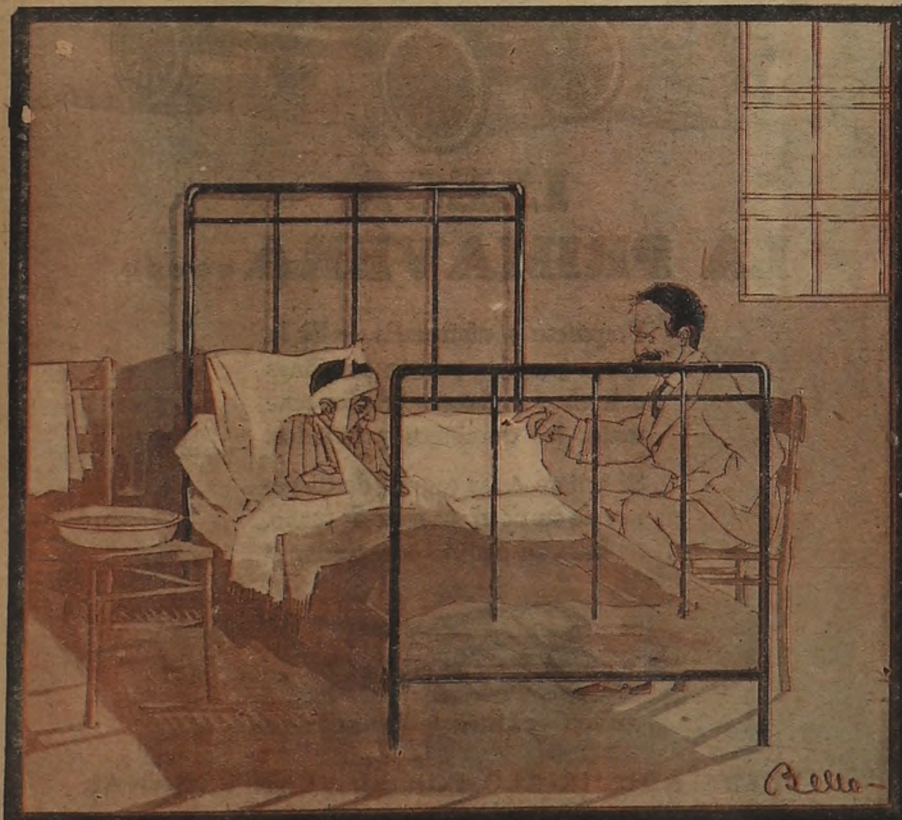
—Cuenta, hembre, cuenta!

Agrupáronse todos en redor del lecho del lisiado burlador, ávidos por escucharle, por no perder una sola sílaba del que presumían excepcional y estupendo relato. Pero el antes terrible Don Juan, el ahora vendado, dolorido y magullado Don Juan, que no podía efectuar impunemente el más breve movimiento, ya que hasta el abrir la boca ocasionábale dolores, concretóse a explicar sucinto y gráfico:

—La "semana", señores! mi "semana", que se me vino encima, representada por siete deudos unidos en comandita, con sus correspondientes garrotes, a mansalva, de noche y en plena vía pública; vale decir, con premeditación, alevosía, ensañamiento y nocturnidad"!

Y profiriendo un nuevo "¡ay!", lastimero, quejumbroso, excalofriante, dejára caer los brazos, doblára la cabeza y' cerrara fuerte los párpados, el pobre y maltrecho conquistador, como si ante sus azoradas retinas representárase de nuevo la airada, sañuda y contundentísima "semana" que, sin contar la convalecencia, ¡había de costarle justos veintiún días de cama...

Santiago Dallegri.



La Canción del Peral

I

Había un gran peral en el extremo de la aldea; en la primavera parecía un ramillete de flores. La casa del jardinero se hallaba al otro lado del camino; tenía una portada de piedra parecida a la de un castillo. La hija del jardinero se llama Perrine.

Eramos novios.

II

Tenía diez y seis años. ¡Cuántas rosas en sus mejillas! Tantas flores como había en el peral. Bajo el peral fué donde le dije:

—Perrine, mi Perrine, ¿cuándo nos casamos?

III

Todo en ella sonreía; sus cabellos, que jugaban con el viento; su talle, su pie desnudo en los pequeños zuecos; sus manos, que bajaban la rama pendiente para aspirar el



perfume de las flores; su frente pura, sus dientes blancos entre sus labios rojos. ¡Ah! Yo la amaba mucho.

—Nuestra boda para la cosecha — me dijo, — si el emperador no te lleva soldado.

IV

Cuando llegó el sorteo encendí un cirio, porque la idea de irme lejos de ella me destrozaba el corazón. Saqué el número más alto. Pero a Juan, mi hermano de leche, le tocó mal número.

Le encontré llorando y diciendo:

—¡Madre! ¡Pobre madre mía!

V

—Consuélate, Juan: yo soy huérfano.

No quería creerme cuando le dije.

—Voy a partir por ti.

Perrine vino bajo el portal con los ojos llenos de lágrimas; eran más bellos que su sonrisa.

Ella me dijo:

—Has hecho bien y eres bueno; vé, Pedro mío, yo te esperaré.

VI

—¡Por la derecha, por la izquierda, por la derecha, por la izquierda, paso de carga! ¡Adelante, marchen! ¡Así llegamos hasta Wagran! ¡Pedro, mantente firme! He ahí el enemigo. Vi una línea de fuego. Había quinientos cañones que tronaban a la vez y un humo que oprimía el pecho, y sangre donde el pie se hundía.

Tuve miedo y miré para atras.

VII

Atrás estaban la Francia y la aldea, y el peral cuyas flores se habían convertido en frutos. Cerré los ojos y vi a Perrine que oraba por mí. ¡Heme aquí valiente!

—¡Adelante, adelante! ¡Por la derecha, por la izquierda! ¡Apunten, fuego! ¡A la bayoneta! ¡Ah, ah, va bien el recluta!

—Muchacho, ¿cómo te llamas?

—Señor, me llamo Pedro.

—Pues te hago cabo.

VIII

¡Perrine! ¡Oh, mi Perrine! ¡Cabo! Viva la guerra! ¡Son días de fiesta los días de batalla! Para ascender en el ejército no hay más que poner un pie delante de otro. ¡Por la derecha, por la izquierda!

—¿Eres tú, Pedro?

—Sí, Majestad.

—Recoge una charretera.

Había una infinidad en los hombros de los muertos.

IX

—Señor, un millón de gracias, y ¡adelante hasta Moscú!

En la enorme llanura de nieve un camino marcado con cadáveres; aquí el río; allí el enemigo. A ambos lados la muerte.

—¿Quién pone en línea el primer pontón?

—¡Yo, señor!

—Siempre tú, capitán.

Me dió su cruz de caballero.

X

Perrine, mi Perrine, vas a estar orgullosa de mí. La campaña ha concluido, tengo mi retiro. ¡Suenan las campanas para nuestra boda! El camino es largo, pero la esperanza va lejos.

Allá abajo, detrás de ese monte, allí está la aldea. Reconozco el campanario, parece que suena la campana.

XI

Suena, ¿pero el peral?

El mes de las flores ha llegado, y sin embargo, no percibo el ramo florido. En otro tiempo se le distinguía desde lejos. Es porque entonces estaba en pie. Habrán cortado el árbol de mis juveniles amores. Habrá tenido flores, todas sus flores tan hermosas; pero sus ramas dispersas yacían por el suelo.

XII

—¿Por qué repican, Mateo?

—Para una boda, señor capitán.

Mateo ya no me conocía.

—¡Una boda! Decía la verdad; los novios subían las gradas de la iglesia. La novia era Perrine, mi Perrine, alegre y más bella que en otro tiempo; Juan, mi hermano, era el novio.

XIII

A mi alrededor las personas decían:

—Se aman.

—Pero, ¿Y Pedro? — pregunté.

—¿Qué Pedro? — me respondieron.

Me habían olvidado.

XIV

Me arrodillé a la entrada de la iglesia. Rogué por Perrine y rogué por Juan; todo lo que yo amaba. Concluída la misa, corté una flor del peral, una pobre flor marchita, y continué mi camino sin mirar hacia atrás.

—Se aman; serán felices.

XV

—Señor.

—¿Ya estás de vuelta, Pedro?

—Sí.

—Tienes veintidós años, eres comandante y eres caballero. Si quieres, te daré por mujer una condesa.

Pedro sacó de su seno la flor marchita tomada del peral tronchado.

—Señor, mi corazón está como ésto. Quiero un puesto en la vanguardia para morir como soldado.

XVI

Tuvo un puesto en la vanguardia. Al extremo de la aldea existe la tumba de un coronel muerto a los veintidós años, en un día de victoria.

Paul Feval.

ANECDOTAS

Antiguamente, en Londres, las mujeres no podían salir a la escena, y los hombres desempeñaban sus papeles.

Una noche Carlos II, estaba indignado porque el espectáculo tardaba en empezar.

—¡Ah, señor — dice el director — la reina no se ha afeitado todavía!

El abogado Marchaud, célebre por su rectitud decía:

—Viendo como se administra la justicia y como se prepara la comida, en cualquier hotel, se echa a perder el estómago.

En los dos primeros tomos de "Las mil y una noches" que se publicaron en francés, todos los cuentos empezaban del mismo modo, que era éste: "Mi querida hermana: si no tienes sueño, dinos uno de esos hermosos cuentos que tú sabes contar", etcétera.

Esta uniformidad fué censurada, sobre todo, entre los literatos, que le gastaron algunas bromas a Galland a ese propósito.

Una de ellas fué un poco cruel. Varios jóvenes de buen humor acudieron después de media noche a la rue Dauphine, donde Galland vivía, y después le llamaron con estrépito hasta que en paños menores acudió a la ventana.

—¿Es usted M. Galland? — dijo uno.

—¿Usted es el traductor de "Las mil y una noches?" — dijo otro.

Y después de las respuestas afirmativas, añadió un tercero:

—Querido Galland, si no tienes sueño, dinos uno de esos hermosos cuentos que tú sabes contar... etc.

Digestiones difíciles

UN CONCEJO SALUDABLE

Muchas personas que han sufrido las molestias comunes del estómago, como dolores, malas digestiones, acidez, pesadez después de las comidas, etc., declaran que el bicarbonato esterilizado es un remedio sorprendente por sus resultados y muy agradable de tomar. Limpia el estómago quitando los ácidos y asegura una perfecta digestión. Médicos eminentes aconsejan a diario tomar media cucharadita en un poco de agua. Recomiéndase el esterizado en frascos especiales. Jamás debe comprarse suelto, porque es falsificado.

Los dramas de la vida corriente

por Camí

1er. ACTO

La dote de la huérfana

(La escena representa una cabaña de traperos)

El viejo trapero. (a su hijo). — La pobre muchacha que encontramos sobre la nieve vuelve de su desmayo.

La huérfana. — ¿Dónde estoy? ¡Ah, ya lo adivino, buenas gentes! Vosotros me habéis recogido en la pequeña calle desierta donde el vizconde Decavé me cloroformó.

El hijo del trapero. — ¿Os cloroformó?

La huérfana. — Sí, y el miserable se ha apoderado del saquito que yo llevaba colgado del cuello y que encierra la ostra que me legó mi padre al morir.

Los dos traperos. (juntos). — ¡La ostra?



La huérfana. — Sí, una ostra perlera. Es toda una historia. Escuchad: hace mucho tiempo un antepasado de mi padre se disponía a comerse una ostra, cuando apercibió, dentro de las valvas del molusco, una perla magnífica. Ya su mano febril iba a apoderarse de la preciosa perla cuando la ostra se cerró bruscamente, siendo inútiles todos los esfuerzos para volver a abrirla. No había que pensar en romperla, pues la perla hubiera sido pulverizada por el choque. El antepasado de mi padre vivió toda su miserable existencia al lado de esa ostra, que encerraba una fortuna, pero que él no podía abrir.

El pobre diablo murió en la miseria y legó su ostra perlera al abuelo de mi padre, que tampoco pudo abrirla y la dejó, a su muerte, a su hijo, es decir, al padre de mi padre. Este no fué más dichoso que los otros. Murió en la indigencia y mi padre fué heredero de la ostra fatal. Fué entonces que el vizconde Decavé, sabiendo la historia de la ostra perlera, me pidió en matrimonio, con la esperanza de poseer la ostra maldita. Yo rehusé mi mano al codicioso noble. El vizconde Decavé, se fué furioso, diciendo que él tendría la perla por cualquier medio. Algún tiempo después murió mi padre. Antes de morir, él me entregó la ostra perlera: "Aquí está tu dote, me dijo;ahora, puedo morir tranquilo". Después de haber enterrado a mi padre y cosido la ostra en un saquito que colgué de mi cuello, partí de la casa paterna. Sin un céntimo, erraba por la ciudad, cuando, esta noche, el vizconde Decavé, que me acechaba en la sombra, me cloroformó en la pequeña calle desierta y me despojó de la ostra. Gracias a vosotros, valientes traperos, no he muerto de frío sobre la nieve. ¡Gracias! ¡Oh, gracias! (Estalla en sollozos).

El hijo del trapero. — No llore usted, señorita. ¡Si hay un corazón de aristócrata bastante cobarde para despojar a una huérfana sin defensa, habrá, os lo juro, un corazón de trapero bastante noble para devolver la ostra robada a la huérfana.

2.o ACTO

Cara a cara

(La escena representa un subterráneo)

El vizconde Decavé. — Hace ya tres años que robé la ostra de la huérfana. Todavía no he podido abrir esa ostra fatal. Todas las noches desciendo a estos subterráneos y, lejos de miradas indiscretas, hago terribles esfuerzos por separar las valvas de este molusco lamelibranquio. Pero, no perdamos tiempo, empecemos nuestro penoso trabajo.

El hijo del trapero. (apareciendo). — Ya os encontré, señor vizconde! ¡Al fin! después de tres años de pacientes investigaciones, he descubierto vuestro misterioso retiro. ¡Los dos frente a frente!

El vizconde Decavé (altanero). — ¿Sabes bien a quien hablas, bergante?

El hijo del trapero. — ¡Nada de insultos, señor vizconde! A esta hora, las distancias sociales están abolidas y, en este subterráneo, no hay más que dos hombres cara a cara: un honrado trapero y un miserable! Y, sabedlo bien, señor vizconde, el honesto trapero no cambiaría su bolsa de arpillera por vuestro blasón deshonrado. ¡Vamos, nada de palabras inútiles, entregadme la ostra de la huérfana!

El vizconde Decavé. (cobrando valor). — ¡Esta ostra me pertenece!

El hijo del trapero. — ¡Mentís, señor vizzconde! Ese precioso molusco encierra la dote de la huérfana. Además, esta fotografía acabará de confundiros. (Le muestra una fotografía).

El vizconde Decavé. — ¡Demonio, la fotografía de la ostra! ¡Estoy perdido!

El hijo del trapero. — Sí, la fotografía de la ostra, que la huérfana me confió para guiarme en mis investigaciones.

El vizconde Decavé. — ¡Bueno, la partida está perdida! ¡Suicidémonos! (Se suicida).

El hijo del trapero. (llevando la ostra). — ¡Ahora, corramos a llevar su dote a la huérfana!

3.er ACTO

La felicidad recobrada

(La escena representa la choza de los traperos)

El hijo del trapero. — ¡Pobre huérfana querida! El día que os traje la ostra me prometisteis ser mi mujer cuando lograra separar sus malditas valvas.

La huérfana. — Sí; ese día seremos dichosos. ¡Pero hace seis meses que la ostra está aquí y no lo habéis logrado todavía! ¡Es desesperante.

El hijo del trapero. — ¡Mi pobre padre ha muerto a consecuencia del terrible esfuerzo que hizo para ensayar de abrir la ostra homicida! En cuanto a mí, busco inútilmente un medio; no lo encuentro. Hace diez días que no duermo buscando una idea. Renuncio a ello. ¡No puedo más! (Mirando la ostra que está sobre la mesa). ¡Ah, ostra maldita! ¡Llevas la desgracia a todos los que se te acercan!

La huérfana. — ¡Oh! ¡Milagro! Mirad: ¡la ostra se abre por completo! ¡La preciosa perla aparece entre las valvas! ¡Somos ricos! ¿Pero, cómo se ha cumplido ese milagro?

El hijo del trapero. — No es un milagro. Lo comprendo todo. Rendido por el insomnio, acabo, con perdón vuestro, de bostezar repetidas veces. El bostezo, como sabéis, es contagioso. La ostra no ha podido resistir y sus valvas se abrieron en un bostezo providencial.

Telón.



H. L. —

Dice usted:

"Mi guitarra que otros días
Con cintitas adornada,
En mi rincón arrumbada
Hoy duermen sus cuerdas frías".

Y así por el estilo. De juro que si usted que dice tener alma de payador, canta eso en cualquier fogón, lo pialan por puro gusto de sentirle sonar el mate para saber lo que tiene adentro.

F. G. de S. —

Sus versos al 25 de Agosto, no obstante sus patrióticos deseos, son demasiado ingenuos e infantiles. Esa es la razón que nos obliga a no publicarlos.

R. de C. —

Nos palpita que esos versos que usted nos envía son copiados. Hasta el pseudónimo que usted adopta lo dice a las claras, y creemos que no alteraría nada su condición de poeta si sustituyéramos la R. de su firma por una B.

Loxias. — Mitrita. — Reo — Al autor de "Angelús" y otras poesías.

Para ser publicadas las colaboraciones enviadas que reputamos buenas, es menester el envío del nombre propio y una referencia al trabajo que acredite la paternidad.

H. T. M. —

Afirma que no tiene más que 18 años y que su instrucción es escasa y sin embargo en su soneto "Vida y Muerte" nos habla de Tolstoy de Shopenhauer, de Vargas Vila y de los sabios de la India, una verdadera ensalada de tendencias literarias y filosóficas. Si tuviera más instrucción de la que usted escasamente se reconoce, estaríamos frente a un verdadero prodigio a quien habría que *eseptar*, (así lo escribe usted) como un genio desconocido.

J. R. G. — e I. N. A. —

Se publicarán oportunamente.

F. Z. S. —

Dos defectos capitales tiene su cuento, relato, novela corta o lo que usted crea que ha escrito. El ser muy extenso y adolecer de interés para el lector. Creemos que son suficientes para que no se publique.

Las dos frustradas bodas de don Aurelio

Vino a Madrid don Aurelio gano-so de comprar aparatos de ortopedia con los que dar aspecto de adelanto a su botica de Alicante.

Y tres meses después retornó enamorado e íntimamente convencido de la necesidad de su boda.

Yendo en una ocasión por Recoletos, vió una mocita risueña y lozana.

Anduvo don Aurelio rondando la casa durante varios días. Una mañana, con la doncella, que se acercó ladina, envióle un mensaje a la muchacha. Decía hallarse enamorado; contaba que era dueño de una muy afamada botica en Alicante, y requería pronta y satisfactoria respuesta, pues que su edad privábale de hacer el cadete rondando su calle.

Diéronle el sí. Sostuvo relaciones, tras de ser presentado en la casa; más de improviso se presentó ante los balcones de Clotilde un nuevo pretendiente. Tenía traza de rico y aire fanfarrón, y como don Aurelio no era joven ni rico, fué necesario sacrificarlo.

Llegado un día don Aurelio a casa de su novia, le salió a abrir Clotilde, y le dijo azorada:

—Mi padre se opone. Prefiere al capitán. Vete y no vuelvas. Ya te escribiré yo.

Y cerrando la puerta, dijo:

—Te quiero, Aurelio mío. Adiós, adiós.

Quedóse don Aurelio perplejo en el descansillo de la escalera, dudando entre derribar el portón o suicidarse. Más como oyera pasos que ascendían, temeroso de ser encontrado ante una puerta en actitud de papanatas, se rehizo y salió.

Al día siguiente le escribió su novia. Decía que su padre habíale prohibido todo trato con él, que lo adoraba y que sentía anhelos de quitarse la vida. Decía después: "Manda las cartas que me dirijas a mi amiga Carmen de Zúñiga. Vive Pelayo, 55. Allí iré a recogerlas".

Don Aurelio escribía unas cartas inmensas llenas de pasión, y le llegaban otras no menos pasionales. Pero fueron llegando más tardías cada vez, y fueron suprimiéndose las palabras de amor. Primero, amado mío; después, querido; luego, estimado, y por fin sólo Aurelio, un Aurelio glacial.

Y como viese el amador un término poco práctico a su noviazgo, y como por otra parte le llegaban no-



ticias alarmantes de su botica, un día se decidió, pilló el ferrocarril y regresó a su tierra.

Antes dejó arreglado el escribirse con su amada.

Le pareció también oportuno despedirse de Cármen, a quien tantos favores debía, y de cuya benignidad pensaba seguirse sirviendo, y fué a visitarla vestido con su mejor levita. Encontró a Carmen un poco ajada, pero sencilla y linda aún, y con toda la traza de una mujer apacible y angelical.

Al llegar a Alicante se acordaba mejor de la segunda que de la primera, y en sus cartas más veces se nombraba a Carmen que a Clotilde.

Y ya en la soledad de su trastienda, sentado en el sillón, conforme iba componiendo sus drogas, pensó que era discreto olvidar a Clotilde, una chicuela al cabo, demasiado guapa y demasiado frívola. Y habiéndole picado el deseo de casarse, juzgó oportuno y una cosa en razón dirigirse a la otra, que era mujer pasados los años juveniles, mujer más de su casa, más de su rebotica que aquella otra risueña y lozana, que alegraría los ojos de sus clientes y de sus amigos.

Y cuando trazaba cartas para Clotilde, como llegaban por mano de la otra, y como ésta, curiosa, las leería, de una manera cauta fué pintándole a Carmen la dicha de un vivir apacible, compañera de un hombre sosegado, poseedor de una farmacia productora de un holgado pasar.

Carmen notó al principio que aquellas cartas que para Clotilde le llegaban contenían algo recóndito para ella. Y halagada, no tuvo más remedio que sonreir. Más adelante aquellas cartas contenían una más franca intención, y luego vino otra, resuelta ya, a la que era preciso responder categóricamente, aceptando o rehuyendo.

En este instante, a su respuesta, que hubiera sido alborozadamente afirmativa, fué necesario ponerle una espera. Sería preciso consultar con su madre.

Era ésta una señora decrépita, silenciosa y acaparadora. Cuando enviudó, Carmen pasaba de los veinte años. En esta época enterró la muchacha su juventud, su independencia. Era preciso cuidar a la vieja madre, desnudarla, vestirla, sacarla de paseo, suministrarle las medicinas y hacerle compaña.

Y se privó de todo trato que el de su madre, y no vió otras paredes que las de su casa.



Le salieron algunos pretendientes demandando su mano para la boda; pero ella, temerosa de su madre, que acaso hallara en un novio rebeldía o deseo de abandono, contuvo sus amores, que nunca fueron bravíos, sino tímidos, y rechazaba los galanteos, pensando: "Ya vendrá otro mejor." Este se presentaba, rechazábalo también, y de este modo vino a ser solterona.

A aquella carta era preciso responder de modo resuelto, y le daba mil vueltas en la mano, y al verla, le brillaban los ojos. ¡Oh qué dicha casarse! Casarse con sus canas y con su abatimiento y encender en el alma aquel destello último de juventud que dentro le abrasaba. Revivir a la vida, tener un novio, decirlo, pregonarlo y celebrar la boda un día inusitado de felicidad y de alegría.

Llegó a su madre, decidida a ser firme. Su casamiento en nada menguaría su amor hacia ella. Vivirían reunidos y dichosos.

La madre, arrebujada bajo unas mantas, contemplaba la calle desde el mirador. Carmen adelantóse. Se sentía cortada y temerosa de una negativa. Al fin, resueltamente, dijo con alborozo y en voz alta:

—Oígame usted, mamá. Le voy a dar una gran noticia. Me caso. Un señor acomodado me pretende, y lo acepto, mamá.

La madre, indiferente, fingiendo que no oía, tomó una grave actitud de inconsciencia.

Carmen dijo de nuevo, reforzando la voz:

—¿No me oye usted? Me caso.

La madre, muda y sorda, seguía con ojos vivos la marcha de la gente. Y la hija, descompuesta, cediendo a un impulso de violenta cólera, gritó:

—Me oye usted, me oye usted. Pero ese silencio lo tomo por autorización, y me casaré, sí. Yo lo quiero, mamá, y él se ha acordado de esta pobre para hacerla dichosa. ¿Puedo decirle que no? ¿Qué dice? ¿Qué me responde? Vamos, contésteme.

De improviso una voz llegó a su oído, diciendo:

—Señorita Carmen, ¿puede venir?

Carmen miró a su madre. Seguía callada inerte, como si nada oyera.

Conteniendo las lágrimas, la hija salió del cuarto, y al llegar al pasillo, se arrojó entre los brazos de la vieja sirviente, sollozando:

—¡Qué desgraciada soy!

Y con palabras entrecortadas le dijo:

—Anda, tú que eres buena, ve donde está mi madre y dile todo, todo cuanto me has visto llorar y sufrir.

Un instante después se aparecía la criada.

—Le señora no quiere responder y está llorando.

Y Carmen, de puntillas, cruzó el pasillo, y llegando a la sala, descorrió una cortina y atisbó tras ella. Caía la tarde. Las sombras invadían la estancia. Obscurecida y muy difusa, la silueta de la madre se dibujaba tenue, en la misma actitud, abatida en una silla; pero un llanto nervioso sonaba débil y una congoja rápida le hacía temblar, gimiendo.

De allí salió la hija, pálida, demudada, pesada la cabeza, los oídos zumbándole. Fué a su cuarto, dió luz y abrió la cómoda. Cogió papel y sobre, se sentó ante la mesa y se puso a escribir.

Un momento detuvo la pluma vacilando. De lo hondo de su alma vino tal angustia, que se puso a llorar.

Después rompió lo escrito y trazó de nuevo: "Aurelio, lo he meditado mucho. Estoy convencida de que no seríamos dichosos. No le amo a usted".

Cerró la carta y llamó a la sirviente.

—Esto para el correo.

Luego mojó sus ojos en agua para borrar de ellos las huellas del llanto. Se compuso el cabello, y a paso menudo fué en busca de su madre. Entró diciendo:

(Continúa en la pág. 21)

Poesías

Noche de Carnaval

(Album de la señorita Elisa Blanca Pons)

La alegría reinaba en los salones
y danzaban galantes bailarines,
yo te ví descorrer los cortinones
e internarte en la paz de los jardines...

Alejamos bien pronto los esplines
que eran sombra de antiguas decepciones,
escuché tus ingénuas confesiones
mientras lejos lloraban los violines...

Con el mismo dolor, la misma herida,
nos sentimos unidos en la vida
y los dos fuimos presa de ansias locas...

¡Fué un delirio!... Murieron las tristezas
y volviendo al Amor y sus bellezas
febrilmente se unieron nuestras bocas!

Jaime Pérez Gorgoroso.

Crepúsculo

Un rebullir de savia...
y un palpitar de polen;
hasta las sombras se aman y engendran sombras nuevas
y las simientes, plenas de vigor y de anhelos,
se abren, escarban, pujan,
y desgarran la Tierra.
Todo vive! todo ama! todo aspira y fecunda!
Yo bendigo a las sombras y bendigo a las plantas
y a su amor que no es vértigo
y a su amor que no es llama
que es un puro, fecundo, y anagógico amor.

Ah! que anhelo sublime de fundirme en la tierra
y dar vida a algún surco y ser carne de flor!

Alicia Porro Freire.

Ojos de sombras

Ojos de sombras que me enloquecen
Y que en mi vida son mi tormento
Que al mirarme lento muy lento
Todas mis fuerzas a pesar mío les pertenecen.
Ojos que miran con dulce encanto
Ojos que miran con fino enojo
Ojos que hacen que yo vea rojo
O que me duerma bajo su manto.
Ojos que odio con toda el alma,
Y al mismo tiempo son mi sustento
Ojos que saben que son mi aliento
Y despiadados roban mi calma.
Ojos que tienen suaves destellos
Y que prometen dulces amores
Que son tan suaves como las flores
Y como ellas, así tan bellos!
Ojos que llenos están de misterio
Que son mi encanto, que son mi todo
Que yo los quiero, pero de un modo
Que no los cambio por un Imperio!
Ojos que hacen cambiar mi suerte.
Ojos que son para mi una herida.
Que a veces me dan más vida!
Y a veces me dan la Muerte!

Julio 18|1924.

María Helena Scola.

Presunción

Tengo un viaje emprendido para no volver más
y en ésta despedida te dejo el corazón;
me voy a la conquista de lo desconocido,
quiero saber si es cierto que allí existe el Amor.

Quiero saber si es cierto que allí la vida canta
y es todo primavera ese extraño país...
Y en caso que así sea, si esa región existe,
tú vendrás hacia mí;

porque ¿para qué quieres aquí mi corazón?
y yo, ¿para qué quiero vivir sin él allí?...

Mario Roldán

Locura

(*a Ramón Arias*)

—Rio como un idiota de mí mismo:
pienso que soy caricatura humana,
como muchos que ván graves por fuera
llevando un Arlequín dentro del alma.

¡Cuantos defectos tiene el hombre!...—A veces
hago el filósofo de buena gana,
y todas las miserias de la vida
las contemplo riendo a carcajadas.

El mundo lleno de pasiones locas
¿no es, acaso, la eterna mascarada?...
...¡es cosa de reirse de uno mismo!...
. . . .
Y Pierrot llora en una serenata.

Mario Roldán.

Máximas y Reflexiones

Los valores prácticos de la educación. — En cierta manera, puede decirse que todo lo que da cultura — general o especial — es *instrumento* para la vida o para la profesión: el saber de matemáticas, de historia, de geografía, etc. Mas lo que importa para la convivencia social, para la paz y el bienestar humanos, es el uso que se hará de ese instrumento y los valores que concedemos a las cosas todas y a las personas y derechos de los demás; porque en esto al fin y al cabo vienen a parar todas las relaciones humanas: las jurídicas como las de arte, industria, economía..

Si todo el saber moderno no sirve más que para despreciar a los humildes engañar a los confiados y legitimar la violencia y el dominio sobre los demás, hemos perdido el tiempo lastimosamente.

—

Astucia conveniente. — Lo primero en la vida es ser sincero, amar la verdad, confesarla y luchar por ella, aun a riesgo de perjuicios personales; pero esto no excluye cierta habilidad de conducta, cierta reserva de intenciones para conseguir el fin que nos proponemos.

No solo no hay necesidad de decir a voz en cuello cuál es el propósito final de nuestra vida, sino que, en la mayoría de los casos conviene guardarlo secreto para que no le alcancen las torcidas intenciones que casi siempre nos rodean. Lo importante es que ese propósito sea honrado. Siéndolo, no importa que contradiga los que otros tuvieran respecto de nosotros, enpeñándose en llevarnos a senda distinta — aunque sea muy alta y holgada — que la que apetecemos, o propalando que ésta es la que ellos suponen. Persigamos la nuestra; y cuando la alcancemos, dispuestos a servir desde ella a nuestro pueblo y a la humanidad, contengamos el goce maligno que quizá tuviéramos en decir a las gentes que puedan creernos fracasados (sólo por que no somos lo que ellas querían o temían), cuán engañadas están y cómo toda la victoria apetecida por nosotros es nuestra. Mejor es negarse ese placer de expresar nuestro triunfo y el engaño de los otros, y contentarnos con el de reirnos interiormente de la livianDad de muchos juicios humanos.

Rafael Altamira

—

Uno de los hijos de Maherbe fué muerto a mano armada, y el gran poeta, loco de dolor, quiso batirse con el asesino, a pesar de sus sesenta y dos años.

—La partida no es igual — díjole uno de sus íntimos — entre un viejo como tú y un joven como él

—¡Por eso precisamente quiero batirme!... Voy a jugarme una pieza de cobre contra un escudo de oro.

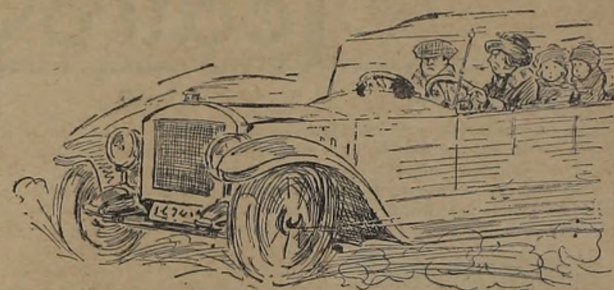
—

Se cuenta de Augusto que era aficionadísimo a comer donde le convidaban, cualquiera que fuese el que le invitase.

Cierto día le invitó un ciudadano. y le dió una comida frugalísima, con la que tuvo que contentarse el emperador. Pero al salir, le dijo alegremente:

—No creí que fuéramos tan amigos.

MATRIMONIO



Ella — ¿Para ésto has hecho construir un auto con dos volantes?
El — Precisamente; de esta manera tirando cada uno por su lado podremos marchar derecho, aunque sea una vez...

Teatros

Una gran actriz

Damos en esta página el retrato de una de las más grandes actrices del teatro moderno italiano, Tatiana Pavlova, de nacionalidad rusa, pero de indiscutible temperamento itálico. La crítica europea la con-



sagra como la intérprete más vigorosa del drama. En compañía del celebrado Capozzi, ha obtenido los más legítimos éxitos de la última temporada en el viejo mundo. Acaba de presentarse en Buenos Aires y no tardaremos en poder admirar nosotros el talento de esta gran figura del teatro contemporáneo.

Noches del Albeniz

El formidable éxito de público obtenido en su temporada estable por Almanzor, tiene un justificativo fácilmente explicable. La dirección artística de esta compañía, ha sabido comprender los gustos del público joven y frívolo. Prescindiendo — salvo raras excepciones — de toda pretensión de transcendentalismo, prepara platos ligeros de salsa picante y aspecto violentamente pintoresco. El espectador que acude a la simpática sala de la calle Ibicuy, va en busca de música "jambástica", de movimiento, de policromías, de un poco de embriaguez para los sentidos y de aturdimiento para distanciar el espíritu tan sometido a las serias preocupaciones de la vida moderna.

A fé nuestra, que todo ese se consigue en el Albéniz.

Con "Pasen a ver la Revista", de Almanzor, Rada y Magariños, se tiene el caso concreto que evidencia lo que acabamos de aseverar.

Las simpáticas muchachas que forman la "transtornante" farándula, todas ellas de líneas estéticas y gracia juvenil, trasladan al paraíso en sus danzas y desfiles por la "pasarella".

En la revista citada un pretexto fácil dá oportunidad para la exhibición de una serie de cuadros de las más diversas características. Allí, los vestidos y los desnudos hacen creer en maravillosas visiones miliunanochescas.

Con el refuerzo que el elenco ha obtenido, al incorporársele algunos elementos de valía, ha quedado el cuadro completo para la interpretación de esta clase de obras.

Emilio Almanzor que demuestra en muchas oportunidades muy buenas condiciones para encarnar personajes cómicos, se nos presenta en esta revista hasta discreto.

Del resto de los elementos, entre los cuales hay muchos que no pueden ser elogiados, debemos destacar la figura de Romeu, que por otra parte ya se encarga él de destacarse, sea por sus cuidadas caracterizaciones, sea por la elocuencia que comunica a sus personajes.

Conti - Podestá

Con la "Piedra" y "La Chacra", las dos producciones de Dn. Martín Coronado que tienen la virtud de llenar la sala en que se ofrecen, fueron representadas en el 18 de Julio, por la compañía que dirigen Lea Conti y Antonio Podestá.

Los dos dramas de corte romántico y espíritu ingénuo, pero que son la expresión de un teatro sano y noble, que vimos tantas veces interpretados por los elementos que capitanea el viejo Pepe — el creador de nuestro teatro — fueron hechos con mucho ajuste por este elenco. El rol de carácter que desempeña don Antonio, está realizado de manera magistral, habiendo hecho él una inimitable creación de su parte.

Fiestas de Primavera

Troupe Ateniense

La tan prestigiosa agrupación de estudiantes con cuya denominación encabezamos estas líneas, se dispone como en años anteriores a rendir su homenaje de arte y de alegría a la *"estación florida"* — valga esta expresión que dicen es de Adán — subiendo a las candilejas después de arrojar la toga o la túnica y troçando así la vestimenta de las cosas graves por los diáfanos velos, las indumentarias más arbitrarias o el "adónico" desnudo en sí.

Desde el proscenio del Artigas, las huestes representarán dos revistas de que son autores los jóvenes Victor Soliño, Roberto Fontaina, y César L. Gallardo. Una, bataclánica, se titula "Ca" y la otra de crítica local — "¡Les Sauvages", tiene hasta sus desplazamiento al cosmopolitismo.

Los autores de estas dos nuevas revistas han producido ya obras del mismo carácter que fueron concluyentemente consagradas por nuestro público y el bonaerense.

Todos recuerdan "Tut-ank-amón", "L'Univertité qui jazz" y "¿Estás ahí Montevideo?" que provocaron los elogios más cálidos de la crítica.

El día 18 del corriente, es el indicado para el debut, entre nosotros, y el 25 para la presentación de los mismos elementos y las mismás piezas, en el teatro San Martín de Buenos Aires.

Los Estudiantes de Ingeniería

Al aparecer el presente número, se ha de haber realizado ya, en el teatro Solís, la función de los muchachos de Ingeniería y Agrimensura. El muy loable propósito de que los estudios no fueran afectados en su último período por esta racha de alegría y de bataclánicas veleidades, les indujo a adelantar la fecha de su representación.

El programa compuesto por diversos números de variedades coreográficas, caricaturas, monólogos, machiettas, couplets, etc. se completaba de una divertida comedia que sin duda, habrá sido muy bien recibida

Royal

"El primer music-hall del Uruguay" — como pomposamente rezan los programas; título que por otra parte no se lo atribuye Visconti injustamente — no podrá, mientras exista gente de buen gusto y con ánimo de pasar el rato, decaer en sus prestigios tan bien saneados.

Con el debut de "Albert Guy" — el notable gimnasta aéreo — hay que registrar otro formidabe éxito en la historia gloriosa del Royal.

"The Faires" — el desnudo estético, constituye otro número de indiscutible valor artístico que fué apreciado en todo lo que significa.

El viernes pasado, se nos ofreció, además, la presentación de "Claudia Alba" — la amazona romana, la mujer de fuerza muscular increíble — que sorprendió con sus admirables trabajos.

NOTICIAS VARIAS

La Florelle. — Ha quedado resuelto que la compañía Florelle - Dreac, antes de presentarse en Buenos Aires, lo haga ante nuestro público, debutando el 22, en el escenario del Artigas. — El conjunto formado por un escogido núcleo de irresistibles "girls", es de los que revolucionan el ambiente.



Miss. Sylvia Hawkes, de un elenco norteamericano de revistas, en un rol picaresco.

LA MUERTE MAS LARGA

Cuento chino de Esteban Knezynsky

Era en los tiempos del bendito Emperador Fu-hi, en cuyo preclaro reinado los innumerables barcos y botes cruzaban de día por el gran canal Szah-hi, cargados con el arroz, el te y el índigo, y por las noches, cuando en sus ondas se reflejaban millares de estrellas, aparecían surgiendo por las aguas oscuras, inmensas embarcaciones adornadas con dragones y con multitud de luces.

El sabio Emperador Fu-hi, quien a veces solía ocuparse de astronomía, en los momentos que se sentía cansado de sus tareas diarias, se distraía emprendiendo largos paseos en un gran bote, recubierto de púrpura y oro, y en estas excursiones se hacía acompañar por su más íntimo séquito y por su incomparable bufón, Miuezu.

Nadie tomaba a mal al sabio y bueno Fu-hi, cuando, a veces; mandaba arrojar al fondo del canal a alguno de sus súbitos, complaciéndose en observar los extraños y grotescos movimiento de aquel que se ahogaba, buscando, en vano, salvarse y eludir la muerte. Sucedía, a veces, que la víctima, antes de ahogarse, gritaba horriblemente, ofendiendo con sus blasfemias el oído imperial en lugar de proporcionar al Hijo del Cielo y su séquito un tema de disputa, con alguna idea sabia.

—¡Grandes son las estrellas! ¡solía decir Fu-hi, — pero aún mayor es la ingratitud humana. Estoy gobernando el pueblo más ingrato de la tierra, en el cual cualquier hombre, aún antes de su muerte, no quiere alegrar a su soberano.

—¡Efectivamente! — decía la corte asombrada, llena de graves mandarines, — ¡qué ingatitud!

Pero un día, el bufón Miu-ezu empezó a discutir. Miu-ezu, en general, era el más divertido, y el Emperador le dejaba pasar muchas cosas; además, sabía siempre eludirse con alguna broma graciosa.

—¡Oh Hijo del Cielo! — empezó a decir, retorciendo su boca con una amarga sonrisa, — aquel hombre que se ahoga tiene perfecto derecho a gritar, cuando se le llena la boca con el agua sucia y edionda del canal.

—Te equivocas — le contestó el emperador — mientras yo estoy oyendo, debería guardar el silencio que le conviene.

—¡Oh, Fu-hi! Hay estrellas bajo tus pies, en el agua, y las hay, también, arriba, sobre tu cabeza, en el cielo. Tu estudias los astros del Cielo, y ¿por qué no saltas al agua para verlos de más cerca?

—¿Cómo? — preguntó el emperador, esperando una broma.

—¡Es muy sencillo! Hazte arrojar al canal y entonces yo me encargaré de discutir si, por mi buen consejo, sabrás retribuirme con silencio.

Los imperiales fruncieron el ceño gravemente; los mandarines se apartaron en masa del insolente bufón, que, por lo visto aquel día se pasó de medida, pues seguía hablando despreocupadamente:

—Discutiría y me reiría a carcajadas, ¡oh Hijo del Cielo!, de tus muecas, brincos y convulsiones en el agua, entre las estrellas que allí se reflejan.

—¡Can miserable! — prorrumpió el emperador — ¡por tales bromas tendrás que entregar tu vida!

—Tengo sed, con gusto saltaré al agua.

—¡Hijo del Cielo! — exclamó uno de los mandarines — permitidme arrancar al bufón su insolente lengua.

—¡Hijo del Cielo! — exclamó cínicamente Mui-ezu, — ¡ese miserable Kuang-lu-ta-fu (la más alta dignidad de un mandarín), desea reemplazarme con anticipo, pero de balde; no le hagáis caso!

Fu-hi abrió sus labios, hacia los cuales se reconcentraban, con un piadoso recogimiento, las miradas de los mandarines, que llevaban bolitas celestes, coloradas y doradas en sus respectivas gorras.

—Miu-ezu es tan ingenioso que eligirá él mismo la forma en que debe morir, pero con la única condición de que esa muerte se prolongue lo más posible.

—¡Eres grande y justo, oh Hijo del Cielo! — exclamaron en coro los cortesanos y con ellos también el sentenciado bufón.

En seguida se adelantó Gzang-Czeng, gran maestro de las torturas, y comenzó por turno a nombrar la especie de suplicios, ante el insolente Miu-ezu.

—No conozco tu gusto, Miu-ezu, pero en cuanto a mí, hubiera elegido un lento aserrar de los pies y manos, y que, al mismo tiempo, dos ratas royesen tu estómago. Si esta clase no fuera de tu gusto, hazte asar en fuego lento, en asador de plata.

No elijo, como lo ves, la muerte bajo la campana, ni la de arrancar los intestinos, parte por parte, ni muchas otras más.

—Todos estos suplicios son de muy poca duración, — dijo Miuezu, con desprecio. ¡Yo elijo, por orden imperial, la muerte más larga.

—Efectivamente, — interrumpió el emperador — ya sabes que tienes mi palabra y, por lo mismo, de antemano confirmaré la que hayas elegido. ¡Habla!

Las miradas de los cortesanos se dirigieron con admiración y curiosidad hacia el sabio bufón, interrogándolo: ¿qué clase de muerte habrá ideado? ¿Cuál genero de suplicio?

—Deseo morir, ¡o Hijo del Cielo! ¡Deseo morir de... vejez!...

En el barco sobrevino un gran silencio; únicamente resonaban los golpes de los remos sobre las oscuras aguas, temblequeantes de las luces encendidas.

Pero, de repente, el soberano soltó una carcajada, y en pos de él estallaron en fuertes risas los mandarines, la guardia y los desnudos remeros.

Unicamente Miu-ezu no reía, sentenciado a... vivir; silencioso, seguía con sus ojos fijos en las lejanas estrellas del horizonte.

UN AMIGO GENEROSO

Cierta vez viajaban por Andalucía un oficial de sastre y un aprendiz de joyero, en busca de fortuna.

Una tarde se habían retrasado en su camino; se ocultaba el sol y distaban todavía un largo trecho del pueblo más próximo.

De repente oyeron una música tan grata, alegre y juguetona, que olvidando su fatiga, tomaron una senda en dirección al punto de donde llegaban los acentos de la música.

La luna brillaba en el azul del cielo, derramando sus claros resplandores en todo el campo que se descubría.

Llegado que hubieron nuestros dos viajeros a lo alto de una colina, distinguieron un baile de unos hombres pequeñitos y unas mujeres más pequeñitas aún, que, cogidos de las manos y formando rueda, saltaban, brincaban y, al mismo tiempo, cantaban en coro las más deliciosas melodías. En medio del círculo se hallaba un viejo, que era un poco más alto que los demás, y cuya barba era tan larga, que le llegaba a la cintura; sus vestidos tenían hermosos bordados de oro, plata y pedrería.

El anciano vió llegar a los jóvenes viajeros y los invitó por señas a entrar dentro del círculo, pero los dos compañeros, mudos de sorpresa ante un espectáculo tan curioso, no querían entrar. Los enanos les abrieron paso y los invitaron como el viejo. El aprendiz de joyero, que era jorobado y algo atrevido, entró el primero en el círculo y se colocó junto al anciano. El sastre algo más tímido siguió su ejemplo.

El círculo se volvió a cerrar y los enanos se entregaron con loco frenesí a la más estupenda algazara.

En esto el viejo desenvainó un cuchillo y se puso a afilarlo con esmero. Los dos compañeros no sabían que les pasaba. Se disponían a huir, cuando el viejo, agarrándolos por el cuello, con una fuerza sobrenatural, les afeitó la cara y la cabeza en un instante. Después los soltó, dándoles a cada uno un débil golpecito en un hombro, cual si quisiera decirles que estaba contento de ellos por no haberse resistido.

Luego les señaló con el dedo una carga de carbón, dándoles a entender por señas, que les autorizaba a llenarse los bolsillos. Hiciéronlo así, aunque ignoraban lo que podían hacer con el carbón. Después, a una señal del viejo salieron del círculo y volvieron a tomar la senda que hasta aquel sitio les había llevado.

Al volver la cara para mirar, quizás por última vez, a los bailarines diminutos, dieron las doce en la iglesia de un monasterio vecino. Instantáneamente cesaron el canto, la danza y los danzantes, pues aquella gente desapareció al tocar las doce campanadas, tal como si la tierra se los hubiera tragado.

Los dos viajeros terminaron por encontrar albergue donde pasar el resto de la noche. Estaban tan fatigados, que se extendieron vestidos sobre los jergones. ¡Imagínense ustedes la sorpresa de ellos al despertar a la mañana siguiente y encontrar todo el carbón transformado en oro macizo! Al mismo tiempo, observaron que sus cabellos y barbas habían vuelto a crecer.

COMO BESAN LAS MAS LUMINOSAS ESTRELLAS DE LA ESCENA MUDA



Así como las impresiones digitales, permiten individualizar a las personas, las impresiones de los labios permiten también, en todo momento, en la expresión del beso, individualizar el carácter apasionado o frívolo de una mujer. Nuestras lectoras a quienes suponemos en conocimiento de muchas de las particularidades de las más altas estrellas del teatro mudo, pueden, a través del presente grabado, saber como ellas besan, cual es la presión de sus labios, cual el sentimiento pasional que en ellos ponen. En las once impresiones que reproducimos, no hay una sola que se asemeje lo que induce a creer que cada una de ellas tiene su modo especial de besar, y sus peculiaridades inconfundibles. Ahora falta saber si estas mismas huellas se repiten en todos los momentos de la vida de las artistas del cine y en todas las circunstancias, o son huellas de galantería, para cumplir un pedido de información periodística, tintos sus labios con el carmín de la escena. Es lo que desearíamos comprobar, como lo desearán, sin duda alguna, nuestros lectores.

LAS CONSERVAS ALIMENTICIAS

Sabido es que no todos los preparados de conservas alimenticias no reunen las condiciones necesarias de sanidad, a tal punto que algunas, sometidas al más ligero análisis, descubren al momento los gérmenes nocivos que contienen.

De estas, una de las mayores adulteraciones y con más frecuencia presenta es la gelatina, que tanto se emplea en casi todas las cocinas. Esa gelatina conservada contiene ácidos sulfurosos, cuya presencia en el producto es bien fácil determinar.

Se toman veinte partes por peso de gelatina seca y se sumergen en una botella de vidrio con agua hasta su mitad. Doce horas deben permanecer así la gelatina y agua, y luego se calienta la botella al bañomaría para que se disuelva aquella. En el cuello de la botella colóquese un tapón atravesado por tres tubos de vidrio: el primero, que debe llegar hasta el fondo de la botella, se conecta con un generador de ácido carbónico; el segundo tubo acaba en el extremo interior del tapón y se conecta con otro tubo de Will que contenga una solución de yodo y potasa (5 partes de yodo, 7,5 partes de yoduro potásico. 1.000 partes de agua); el tercer tubo se hace llegar un poco más abajo de la superficie del líquido dentro de la botella, y deberá tener un embudo con llave al exterior. Se hace pasar entre la botella una corriente de bióxido de carbono por espacio de diez minutos, y después se calienta dicha botella a una temperatura que no pase de 92 grados centígrados, añadiéndose a su contenido, por medio del embudo del tercer tubo, veinticinco partes de una solución de 10 por 100 de ácido fostfórico. El ácido sulfuroso se combina entonces con el oxígeno y forma el ácido sulfúrico, el cual es llevado por la corriente al tubo Will. Esta operación debe durar una hora, y al cabo de ella podrá calcularse del modo corriente el ácido sulfúrico, notándose su existencia en el cambio de color de la solución de yodo.

Este procedimiento no es aplicable solamente a la gelatina, sino que se extiende a todas las conservas alimenticias que se sospecha contengan ácidos sulfurosos.

Una de las falúas de acero, construídas para los trabajos del Canal de Panamá, se utiliza ahora par transportar visitantes.

Lord Londanderry era hombre sumamente descuidado para vestir. Una vez que un francés amigo suyo le hizo una observación al respecto, contestó: "¡Oh! No importa; aquí todo el mundo me conoce".

Al cabo de algún tiempo, el mismo amigo lo encontró en París y le hizo la misma observación:

—¡Ah! No importa, contestó el Lord; aquí nadie me conoce.

Escena muda

DOS ESTRELLAS Y UN ASTRO URUGUAYOS


Tito Rebenque

En la interpretación de la que resultará nuestra primera gran producción cinematográfica, como es del dominio de los lectores, intervendrán elementos del ambiente que están evidenciando especiales condiciones para la escena.

El rol protagónico de "Una niña parisiense en Montevideo" está a cargo de la delicada y exquisita Perla Mary, cuya vivacidad e ingénua gracia tanto hemos festejado en el Albéniz. Esta jovencita de


Perla Mary


Nieves Alonso

natural inteligencia, de espíritu vivaz y de tan agraciado físico, conseguirá, sin duda, toda una consagración como "fulgurante estrella" de cine.

El director artístico de esta película, Mr. Georges M. de Neuville, ha tenido otro acierto en la elección de la intérprete del papel de "vampiresa". La señorita Nieves Alonso, cuyo retrato aparece con el de la Mary en esta página, ha sido una verdadera revelación en el difícil desempeño de ese rol.

Tito Rebenque, la figura masculina de la cinta, complementa esta primera constelación del firmamento cinematográfico uruguayo.

JACK HOLT

Jack Holt, eminente primer actor cinematográfico, nació en la ciudad de Winchester (Estados Unidos), y recibió su educación en el Instituto Militar de Virginia. Después de una permanencia de cuatro años en el teatro hablado interpretando papeles juveniles, Jack Holt abandonó la escena hablada para ingresar en la compañía de película Universal. Más tarde pasó a la Select e interpretó varias películas Paramount. También trabajó en la compañía de películas que dirigía Thomas H. Ince y distribuía la empresa Paramount.

Jack Holt reingresó en la empresa Paramount tomando importante parte en la película "The Woman Thou Gavest Me", adaptación cinematográfica de una conocida novela del célebre novelista americano Hall Caine. También apareció en otras películas de la Paramount, entre las cuales recordamos "The Lufe Dine," "Held by the Enemy", "Crooked Streeets," "The Sins of Rozanne," y últimamente ha tomado parte en las películas "The Lost Romance" y "After the Show, dirigidas ambas por el célebre "metteur" William de Mille.

Más tarde Jack Holt ascendió a la categoría de "estrella" de la Paramount, siendo su primer película en esta capacidad, "The Call of the North" y más recientemente, "While Satan Sleeps". Actualmente está trabajando en la interpretación de la película de la Paramount, dirigida por William de Mille, "Bought and Paid For," en la cual también aparece la bellísima actriz Agnes Ayres, interpretando el principal papel femenino de la obra.

LEATRICE JOY

Leatrice Joy, bellísima actriz cinematográfica, nació en Nueva Orleans y recibió educación en uno de los colegios de la misma ciudad.

La película en que miss Joy apareció por primera vez en la pantalla se titulaba "The Folly of Revenge" y en ella la actriz primeriza interpretaba un papel secundario. Después de completada esa película, miss Joy se trasladó a Nueva York, ingresando inmediatamente en una de las compañías de la empresa Paramount, que a la sasón interpretaban comedias cortas. Más tarde Leatrice Joy se dirigió a Los Angeles e interpretó una comedia con el actor Frank Lloyd.

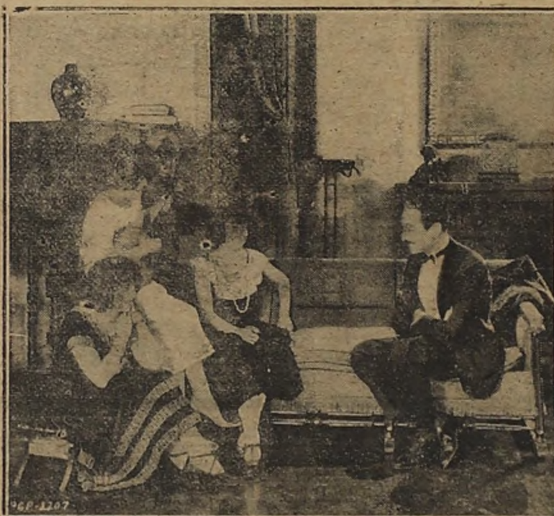
De Los Angeles, miss Joy pasó a San Diego donde ingresó en la compañía de John Ray, que entonces trabajaba permanentemente en uno de los teatros de esta última ciudad. Después de ocho meses de trabajar en el teatro hablado, la actriz ingresó a Hollywood, apareciendo en películas como "Bunty Pulls the String "The Tale of Two Worlds", "Ace of Harts," "Poverty of Riches" y "Ladies Must Live". Las películas más recientes en que ha aparecido, son las tituladas "Saturday Night", dirigidas por Cecil B. de Mille, y "The Bachelor Daddy," en la cual el actor Thomas Meighan interpreta el papel de protagonista. Ambas películas pertenecen a la Paramount.

Leatrice Joy tiene el pelo negro y los ojos pardos. Esta encantadora actriz posee toda la gracia peculiar de las hijas de los estados del Sur de la Confederación norteamericana.

GACETILLAS CINEMATOGRAFICAS

Bárbara La Marr, la muy admirada artista que colabora con John Gilbert en la interpretación de la cinta Fox "El Apóstata", ha demostrado pasión por los contrastes hasta el punto de contraer nupcias con un "as" de la comedia. Bárbara está considerada una de las mejores intérpretes de papeles de aventureras en la pantalla. Su nuevo dueño y señor, de nombre Jack Dougherty, posée un solo deseo: el hacer reir a la gente. ¡Dichosa pareja!

Son tantas las cartas que Tom Mix recibe de sus miles de admiradores en los países de habla española, que el afamado "as" ha comenzado a tomar lecciones de castellano para poder contestarlas personalmente. Hasta ahora va muy bien en su curso, pues se ha dado cuenta que no se debe decir: "Yo ser mucho contenta de usted gustar a me". ¡Menos mal, Tom!.


Las famosas hermanas que crearon la gran sensación musical de la comedia "Bombo"



Se sufre por la miseria del corazón, que crea y, destruye a la vez...

Un crepúsculo suave, tocado de infinita tristeza.

La hora del tramonto había pasado, y tras de las cumbres lejanas, girones de cirrus igneos, semejaban lanzas tintas en sangre dirigidas al corazón del mundo.

En torno a la cima del "Misterio", un silencio de desiertos dormidos...

Semejante a un lago taciturno, un brazo de mar, cuyas aguas cristalinas besaban los piés de las montañas, se veía claramente desde los grandes ventanales del castillo legendario construído sobre una roca inmensa.

Contemplando este paisaje bello y, triste a la vez, con ese mar allí abajo, rodeado de altas montañas, el alma se retira asombrada y la imaginacción construye sobre estas aguas, escenas fantásticas de catástrofes siniestras.

Para el observador inquieto, esas montañas, ese mar y ese castillo cortado a pico sobre la más alta roca, decían mucho, y más, si su amor a sacar de las profundidades del silencio y la soledad, episodios de esas vidas cuya existencia nadie advierte, fuese constante.

Efectivamente, al caer las tardes, cuando el sol se ha perdido ya tras de la última cordillera, se veían dos seres, siempre juntos, sentados sobre una roca contemplando el mar, en el lomo de cuyas olas mansas dejaban cabalgar sus sueños de amor y de felicidad, hacia lejanos, ignotos países.

Qué bellos días en esa soledad taciturna!

Las manos en las manos, errantes las miradas, ya perdidas en el infinito azul, ya siguiendo una estela de blanca espuma que venía a romperse a los piés de las montañas que parecían desafiar a la Eternidad!

Qué hacía esta pareja?

Inútil pregunta!

Llevada allí por la salud de un hijo, y por la de élla.

Cuando nació ese hijo tan amado, élla casi pierde la vida, y salvada milagrosamente de manos de la Parca inexorable, quedó imposibilitada para nueva gestación.

Esta causa motivó su retiro a aquel lugar de sueño, solitario y, triste a la vez.

La monotonía de aquel lugar era rota por el niño que ya contaba cinco años. Sus juegos infantiles entretenían los ocios de aquellos que le dieron el ser. Las horas del día estaban bien repartidas para esta pareja amante, y luego, después de los trabajos intelectuales a que se entregaba el esposo, al morir el día, se veía una góndola surcar las aguas de aquel mar.

Que bellezas naturales ofrecíanse a la vista ávida de estos seres, allí al pie de las montañas rocosas!

Cómo el niño, que ya tenía mucho de la seriedad de su padre, conocía los lugares por sus nombres y hacía preguntas que sus progenitores contestaban para satisfacer la curiosidad de aquel querube!

Y, la noche los sorprendía sin que ellos se apercibieran, porque sus sueños volaban lejos, más allá de la cordillera interminable!

Sus sueños!

Los sueños y, las inquietudes de los padres por el pervenir de sus hijos!

Cómo éllos deseaban rasgar el velo impenetrable del porvenir, de la suerte que esperaba a su hijo, sangre de su sangre!

Todos sus desvelos de ahora, tenían eco en el devenir lejano, resonando con estruendo siniestro en las profundidades de sus corazones...

***

Mientras en el cielo oscuro, una procesión de constelaciones seguía imperturbable su camino a través del infinito, la cumbre del "Misterio" era lugar de desgarradora tragedia, rompiendo la soledad infinita del paisaje, los gritos de dos seres heridos en el propio corazón.

El hijo amado, el único, había muerto a consecuencia de una caída desde lo alto de una roca, por un descuido de su padre.

A través del espeso velo de sus lágrimas, ellos se miraban, ya foribundos, ya enternecidos.

Y, los ojos, órganos delactores de las tormentas del humano corazón dijeron con gran elocuencia, la tragedia intensa que se libraba en el interior de aquellos seres, cuyas vidas rotas buscaban el frío del sepulcro!

Cuántos reproches había en esas miradas!

Y secrétamente, uno y otro, se culpaban de aquella pérdida, de la que no tenían, por desventura, ni siquiera la esperanza de poderla borrar con otra felicidad!

Estrechados fuertemente, frente al cadáver de su hijo los sorprendió la aurora.

Y, ese padre cavó la fosa donde debía enterrar el objeto único de sus días: casi su vida, y con dos maderos de vieja encina, formó una cruz, símbolo del dolor y de la miseria, que nos legó aquel que murió por amor, sobre una colina del Gólgota.

Y cuando nacía el sol, dorando con sus primeros rayos las cumbres solitarias, se vió a un padre con la pesada carga del cadáver de su hijo no tan pesada como la que sostenía su propio corazón... y tras de él la madre inconsolable!

Cuando el cuerpo totalmente desnudo fué cubierto por la tierra y puesta la cruz a la cabeza, élla dijo con gesto de supremo reproche:

"Esa cruz la formaste tú!"

Y, él mirándola fijamente a los ojos, le contestó:

"Destrúyela, dándome otro hijo!"

Oh, lo imposible!

***

Y, vino el perdón de las dos almas amantes.

El hijo que no tuvo retorno, vivió por la fuerza generosa del recuerdo, en aquellos corazones lacerados por el dolor, que no tuvieron otra felicidad.

Por qué la miseria de nuestro corazón no puede vivir sin aquello que engendró?

Y, fué el recuerdo quien unió a estos seres, separados por el fantasma del hijo muerto, y ese otro fantasma del Imposible que se interponía entre los dos. Y, era al morir el día, cuando sentados sobre una roca, mirando el mar que tantas veces habían surcado en compañía de aquél que se fué, los dos juntos, tomados de las manos, escudriñaban su pasado lejano... Y les pareció que sobre las aguas mansas del mar, avanzaba una blanca vestidura que les arrancó un grito horrible.

Oh, la visión pertinaz! La voz de la realidad les decía luego:

"Sin retorno!"

Y, miraban el horizonte lejano, donde se perdían sus sueños imposibles!...

Apolo Bélico.

LA LLANURA DE LAS ARAÑAS



AL mediodía, en un recodo formado por el lecho de un torrente, desembarcaron los tres jinetes. El camino sinuoso y pedregoso que habían seguido penosamente durante largo tiempo en persecución de los fujitivos, se abría sobre una amplia cuesta.

Cediendo al mismo impulso los tres hombres abandonaron la pista y cabalgaron hacia un montículo coronado de árboles; allí hicieron alto, quedando adelante el hombre que tenía las riendas con adornos de plata, y un poco más atrás, según convenía, los otros dos.

Durante algún tiempo escrutaron con ávidas miradas la inmensa llanura que se extendía ante ellos, perdiéndose a lo lejos. Aquella desoladora extensión de hierba amarillenta sólo estaba interrumpida aquí y allá por grupos de zarzas.

La superficie cobriza llegaba por un lado hasta la falda azulada de las colinas; al oeste, el valle se ensanchaba hasta el horizonte, marcado por la mancha sombría de la selva.

Pero los tres hombres no miraban al este, ni al oeste, sino delante de ellos.

El jinete más delgado, que tenía una cicatriz en la mejilla, fué el primero en romper el silencio.

—¡Nada! — murmuró despechado. — Es verdad que llevaban un día de ventaja.

—No saben que corremos tras ellos — dijo el más bajo, que montaba un caballo blanco.

—Ella debe suponerlo — repuso el jefe agriamente.

—Pues no podrán ir muy ligero; no tienen más que una mula y les habrá sido imposible cruzar toda la llanura. Si trotamos firme...

—En marcha — ordenó el jefe.

Los tres cazadores volvieron sobre la pista, bajando con precaución el largo y árido relieve, y así llegaron al valle. Aquí, el rastro era más difícil, a causa de la hierba. Sin embargo, a fuerza de mirar fijamente, deteniéndose a cada paso, los hombres lograron encontrar de nuevo la pista. Un poco de hierba aplastada, la huella de un pié, eran indicios seguros, y al ver una mancha de sangre que denunciaba el paso de la joven mestiza, el joven lanzó un juramento.

El más delgado controlaba las operaciones del que dirigía la expedición; el del caballo blanco iba sumido en un ensueño.

Cabalgaban en fila india, sin cambiar ni una sola palabra.

Al cabo de un momento, el hombre bajito tuvo la impresión de que el mundo estaba demasiado tranquilo, lo que le arrancó de sus sueños. Aparte del ruido que hacían los caballos, la llanura aparecía con el lúgubre reposo de una naturaleza muerta.

Ante él marchaban su amo y su compañero. Paseó la mirada por los alrededores.

¡Qué tierra vasta y silenciosa, en la monótona soñolencia de la tarde! El cielo se extendía siniestro, vacío, a excepción de un velo de bruma que se había formado en lo alto del valle.

Tiró un poco de las riendas y quiso silbar; pero sólo acertó a suspirar. ¡Qué país! ¡Qué desierto! Experimentó un segundo de placer a la vista de algo retorcido, negro y púrpura, que se escondió en el tapiz pardo. Era una víbora. En el valle infernal, algo vivía aún.

Después, y esto le recogió aún más aún, un ligero soplo le rozó la cara; eran los primeros síntomas de la brisa.

Desde hacía cuatro días habian franqueado los confines del mundo habitado y cabalgaban, con agua y provisiones escasas, por entre rocas y montañas, en aquel país de desolación por el que seguramente nadie se había aventurado antes que los fugitivos. ¿Y por qué? ¡Todo por una mujer; una muchacha caprichosa! ¡Y pensar que aquel hombre tenía a su disposición las que se le antojasen! ¿Por qué, en su loca pasión, había elegido a aquella?, preguntábase el hombre bajito, indignado. Simplemente, porque la muchacha lo desdeñaba.

—¡Oh!.. ¡Oh! — gritó el flaco.

—¿Qué hay? — preguntó el jefe.

—Allá abajo...

—¿Qué?

Algo que avanza hacia nosotros.

Acababa de decir eso, cuando un animal parduzco saltó de entre unas rocas y corrió al encuentro de los jinetes. Era un perro salvaje, muy grande. Corría con la lengua fuera, y parecía evidente que no seguía ni una pista ni una presa.

—Está rabioso — dijo el flaco.

—Gritemos — aconsejó el hombre bajito.

Pero el perro pasó junto a ellos, sin detenerse, huyendo cada vez más ligero.

—No tenía espuma en la boca — observó el bajito.

—En marcha — dijo el jefe. — ¿Qué nos importa ese animal?

El otro, dejando sin resolver aquel misterio de un perro que huía del viento, se hundió nuevamente en profundas meditaciones.

—¡En marcha! — pensó. — ¿Por qué puede decir eso un hombre con ese increíble poder de mando.. ¡Si yo llegara a decir esas palabras!

Pero la idea de desobedecer al amo, aún en sus más fantásticos caprichos, pasaba los límites de la imaginación. Para él, para todos, aquella muchacha era una loca. Luego miró al hombre de la cicatriz, tan vigoroso como el amo, tal vez más valiente y que, sin embargo, se veía obligado a obedecer siempre, ciegamente.

—¿Ha notado usted la agitación de los caballos? — dijo a media voz.

—¡Bah!... Eso no es nada — contestó el flaco.

Siguieron galopando en silencio: los dos primeros con los ojos fijos en el rastro; el último mirando la niebla, que invadía la llanura, acercándose cada vez más.

A lo lejos, a la izquierda, vió una línea de masas sombrías; jabalíes, sin duda; pero se abstuvo de indicar nada, así como arriesgar nuevas advertencias sobre la inquietud de los caballos.

Vió una gran bola blanca; luego dos, tres, semejantes a una gigantesca flor de cardo que, arrastradas por el viento, cruzaban la pista. Aquellas bolas caían de golpe, rebotaban, se balanceaban un instante y desaparecían. Advirtió después que muchos de esos globos errantes, cuyo número crecía rápidamente, bajaban al valle, dirigiéndose hacia ellos.

Se oyó una especie de aullido. Un enorme jabalí apareció corriendo, cómo si quisiera escapar de un peligro. Los tres hombres detuvieron los caballos y el jefe, mirando la niebla cada vez más intensa, dijo:

—Sin esas malditas pelusas de cardo...

Pero una enorme bola flotante dió la vuelta a una veintena de pasos. En realidad no era una esfera regular sino algo blando, filamentoso, como una tela blanca anudada en los ángulos; parecía una medusa aérea, que arrastraba interminables hilos de tela de araña.

—No es pelusa de cardo — se atrevió a opinar el bajito.

—¡Maldición! — exclamó el jefe. — Allá arriba hay muchísimas... Si esto continúa, nos veremos forzados a retirarnos.

Instintivamente pusieron los caballos en la dirección del viento y miraron con atención a aquellas masas flotantes. Venían empujadas por la brisa, bajando y subiendo sin ruido, cayendo al suelo, rebotando, todo con una seguridad absoluta.

—¡Adelante! — gritó el jefe impaciente. — Volvamos a buscar el rastro... Esto no nos estorbará nada... Quiero seguir: ¿lo oyen?

Tomó las riendas de su caballo y empezó a mirar la hierba. Un hilo brillante y pegajoso le cayó en la cara, y algo se enredó en su brazo. Miró hacia arriba y descubrió una de esas masas grisáceas. Tuvo la sensación de ser mirado por muchos ojos, de ver cuerpos amontonados, patas negruzcas.... Una hoja de acero brilló en el aire y cortó las ligaduras de la bola flotante.

—¡Arañas! — gritó la voz del flaco. — ¡Esas bolas están llenas de arañas enormes, señor... Mire.

—¡Corramos! — aulló el hombrecito. — ¡Corramos!

Se produjo entonces una confusión semejante a la de los combates.

El jefe vió al bajito pasar cerca de él, cortando telas de araña.

Las enormes telas avanzaban, espesas y rápidas como pelusas de cardo sobre un campo inculto.

Los tentáculos de una segunda bola gris cayeron sobre el hombre flaco y su caballo y, lentamente, la masa entera se enxtendió sobre la presa.

El jefe rechinó los dientes y bajando la cabeza espoleó a su "pursang".

El flaco se tiró de su caballo y corrió hacia su amo. Franqueó una corta distancia; pero sus piernas estaban enredadas en los filamentos y varias arañas trepaban por sus brazos. De pronto, vaciló y cayó, y se puso a gritar:

—¡Oh!... ¡Oh!... ¡Oh!

El jefe pudo ver a las monstruosas arañas precipitarse sobre el infeliz.

Un nuevo velo como de muselina vino a colocarse ante su rostro, como si quisiera envolverlo, cercarlo.

Hasta su último día, ignoró lo que ocurriera entonces. ¿Hizo dar media vuelta a su caballo o éste siguió el rastro de su compañero que había partido al galope? Lo cierto es que, segundos más tarde, descendía al valle a rienda suelta, haciendo molinetes con su sable.

Clip, clap, clip, chap... El jefe cabalgaba sin preocuparse de la dirección, llevando pintado en su cara el terror, y mirando a derecha e izquierda con ojos de loco. A un centenar de metros delante de él galopaba el caballo blanco, montado por el hombre bajito. El viento se hacía cada vez más fuerte y, al darse vuelta, el jefe pudo ver a las arañas que redoblaban la velocidad para alcanzarles...

Unicamente preocupado de escapar a aquellos animales, sólo advirtió el vacío en momentos en que el caballo retrocedía para saltar.

Se echó hacia atrás; pero demasiado tarde. Dió una vuelta en el aire y se encontró en el suelo, con una desgarradura en el hombro; su caballo, caído también, movió un poco las patas y luego quedó inmóvil. La espada se partió en dos, como si la fortuna ya no le quisiera como fiel servidor.

Se puso de pie y miró con angustia las telas de araña. Una de aquellas bolas grisáceas estuvo a punto de envolverle, pero él la esquivó diestramente, y empezó a bajar por la abrupta pendiente, lejos del alcance de la ráfaga. Allí, abrigado por los taludes del torrente, podría estar en seguridad y vigilar el paso de la procesión de arañas, hasta que el viento las alejase definitivamente.

Una araña cayó a su lado; tenía el cuerpo tan grande como una mano de hombre, y largas patas peludas.

Muy activa, trataba de hacer presa en el puño de la espada. El jefe, con un juramento, aplastó al repugnante animal con su taco ferrado, reduciéndole a una masa negruzca.

Seguro de que las demás arañas no llegarían hasta allí, se sentó en un lugar propicio, y empezó a meditar, mordiéndose las uñas. Fué interrumpido en la doble tarea por la llegada del hombre bajito. El jefe bajó la vista ante la mirada de su subordinado.

—¿Le abandonó? — preguntó éste.

—Mi caballo se había desbocado.

—El mío también... Pero somos dos cobardes — repuso el bajito.

—¡Cuidado!... No me trates así!

—Dos cobardes — insistió el otro; — usted tanto como yo.

—Sea; pero hay un límite para el valor humano.

—Jamás me imaginé que usted le abandonase, porque acababa de salvarle la vida momentos antes.

—Ningún hombre me tratará impunemente de cobarde — repuso el jefe. — ¡No!... Una espada rota vale algo... Un caballo blanco no podrá llevar jamás a dos hombres durante cuatro días... Detesto los caballos blancos; pero en estas circunstancias no se puede elegir... ¿Comprendes?... Presiento que, basándote en lo que has visto y oído, vas a empañar mi reputación. Los individuos de tu clase son los que destrozan a los reyes... Además, siempre te he odiado.

—¡Señor, señor! — imploró el hombre bajito.

—¡Nó! Nó!

Por un segundo, se miraron ambos fijamente. Sobre ellos, las bolas grisáceas pasaban flotando a la deriva. Hubo luego una corta lucha, un pataleo sobre los guijarros, un grito de desesparación, un estertor...

⁂

Al caer la tarde, se aplacó el viento.

De golpe advirtió al otro lado de la llanura, en la limpidez del poniente, una pequeña columna de humo.

Al verla, su resignación se trocó en un rabioso asombro. ¿Humo?

Miró las telas de arañas; luego la banda blanca que subía formando espirales.

—Talvez no sean ellos — pensó.

Saltó sobre el caballo y emprendió el galope. En el suelo yacían muchas arañas; pero, privadas de su envoltura protectora, parecían haber perdido toda su fuerza y huían al ruido de los cascos del caballo. El jefe apartaba a latigazos a las más próximas; hasta tuvo idea de bajarse y aplastar algunas, pero resistió a la tentación.

A cada momento miraba la columna de humo.

—¡Arañas!... ¡Arañas! — murmuraba sin cesar. — Bien... bien... La próxima vez, yo también tejeré una tela...

H. G. Vells.

De como una mujer puede conservar su juventud

(De la Revista "Popular Topios".)

"La mujer que desee parecer joven debe abstenerse de usar cremas y coloretes, porque, de lo contrario, sólo conseguirá endurecer el aspecto de su cara y destruir los tejidos de su cutis", dice Margaret Holmes Bates, la conocida escritora. "Médicos autorizados declaran que si la mujer abusa de métodos artificiales, ella arriesga su salud", así continúa la escritora. El tratamiento perfecto a que puede someterse un mal cutis es el de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), pues ésta nada agrega a la piel, sinó que, en cambio, le quita algo: toda la cutícula superficial, vieja, descolorida y manchada. De esta manera va apareciendo en su lugar, el nuevo cutis delicado que surge gradualmente de las capas inferiores para revelarse a la superficie. Esto es lo que se consigue con la cera mercolizada, que puede hallarse en todas las farmacias del Uruguay. La cera procede con toda suavidad y sin ocasionar daño alguno al nuevo cutis, proporcionando a la tez un aspecto sonrosado y brillante, completamente distinto al que presenta una piel arreglada con afeites. Este es el método que debe seguirse para que una mujer pueda conservar su juventud.

NOTAS VARIAS



Grupo de afiliados al Comité "Mundo Uruguayo" Artigas N.° 1, que asistieron a la magnif.ca fiesta realizada en su sede social, la semana anterior



Stas. de Lay, Urrutia, Doninelli y Alves que obtuvieron el título de profesoras de solfeo, con las más altas clasificaciones en el Conservatorio Moro



Sta. Rosa Brando, de la sociedad de San José, que el próximo año contraerá enlace con el Sr. Mariño de esta capital



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta realizada en la casa de la señorita Coco Schenone Puig con motivo de conmemorar su cumpleaños



La delegación de la Universidad de la Plata presidida por el doctor Palacios que vino a Montevideo a esperar al profesor Patrizi







El jurado que entendió en el juicio de Salazar por atentado contra la vida de Monseñor Aragone

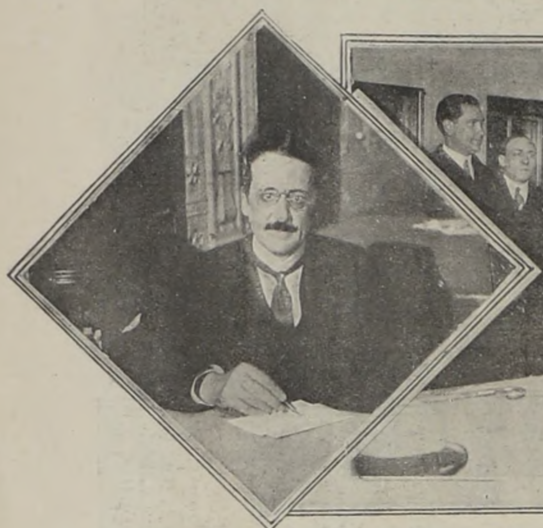
Salazar en la audiencia del juicio público de su causa

Parte de la concurrencia que asistió al ju'cio público en la causa de Salazar

VISITANTES ILUSTRES Y FIESTAS



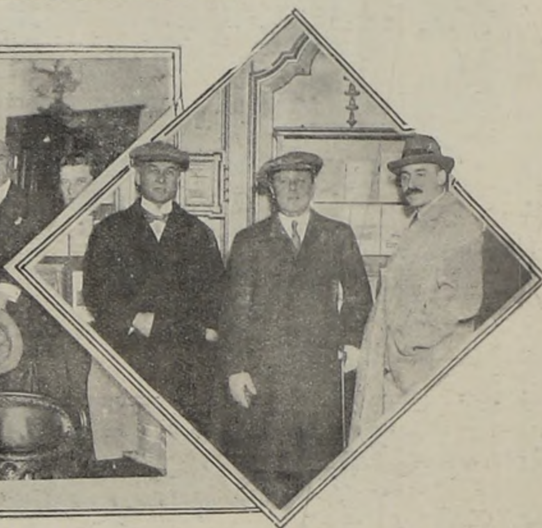
El profesor Dr. Casares Gil y varios profesionales que fueron a recibirlo a la Dársena a su regreso de Buenos Aires En el centro: el profesor Casares Gil a su llegada a nuestro puerto



El profesor italiano Mariano Patrizi abordo del "Duque D'Aosta"



El profesor Patrizi con un grupo de personalidades argentinas y uruguayas que fueron a recibirlo



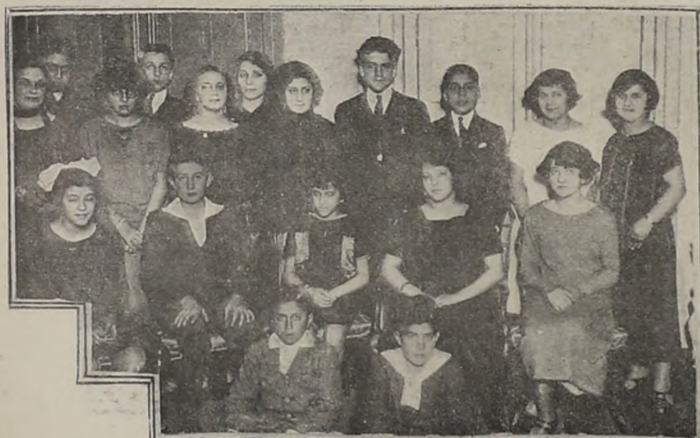
El senador chileno, Dr. Alberto Escobar, el inspector de Bancos del Uruguay, Sr. Leopoldo Hughes y el diputado chileno Dr. Alejandro Irrazabal, abordo del "Andes"



Fiesta realizada en la casa de los esposos Ruiz Casa con motivo del onomástico de sus hijitos Rosarito y Vicentito



Escogido grupo de personas de las familias de Wilson y Escobar, entre las cuales se encuentra Alice Cadron de la alta sociedad francesa, celebrada cultora de la danza clásica

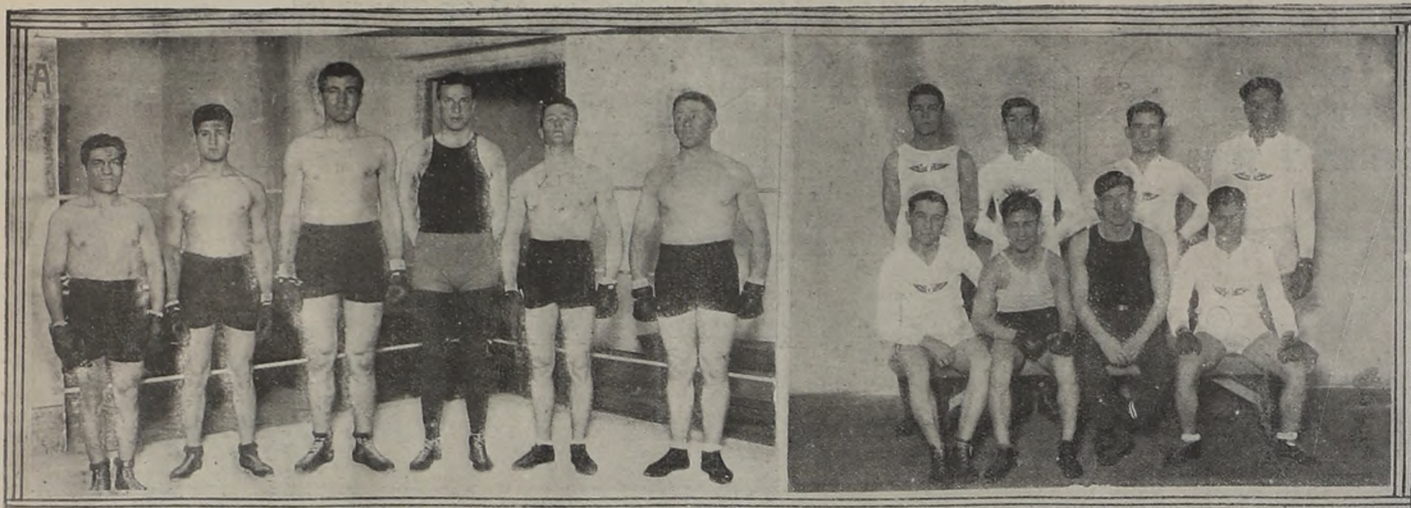


Parte de los asistentes a la fiesta realizada en honor del niño Sergio Barbadora con motivo de su cumpleaños



El profesor Revello con las personas que fueron a recibirlo abordo del "Duque D'Aosta" a su regreso de Italia

NOTICIAS DEPORTIVAS. — CONMEMORACION DE LA PRIMAVERA



Los boxeadores del Club Atlético Peñarol que intervinieron en los Campeonatos Nacionales de Box

Boxeadores que tomaron parte en los Campeonatos Nacionales defendiendo los colores del "Olimpia Boxing Club"



Los delegados argentinos que asistieron a las reuniones de la Conferencia Sudamericana de Basketball, acompañados de varias personas que fueron a saludarlos a la Dársena

Demostración ofrecida por un grupo de compañeros de la Academia Olímpica al señor Domingo Castineira con motivo de su viaje a Norte América

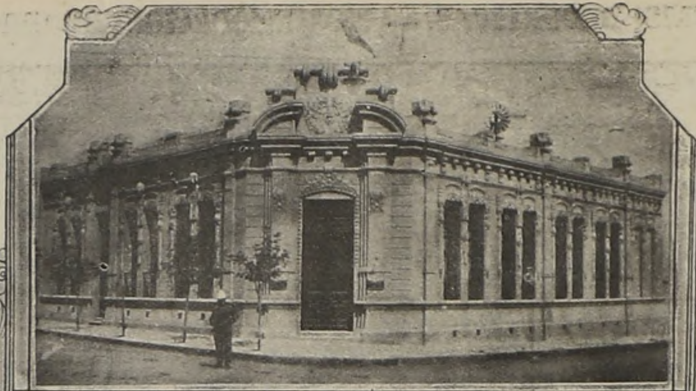


La troupe ateniense que actúa con singular brillo en las revistas: "Ca" y "Oh, les Sauvages", en homenaje a la Primavera

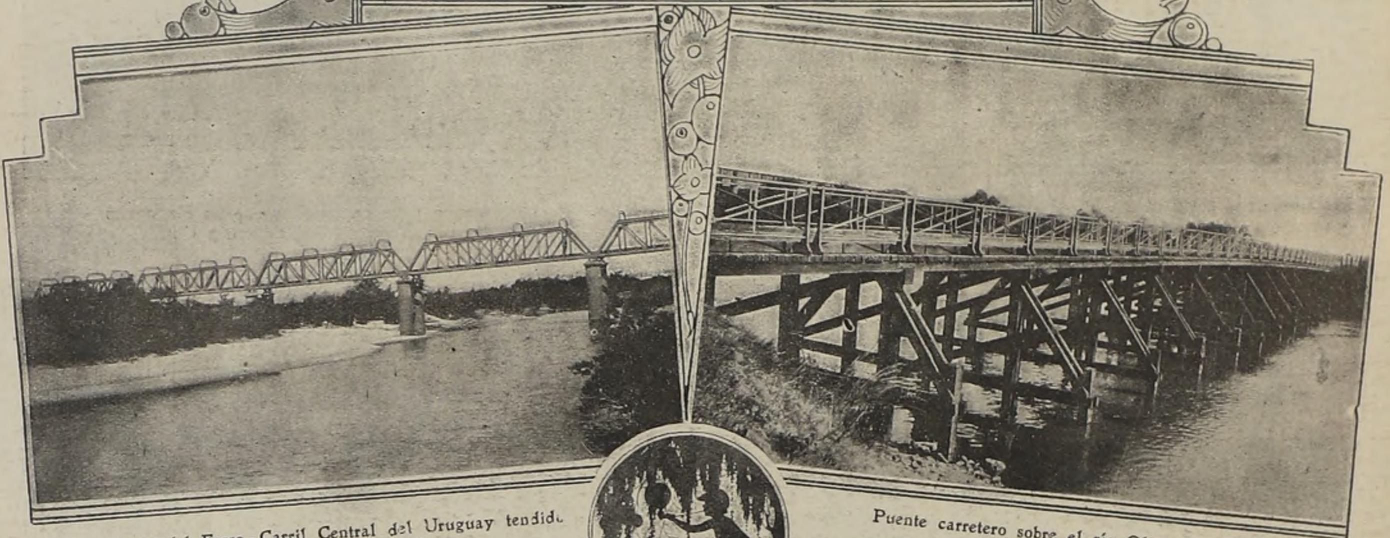
Grupo de estudiantes de primer año de Ingeniería que tomarán parte en el festival conmemorando la Primavera

Arriba: grupo de estudiantes que constituye la "troupe" ateniense. *Abajo*: César Gallardo y Roberto Fontaina, dos de los autores de las obras "Ca" y "Oh les Sauvages"

"MUNDO URUGUAYO" EN LA CIUDAD DE TREINTA Y TRES

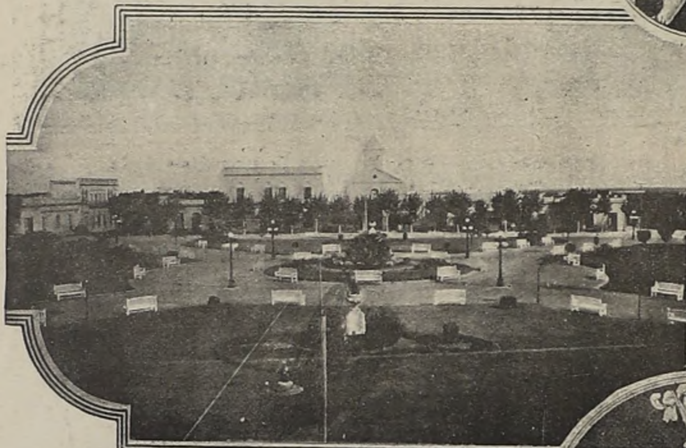


Frente de la sucursal del Banco de la Republica

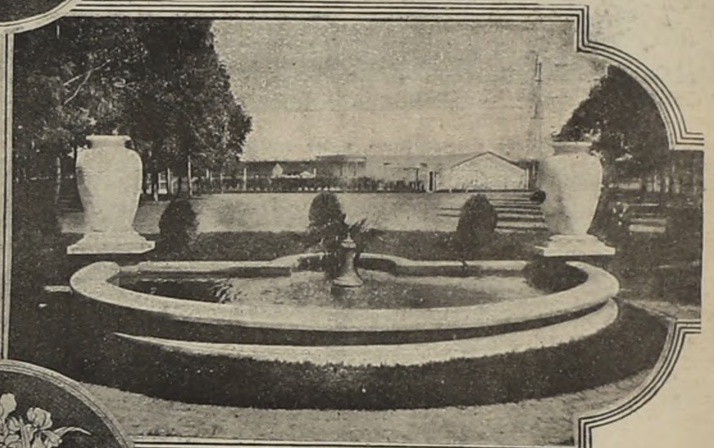


Puente del Ferro - Carril Central del Uruguay tendido sobre el pintoresco río Olimar

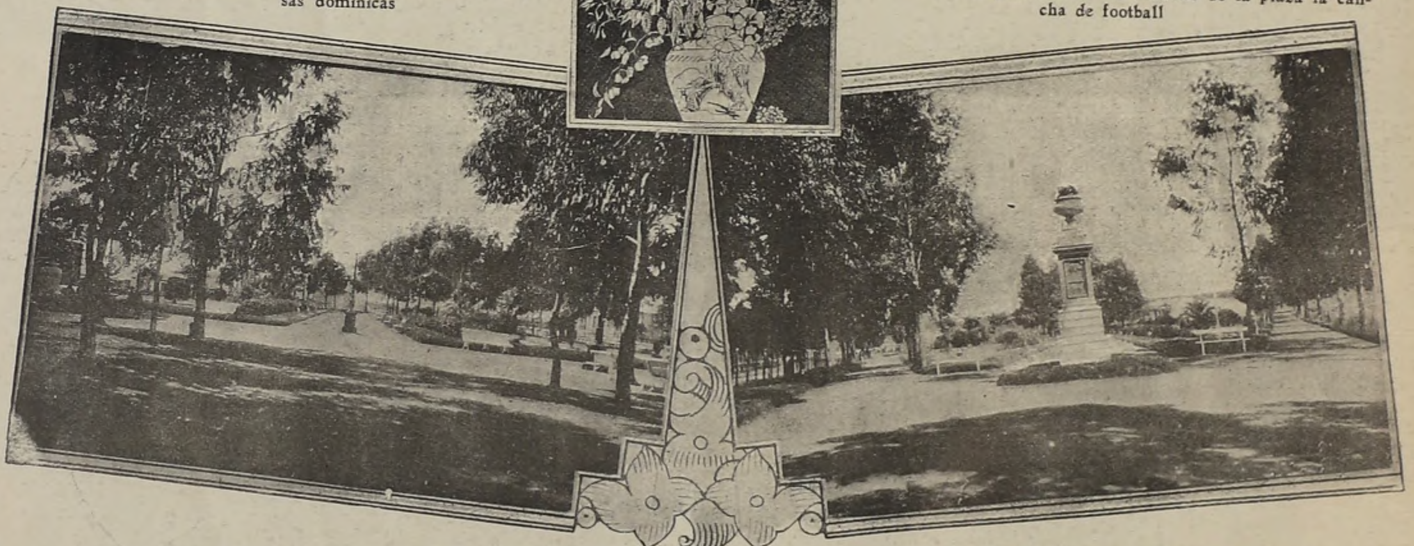
Puente carretero sobre el río Olimar



Aspecto general de la plaza 19 de Abril. Al fondo puede verse la Iglesia y el Convento de las religiosas dominicas



La fuente que sirve de motivo central a la plaza Colón. Margina uno de los costados de la plaza la cancha de football



Otro aspecto de la plaza Colón, paseo favorito de la sociedad de Treinta y Tres

Hermosa perspectiva que ofrecen las tres Avenidas de la plaza Colón

A LAS PREGUNTONAS

POR BEATRIZ DE LOS RIOS

Minuana. — 1.º Es preferible que sean de enero 2.º Espere unos días más antes de tomar una resolución definitiva. Es posible que con una pequeña indicación suya modifique ella su manera de ser. 3.º En cualquier ferretería de esta capital; encontrará la nómina en la "Guía del Siglo."

Rosendo. — En conciencia, no debo alentar sus esperanzas. La cuestión empleos, es cada vez más problemática. Hay centenares de hombres preparados para desempeñarlos, pero el número de vacantes se reduce cada vez más. En las casas de comercio disminuyen día a día el personal, pues atravesamos por una grave situación financiera en la totalidad de las fuentes de recursos con que cuenta el país. Creo que no debería arriesgar, viniendo a Montevideo sin contar con un trabajo seguro.

Extranjero. — Tengo entendido que las monedas de oro cuyo valor no alcanza a dos pesos, no tienen curso legal. Aquel'as de diferentes valores, que pertenecen a países con los cuales no existe intercambio ni relaciones mayormente estrechas, se venden al peso del oro, descartando el verdadero valor que puedan representar en la nación de su procedencia.

Amada. — Le envié por correo además del suyo, dos porspectos más de las harinas "Puritas", esperando que Vd. será tan amable de enviarlos a sus amigas más próximas, que tengan hijos endebles o convalescientes,, contribuyendo con ello a devolverles la salud y a hacer que consigan rehacer a sus niños.

Alma de bronce. — Fué a Gambetta que se le atribuyó la célebre frase: "No habléis nunca de ello, pensad siempre en elló", y, sin embargo, no es suya. El 3 de Noviembre de 1871, el abogado Laspinasse, pronunció un discurso sobre el derecho de guerra. Recomendaba en él, la implantación del arbitraje entre las naciones para impedir la perpetuidad de los odios y proyectos de venganza. Y hablando del desquite decía: "¡Un desquite! No habléis nunca de ello, pensad siempre en Este discurso fué impreso y publicado. El autor lo envió seguramente a Gambetta, y éste, tres semanas después, en el célebre discurso que pronunció en San Quintín, se expresaba en estos términos:

"...No pronunciemos nunca una palabra temeraria, por que no convendría a nuestra dignidad de vencidos, caídos víctimas del azar, no por su propia culpa.

Seamos fieles guardianes de esta dignidad y "no hablemos nunca del extranjero,, aunque se comprenda que pensamos en él siempre".

Consagrada a.... Por lo general los enfermos -sufren horriblemente con los ruídos y, como Vd. observa, en la noche tienen serias consecuencias, porque desvelando al paciente, el mal se agrava o se demora la convalescencia por la falta de sueño y de descanso. 1.o Para la pieza que que indica, le aconsejo cubrir el piso con un linoleo. 2.o Colocar en sus zapatos taquitos de goma; se compran hechos y se atornillan. 3.o Poner debajo de las patas de cada silla un redondelito de fieltro, valiéndose de una tachuelita.

Siempre alerta! La idea no es nueva. Ya, el director de cierto teatro italiano, ideó hace algunos años, un medio muy ingenioso para que los espectadores pudieran dar su opinión sobre las funciones representadas, sin promover escándalos, ni interrumpir la representación con demostraciones desconcertantes.

El mencionado director, colocó en la puerta del teatro dos capillas con los letreros "Me ha gustado" y "No me ha gustado". Cada espectador recibió al entrar una ficha metálica, que, al salir debía echar en el buzón que mejor expresaba su opinión. Contando luego el número de fichas, se deducía si la obra había tenido éxito o no.

Salteña. Tendría que munirse Vd. de libros que la instruyeran al respecto. El conocimiento de las enfermedades de las plantas, es bastante difícil y, como en las del hombre y de los animales se descubre de continuo algo nuevo

Un botánico europeo, aseguraba que como éstos, las plantas podían sufrir también de fiebre. Esto, según el sabio consistía en el aceleramiento de las combustiones respiratorias y en el consiguiente desequilibrio entre la producción y el gasto de calor. El citado naturalista observó el fenómeno en muchos vegetales, causado por traumatismo, por influencias tóxicas o por cambios de ambiente. El restablecimiento de los vegetales es, por último, más difícil y lento que el de los animales.

Atala Es bien exacta la observación de que la conciencia se asemeja al mar, en que por violenta que sea la tempestad que agita la superficie, el fondo permanecerá siempre tranquilo, como en la conciencia,, cuando nada tiene que reprocharse. No es tan fácil hacer dormir las conciencias, diga Vd. que muchas personas engañan a los demás y se engañan a si mismo con efectos de audacia.

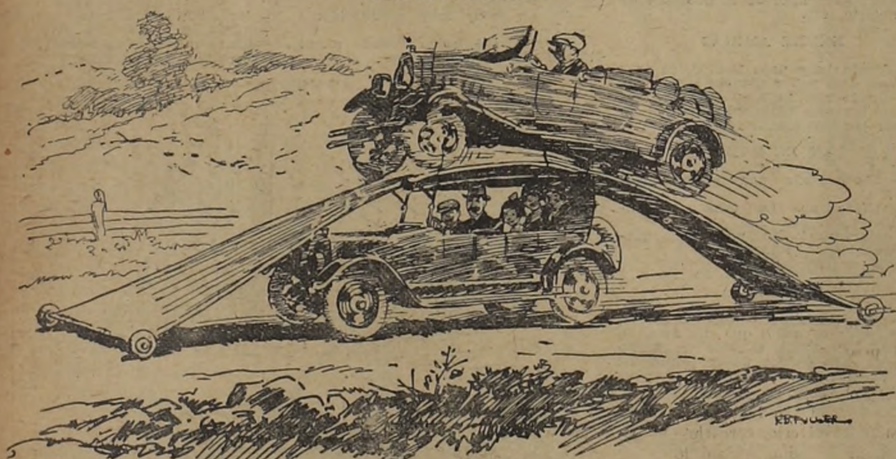
Romana. Lo que les falta, es aire puro en la hora del sueño. El aire puro debe considerarse como alimento, en razón a que la atmósfera en que vivimos ejerce sobre nosotros una influencia poderosa; y sin embargo, no son todos, los que les dan la inmensa importancia que merece.

¿Qué cantidad de aire, necesita cada uno de nosotros para vivir? Un médico inglés, Mr. Reid, pretende que cada uno precisa diez pies cúbicos de aire puro por minuto. Este importantísimo dato, la hará comprender el error en que Vds. han estado hasta ahora y le servirá de guía para estudiar la higiene de su casa, cosa tan desatendida, desgraciadamente, por muchos propietarios que edifican viviendas para alquilar, y cuya renta, la obtienen consumiendo la salud de sus inquilinos.

Vio'etita. Si no se trata de restaurar el estado de su piano, sino de conservarlo bien, debe tomar estas precauciones: ha de estar siempre cerrado para impedir que penetre el polvo, además conviene taparlo con una funda cuando se barra la habitación. Las teclas no se lavarán nunca con agua porque quita su color al marfil; si están manchadas alguna vez, se frotan con zumo de limón y sal.

Temeroso. No todo el que se niega a ir a las manos, es un hombre cobarde. La dignidad es algo que puede sostenerse con los hechos y con las palabras, pero la condición física u orgánica del sujeto, puede no estar en relación con la fuerza moral y un verdadero caballero, puede ser sospechado de cobarde si no tiene la fuerza de un individuo vulgar, para pegar con los puños o los pies. El valor y la buena circulación sanguínea son prácticamente sinónimos. El individuo cuyo corazón no funciona con toda regularidad, no podrá ir a la obscuridad a combatir con un enemigo oculto, ya sea hombre o fiera. En caso de peligro o necesidad el hombre valeroso, con un pulso normal de 72 latidos por minuto, cumplirá con su deber fría y tranquilamente, sin que aquél descienda en 15 latidos por minuto. En cambio ¿cómo se portará el sujeto cuyo corazón funciona irregularmente y cuyo pulso normal es de 55 latidos por minuto? La pérdida de esos 15 latidos por minuto, acusa una postración absoluta, en tanto que el corazón se excita fácilmente hasta el extremo de dar 120 latidos por minuto, sin que haya poder humano que pueda contenerlo. De todos modos es innegable que la circulación de la sangre obra de una manera absoluta y decisiva sobre el valor de los hombres.

AUTOMOVILISTICA


Procedimientos que recomendamos a los pacíficos padres de familia contra los locos de las carreteras

A reir tocan

PEQUEÑA CONFUSION

Entran dos bohemios en el restaurant de don Cipriano y con el apetito que traían se disponen a darse un buen hartazgo.

—Mozo! Una milanesa a la manteca con dos huevos fritos y una tortilla de langostinos.

—Ya va, señores.

Cuando el "garzón" vuelve con lo pedido, a pesar de su complacencia de famélicos, los bohemios no pueden resistir a la mala condición de los huevos fritos.

—Esto es una porquería. Estos huevos están podridos — se quejan al propio patrón.

Entonces el dueño del negocio, sinceramente indignado, promete dar un correctivo al cocinero, a quien llama a presencia de los clientes.

—Vd. es un burro. ¿Quién le ha dicho que se sirven huevos en ese estado? Que sea la última vez!

Ya se lo tengo dicho: los huevos echados a perder son para las tortillas. ¡Pedazo de animal!

EN LA PLAYA

Una señora muy gruesa, pregunta al bañero:

—¿Cuándo sube la marea?

—Enseguida que Vd. entre en el agua, señora.

CAMBIO DE SITUACION

—Cuando yo era chico — decía el padre en la mesa — no era tan delicado para comer como eres tú. A veces, tenía que contentarme con pan duro.

—¡Caramba! — replica el chico — entonces desde que vives conmigo estás en mejor situación.

SALOMONICA

—"Dime, Jirimías: ¿in que si parrece una mujer "vampiresa" a un trinvía eléctricos?".

—¡Calla, Salomón! In qui *"van piresa"* calle y voilven pir la otra...

BUEN ADELANTO

—Siéntese usted en el salón, señor, que mi papá viene enseguida. ¿Vd. es el peluquero, verdad?

—No, ricura. ¿Por qué me lo preguntas?

—Porque mi papá, cuando yo lo anuncié, dijo enseguida: Este tipo viene con la intención de pelarme.

PREVENCION

—¿Por qué no quieres ir hoy a la escuela?

—Porque mi hermano, le colgó la "galleta" a la maestra, y es capaz de devolvérmela...

FALTA ESO

La conversación versava acerca de las maravillas de la aviación y de las hazañas de los voladores.

—El hombre — dijo uno — ha vencido las leyes de la naturaleza, igualándose al pájaro; como él, puede dejar cuando quiere este valle de lágrimas remontarse en el inmenso espacio y...

Uno de los oyentes, un tanto escéptico, interrumpe:

—Sin embargo hay algo que el hombre no podría hacer nunca como el pájaro.

—Qué cosa?

—Poner huevos, señores...

MARAVILLA

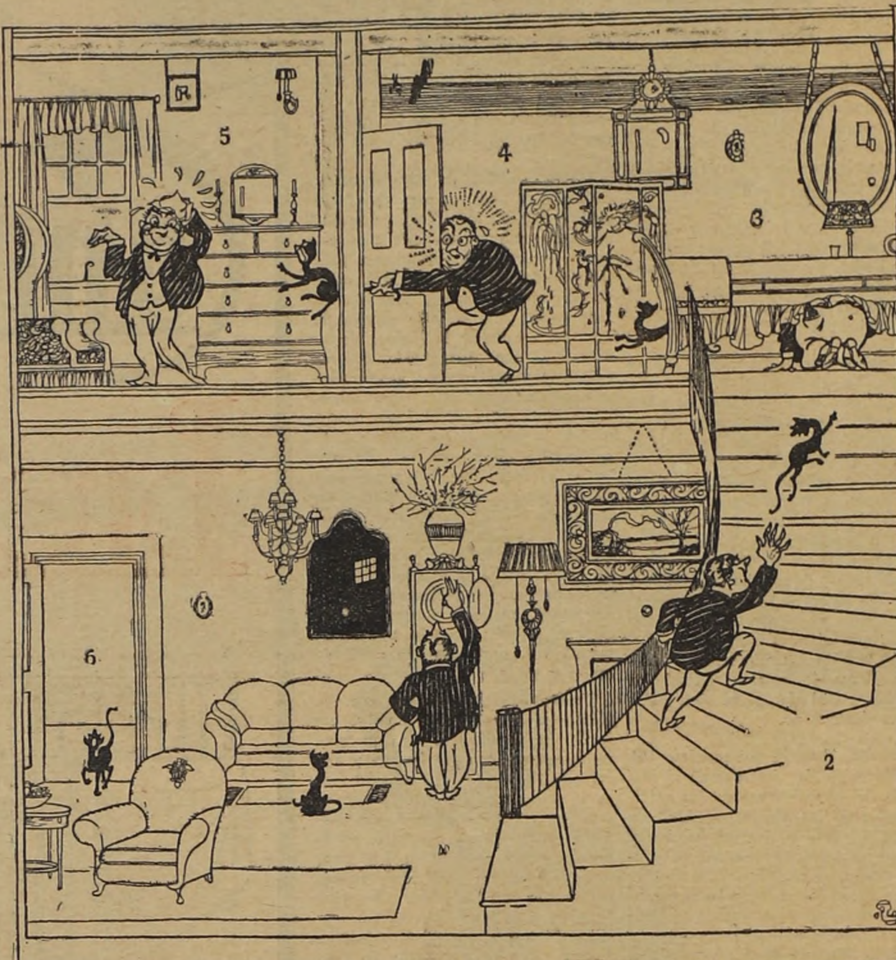
En rueda de amigos, se hablaba de los grandes adelantos alcanzados por la ciencia moderna.

Un señor muy erudito, afirma que la química está llegando a su más elevado ideal. — "Llegará el día dice — que todo saldrá del laboratorio. Ahora mismo, en Alemania se fabrican huevos de gallina, que con el mismo valor nutritivo de los naturales, se fríen y tienen el mismo sabor".

Un andaluz de la rueda, agregó:

—Además, usted los pone en una incubadora y nacen pollitos.

MICIFUZ



(1) — Pongamos el reloj en la hora exacta, así sabremos cuando vendrán los invitados. — (2) — ¡Eh, atájenlo! Este demonio de gato no tiene porqué entrar a las habitaciones. — (3) — ¡Lo que faltaba, Mauricio, que Micifuz nos perfumara las alfombritas de bajo de la cama! — (4) — ¡Maldita puerta! Esta vez no se me escapaba. — (5) — ¡Menos mal; ojalá se haya desnucado... — (6) — ¡Miáu, miáu... Ahora que está la sala sola, colémosno bajo el sofá que es el sitio más caliente... "y ríase la gente"!

LOGICA

"En la antigua Grecia — decía el maestro — en Esparta, cuando nacía un chico que no prometía ser sano y fuerte, lo mataban enseguida.

—Perdone, maestro — dice Pepito — ¿cómo es posible que esos chicos prometieran si recién nacían.

ORACION

Cuando Luisito se iba a acostar, su madre le dijo:

—Reza, hijo mío, para que nunca nos falte el pan.

Y Luisito agregó:

—Y el dulce de leche... mamita!

PEQUEÑO DETALLE

Un poeta lee a sus relaciones, las últimas poesías que produjera:

Después de los aplausos, un señor muy reposado le dice casi al oído, dándole unos golpecitos en el hombro:

—Querido amigo: usted tiene muy buena voz, pero le falta estilo. Y ya lo tendrá, es un pequeño detalle.

FUEGO

—Ema: amada mía, yo a tu lado siento un fuego interior que me abrasa. La sangre me hierve, el corazón se me inflama.

—Oscar, por Dios, retírate un poco, que tengo un peinetón de celuloide y se me puede derretir!

MODERNISMO

—¡Qué escandalosa — critican en la playa las amigas de Elvira — venirse al baño, con ese traje; desnuda como para una "soirée".

CURIOSO

Cuando a Otarioff, lo nombraron director del Museo de curiosidades se indignó por la pobreza de las existencias del establecimiento, e' incluyó en la lista de las curiosidades que debían ser adquiridas de inmediato lo siguiente:

"El gatillo de la carabina de Ambrosio; Un guante de la mano del Destino; El timón de la nave del Estado; El mango de la guadaña de la muerte, etc.

ENTRE AMIGAS

—Hasta hace poco tiempo, tu eras apenas, una pobre planchadora.

—Puede ser, pero no eran tus camisas las que planchaba porqué tú nunca las has usado.

EN EL BAILE

—¿Me concede una pieza, señorita?

—¡Cómo no. La número diecinueve.

—¡Caramba! Yo no puedo quedarme hasta tan tarde...

—Y yo tampoco.

EVIDENCIA

—¡Oh, Enrique, — dice la novia, — tú eres el único que me ama de verdad. Tú me has dado un anillo que no mancha los dedos, como los anillos de los otros.

MENOS MAL

Al padre de unos mellizos, un visitante que los sentía chillar, le pregunta:

—¿Lloran mucho por las noches?

—Sí; pero por suerte, uno grita tan fuerte que no se siente al otro.

BUEN EMPLEO

Jacinto estaba sentado en una plaza y le dice un amigo que se detuvo para saludarle:

—¡Chico, estoy contentísimo! Me han dado un gran empleo en el Ferrocarril. Y tú ¿dónde estás ahora?

—Ya lo ves... ¡En un banco!

SOLUCION AMIGABLE

El Patrón. — Faltan diez pesos en la caja. Sólo usted y yo manejamos el dinero... ¿Qué dice a esto?

—*Empleado.* — Propongo que repongamos cinco pesos cada uno y que no se hable más del asunto...

PRECOCIDAD

—¡Canalla — grita la madre — me has roto el espejo del ropero!

—¡Calma, mamá, calma. No creas en superticiones; nada ocurrirá.

GRATITUD

—Hombre, veo que saludas al doctor Necrópolis.

—Sí. Le estoy muy agradecido.

—¿De qué?

—Que él fué quien "curó" a mi difunto tío, el millonario.

CUESTION DE PALADAR

—Este bife está demasiado salado y picante.

—Mire, señor. Yo no concluyo de comprender a los clientes. El caballero que está en aquella mesa, me lo rechazó después de probarlo porque lo encontraba insulso.

NIÑA MODERNA

Dice la mamá a su chica:

¿Quieres que te lea las historietas de Totó y Tití?

Y la chica responde haciendo un remilgo:

—Gracias, mamá; nunca traen nada con respecto a las modas.

EXPLICABLE

Un señor petizo, jorobado, calvo y tuerto, al salir del restaurant dice a su mujer:

—¡Has visto que cosa más rara! Es la segunda vez que cenamos en esta casa y ya el mozo se acuerda de mí!

SISEBUTA EN LA HISTORIA

Un día que la mujer de Esopo tenía los "pájaros al vuelo", amenazándolo con el palote de los tallarines por haber llegado tarde a su casa, advirtió a su marido:

—No me vengas a mí con una de tus fábulas.

Las fábulas de Esopo no sirven para "engrupir" a las esposas.

EFECTIVAMENTE

—¿Tan adelantado estás en geografía, Alberto?

—Regular, papá.

—A ver, al norte de Italia tenemos los Alpes, ¿al Mediodía?

—Al mediodía tenemos que almorzar.

—¿¡......!

ULTIMO RECURSO

Un señor, muy rico, se enamoró de una joven de clase inferior a la suya; y como varios viajes que había emprendido para disminuir aquella pasión no habían hecho más que acrecentarla, exclamó:

—Será preciso que me case con esa mujer, porque no encuentro otro medio para dejar de amarla.

SIMBOLISMO

—¿Por qué ha de ser siempre representada la Victoria por una figura de mujer?

—¡Ay, joven! ¡Usted pregunta eso porque todavía no se ha casado!

ADIVINANZA

—¿Qué diferencia hay entre un casado y un soltero?

—La de que el casado ha hecho una tontería más.

FINAL LOGIGO

—Figúrate que el miserable me amenazó con darme dos bofetadas.

—Y ¿cómo acabó la cosa?

—Pues, nada, dándomelas.

CARIÑO PURO

—¿Qué desgracia te afligiría más?

—Ya sabes lo que quiero a mi mujer...

—Sí.

—Pues mi pena mayor sería que se quedara viuda la pobrecita.

PRUEBA

El. — Desearía que usted me diera una prueba de amor...

Ella. — Ya se la doy... Siempre que juego al "tennis" le elijo a usted como pareja...

El. — ¿Y eso es una prueba de amor?

Ella. — No se atrevería usted a dudarlo si supiera lo mal que juega..

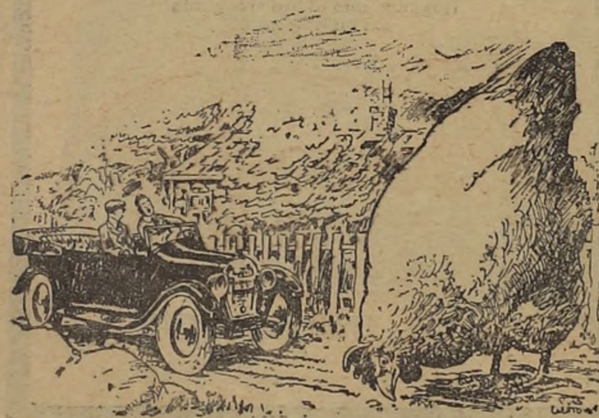
EN EL CONSULTORIO

—Un cliente desea verlo, doctor.

—¿Es cliente nuevo o viejo?

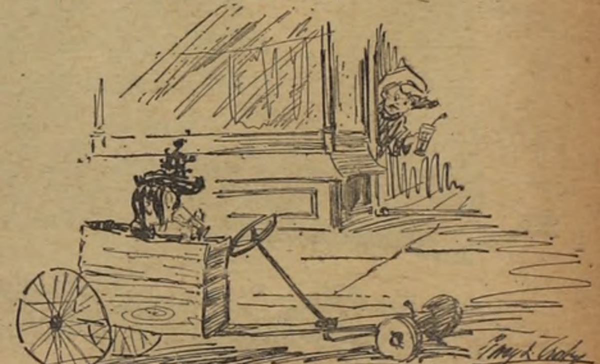
—Claro que nuevo, doctor.. ¿Acaso resucitan los muertos?

EL OBSTACULO

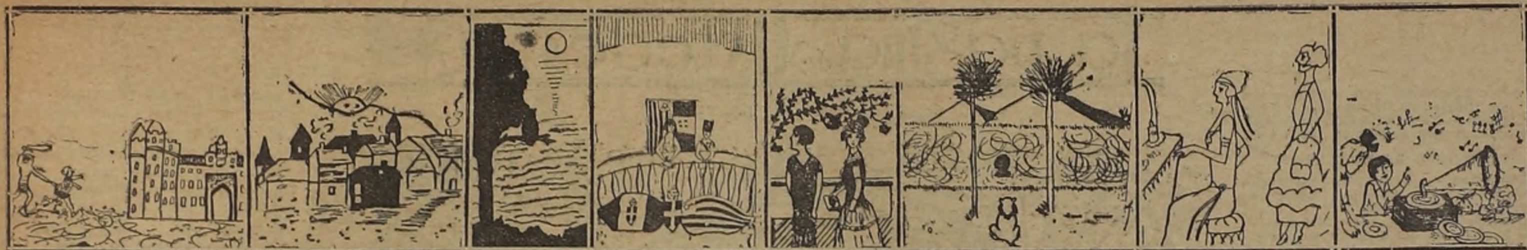


El joven que aprende a manejar ve de esta magnitud la gallina que le cierra el paso en la carretera

CANICULA



—Espere usted, princesa que concluyamos de refrescar nuestras tripas que nos ocuparemos después de la árdua tarea de enfriar el motor.



"En busca del Mundo Uruguayo", por Eulogia Fernández Ituralde, edad 11 años

"Una aldea a la puesta del Sol", por Aurora Parma, edad 12 años

"El terror de los supersticiosos", por Francisco Priori, hijo, edad 9 años

¿Se enamorará de mí el príncipe?, por Rosita Pellegrini, edad 12 años

"Dos francesitas que no olvidan a Andrade' por María Julia Couto Piñeyro, edad 13 años

"Espérame sentado" por Ramón Rivera, edad 7 años

"Preparándose para ir al teatro", por Juanita Toledo, edad 12 años

"Escuchen: ¡Que linda música!' por Eva Campanela, edad 14 años

ESPERANDO

La atmósfera está tibia, la luna alumbra el campo y el poblado.

A la orilla del río, lejos del centro del pueblecito, vive Ana María.

Está sola, sentada bajo el dosel de piedra de su ventana; espera y piensa.

Hay quietud en las cosas, sólo el grillo deja oir su canción vibrante. Canta y calla; luego vuelve a interrumpir el silencio y así pasa el tiempo que Ana María emplea en pensar.

Espera a José, el muchacho robusto y fuerte que ha bajado a la feria del pueblo.

Ana María se imagina a su hijo alegre, jugando en compañía de sus amigos; tal vez se le ha pasado la mano y esté borracho.

Este pensamiento la entristece.

Luego teme que habiendo todos bebido demasiado, surja algún disgusto y haya un muerto o un herido pudiendo ser José el matador o la víctima.

Se siente desesperada velando su cadáver, o se ve camino del hospital, yendo a buscar a su hijo: después, piensa en todo lo que dirá al juez cuando vaya a hablar por su José.

Las horas pasan y ella sigue urdiendo tragedias y más tragedias en las que ella desempeña importantes papeles.

Cómo sufre Ana María durante aquellas horas que le parecen interminables! Sólo la canción del grillo la distrae a ratos, y siente una inmensa gratitud hacia su invisible acompañante; aquella canción la hace sentirse menos sola.

Sólo ese canto y uno que otro crujido le hablan de vida interrumpiendo el silencio de la noche.

Las dos de la mañana han sonado cuando escucha un silbido por la vereda del pueblo, a poco lo reconoce. Por fin es él, ya viene. Cómo le va a reprochar luego que llegue, su injusticia, al tenerla tanto tiempo en vela! ¡Qué inhumano es el no pensar que mientras él se divierte, ella cavila y sufre! Todo cuanto ha pensado se lo dirá; llorará para desahogarse, lo regañará, no lo dejará ir otra vez más.

Los pasos se acercan y ella se siente cada vez más animada a decirle cuanto ha sentido.

Ya llega, se acerca, por fin se va a quejar con él.

—Madre, ¿por qué no te has acostado?, la pregunta.

—Estaba la noche tan bonita, que me salí, y sin darme cuenta, corrió el tiempo.

—Yo estuve muy contento, si vieras; me divertí mucho en la feria. Pocas veces he gozado tanto como ahora; pero si hubiera sabido que tú estabas en vela, no me hubiera sentido tranquilo: te hubieras acostado Madre.

—No tenía sueño, dijo ella.

—Entremos: vamos a dormir.

Ya apagada la luz, José María duerme y Ana María piensa; "otra vez, si se lo digo todo; ahora no, venía tan contento... ¿cómo destruirle su dicha? Otra vez que se tarde mucho, todo se lo diré".

Con esos firmes propósitos, Ana María se duerme.

Fuera, las estrellas brillan y el grillo canta, sigue cantando su canción vibrante.

Luz Vera.

Canciones infantiles.

NARCISA FREIXAS

Larghetto

Canto

Piano

Madreci_ta,tengo

mie_do; de_ja que duerma en tu fal_da, que hoy junto al fuego la a_buela cuentos de horror me contaba,

de duendes y a_pa_re_ci_dos, de brujos y de fan_ tasmas Madreci_ ta,tengo

miedo; deja que duerma en tu falda.

para acabar

TENGO MIEDO

POR

Dolores Moncerdá

Madrecita, tengo miedo;
deja que duerma en tu falda,
que hoy, junto al fuego, la abuela
cuentos de horror me contaba
de duendes y aparecidos,
de brujas y de fantasmas.
Madrecita, tengo miedo;
deja que duerma en tu falda

—Duerme en paz, hijito mío,
que la Virgen te acompaña,
cubriendo tu cabecita
con su manto de oro y plata,
y un coro de serafines
que te envuelve con sus alas.
Todos velan junto a tí,
te defienden y te guardan.

Como el pájaro en su nido,
la cabeza bajo el ala,
duérmese el niño en su cuna;
La golondrina inunda su estancia;
velan su sueño los ángeles
ceñidos de rosas blancas
y en derredor de la Virgen
pulsan sus doradas arpas.

Exito del Diesel

El primer remolcador Diesel impelido electricamente ha sido completado por el Ferrocarril Pensilvania esta semana. Las características distintivas del mecanismo propulsor consiste de dos motores Winton Diesel cada uno conectado a un generador Westinghouse para suplir la corriente eléctrica la cual es después utilizada por un motor eléctrico Westinghouse de 575 HP. conectado al propulsor de hélice, el cual gira a una velocidad de 125 revoluciones por minuto.

El remolcador difiere de todos los que han sido construidos, no solamente por ser impelido electricamente sino también de que el piloto o capitán directamente controla la máquina propulsora como también los aparatos de manejo, en lugar de transmitir las señales ordenando toda velocidad, adelante, atrás, parada, etc. El controla directamente el motor propulsor por medio de palancas exactamente de la misma manera que el motorman de un carro eléctrico controla su velocidad.

El remolcador tiene 35 mts. de largo y 7 metros de ancho y desaloja 3 metros de agua. Será destinado para uso general en el puerto de Nueva-York, incluyendo el remolque de pontones entre la ciudad de Jersey y varios terminales del Ferrocarril Pensilvania. Será probado también entre el cabo Charles y Norfolk con la idea de desarrollar remolcadores de diseño análogo para ese servicio.

ANECDOTAS

Luis XVIII nombró a Corbiere, Ministro de Hacienda. En la primera audiencia que dió el monarca notó con gran asombro que Corbiere al sentarse, empezó a sacar de sus bolsillos todas las menudencias que tenía en ellos, y las puso sobre la mesa.

Indignado el Rey, por lo que él creía una falta de respeto, le preguntó si solo había venido para eso.

Entonces Carbiere le contestó:

—Yo hago al revés de otros, que sólo vienen para llenárselos.

Hobiéndose el Rey Enrique IV enamorado de una dama de compañía de su esposa, le regaló varias alhajas y después le preguntó porque puerta se entraba a su aposento.

La dama contestole con altivez.

—Solamente por la puerta de la iglesia.

Dibujos premiados

Han resultado premiados, de acuerdo con las bases de este concurso, los dibujos correspondientes al mes de Agosto que llevan por título: "El chalet a orillas del mar" por Josefa Rita Crosta; "Cabaña de pescadores" por Victor A. Tortorella; "Adios me voy a comprar *"Mundo Uruguayo"* por Julieta Risso; "Como vieron a los uruguayos los suizos" por Maruja Piñon; "Ya viene el "tano" por la vereda" por Enrique Angel Gallardo. Los chicos, cuyos trabajos han sido premiados pueden pasar por la redacción de *"Mundo Uruguayo"* a recoger los premios, justificando previamente su identidad.

La página de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Enamorada — del simpático Artigueño. Creo que se llama Casimiro empleado de Farmacia. — **Tú negrita.**

Desearía — hallar entre los simpáticos lectores, un joven de 32 a 35 años, cariñoso, noble y poseedor de gran fortuna. Soy pobre, buena y honesta; si alguien interesa conteste por esta revista indicando entrevista. — **Apurada.**

Estoy locamente — enamorada de un joven morocho que se parece a Rodolfo Valentino, gallardo, elegante, de ojos ingenuamente seductores que pasa todas las tardes por bajo mi balcón. — **La rubia de B.**

Ursino G... — Estoy enamoradísima de Vd. se que su nombre es así, pero con respecto al apellido estoy en duda si empieza con G. Le ví de paso y mi corazón se ha embargado de amor. Si llega a saber quien soy ¿me amará? ¿Es cierto que tiene novia? Conteste a — **Olimar.**

Amo — Decir que se ama es decir que se sufre. Yo sufro por el rubio de ojos oscuros que el 30 de Agosto me alcanzó una flor. — **Negrita.**

Lo constituye — viudo profesional, no mayor de 35 años, alto, morocho amante del hogar ¿Lo encontraré? — **Morocha XXX.**

LA MUJER DE MI ENSUEÑO

Ansío — encontrar una jovencita culta, no mayor de 21 años, con preferencia rubia, que le agrade el cine y la música, y que con su simpatía fuera una dulce compañera para jóven extranjero de 25 años, rubio, no mal parecido, muy cariñoso pero que se encuentra muy solo. Encontraré mi ideal? — **"Solito".**

¿Habrá — entre las gentiles lectoras de la Página de Vds., una joven y linda, dispuesta a entregar su corazón a cambio de uno de 21 años, rebosante de amor? Si alguna se interesa en este cambio, avise por esta sección a — **Amor salvaje.**

Mi mayor felicidad — sería hallar entre las lectoras de **"M. U".** buena compañera para formar hogar de paz y felicidad. Soltera o viuda de 20 a 32 años que tenga algún porvenir, católica, buen carácter, no coqueta ni pretenciosa. Soy soltero; tengo 26 años, regular presencia; no tengo posición económica, pero soy muy honrado y trabajador sin vicios y muy buen carácter. ¿Hallaré entre ustedes mi ensueño? — **B. M. C.**

Seria — pero simpática y bonita. Domingo 31 de Agosto, de mañana tomamos un 37 en Zabala y 25 de Mayo. Nos sentamos adelante. Bajó en Payan y yo también. Si simpatías son recíprocas espera saber como verla y hablarle. — **Serio.**

Tengo 20 años. — Soy alto, fuerte, física y moralmente; simpático, (según opinión agena). Necesito encontrar una jovencita de 16 a 21 años, linda y buena; capaz de amarme con todas las ansias de su juventud, para eregirla mi diosa, la reina de mi corazón. ¿La encontraré? Si alguna lectora de **"Mundo Uruguayo"**, se cree capacitada conteste a... — **Ansias de pasión.**

Enamorado — simpática y encantadora rubia que vive en Andrés La... entre Laban... son sus iniciales O. G. si su melenita que parece un sol, alumbra a sus bellos y divinos ojos, para recorrer estas líneas ¿contestar a — **Enamorado sin suerte.**

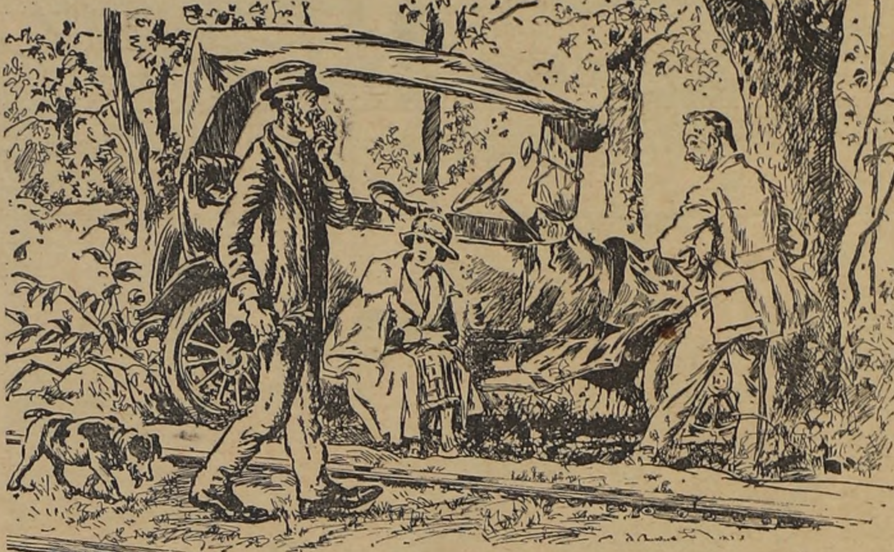
A rubia — que saludé el 31 de Agosto en las carreras en P. R. Sus iniciales son B. G. Estoy locamente enamorado de su hermosura. Conteste por esta revista a — **Huérfano.**

Lectorcitas — Acércase la divina primavera, las aves rompen a cantar su milagrosa poesía... y, los brotes rompen las plantas. En mi corazón se abre el amor inmenso... Donde florecen ya 22 primaveras!.. Una muchedumbre de brillantes flores y muchos suspiros; si niña hasta 16 abriles, quiere amarme... serán suyos...! — **M. Jovanovie, P. Restante.**

Amo — a la simpática morocha que usa lentes, de la calle Marcelino Sosa ¿está comprometida ¿si no lo está conteste al morocho que transita a fin de la calle Blandengues, con taje gris. — **V. C.**

Mi ideal — sería encontrar por medio de esta página, señorita honesta, instruída y de buena familia. Contestar por ésta a un **Cerrolarguense 21 años.**

COMO EN LA VIDA



El vagabundo que hace media hora había visto perderse entre el polvo de la carretera el auto de este matrimonio:
¡Adios, amigo; no siempre llega primero el que anda más ligero.

ESQUELAS

B. F. Millán. — No sea cruel. Por qué tan seria? Vivo mortificado con su indiferencia y esta duda ¿su corazoncito tiene dueño? si supiera cuanto la amo! Me ausento y quiero confesarle que es Vd. la mujer soñada para formar mi hogar. Perdóneme y conteste ya que no puedo lograr hablerle. S. S. — **R. A. H.**

Júpiter y Mercurio. — Cumpliendo sus deseos que para nosotras ya son leyes los citamos para el "Cine Uruguayo" sección Vermouth 1.er domingo después de salir ésta. Fila del medio. **Tancreda y Pancracia.**

E. di N. — Dime simpático rubio, en que terminarán nuestras ilusiones... Tus miraditas me han robado la paz, me han hecho presentir que a tu corazón lo domina un profundo sentimiento hacia mí. Porque tus miraditas... son de amor. — **Alic.**

A rubia que piensa en él. — Señorita: le ruego desista de amar al simpático morocho, de apellido Li... y no piense más en él, porque él tiene novia, y está loquito. — **La que lo ama y es correspondida...**

Sugestión. — El lunes 1.o de Agosto, de mañana le dije al pasar que le escribiría por esta Revista y me quedé en la esquina hasta que Vd. tomó un 24. Y como yo la adoro desde hace tiempo, espero de su bondad me indique si puedo esperarla en igual día y hora. — **Negro Serio.**

Ruth y Gloria. — Imposible encontrar dirección en iniciales. Rogamos sean más explícitas. — **F. D. y J. B.**

Encarnación. — Su esquela interesóme. Yo también busco alma cariñosa y que sepa querer mucho y hacer dichosa mi solitaria vida. Mis propósitos son serios. ¿Quiere contestar dando cita o dirección a mi seudónimo a Poste Restante? **L'aimeré toujours.**

Al que estaba delante. — La correspondencia directa, creo sea el medio mejor para comunicarse cuando no hay otro. ¿Por qué no lo adopta? El encuentro fué silencioso. — **La que estaba detrás.**

Susy e Iliana. — Extrañados de no haber recibido contestación a nuestra última esquela, les rogamos que nos contesten dando nueva cita a Post. Rest. al N.o del carnet que ya conocen y si les es posible a donde poder dirigirles correspondencia. (¿Por qué no registran algún pseudónimo en Post. Rest. si es que no tienen otro lugar?) Reciban saludos de sus amigos sinceros que vehemente desean conocerlas. — **Ralph & Tony.**

Tórtola. — ¿Quieres datos sobre mi persona? Bueno: Estatura regular, morocho, argentino. Aunque hace unos años vivo en el campo he sido educado en Europa, sé hacer de todo un poco desde domar un potro hasta comportarme en el más aristocrático salón. Por lo que Vd. puede ver no soy ningún "pajuerano". Todos estos datos están muy buenos, pero, y yo como se que Vd. reune las condiciones por mí exigidas? Conteste por esta Revista y de su dirección para dirigir corespondencia. — **Capricho.**

E. — Que un día me imploró: "No me deje sola"... sin ser escuchada. Recuerda? La primera vez que me acerqué a Vd. en la puerta de su casa y Vd. no quiso oírme, se fué para dentro. Por segunda vez, y en su casa le hablé y le dije que la amaba, y Vd. me dijo que tenía novio, y que su familia no le permitía hablar. Le pedí una cita y me la negó. Quiero que sepa que nadie la querrá, con la intensidad de mi amor. No he fingido. En todos mis actos he voleado mi alma con toda sinceridad. — **Detesto la farsa. L.**

R. de L. — Vd. no se imagina la suprema dicha que he tenido al dirigirme en su amable presencia, en la cual, vuestras gratas y sinceras palabras, y sus divinos negros ojazos, cuyo gesto precioso, ha hecho despertar en mi alma el deseado y profundo amor! Y desde entonces, mi pobre corazón, vive tan solo esperando dulcemente... Saludos afectuosos de — **La otra cuadra.**

R. F. — Correspondo a su sincera pasión con toda la intensidad de mi primer amor. Si la distancia no es obstáculo para mantener correspondencia conteste; pida dirección a mis primos. — **Maragato.**

Titita — Rosario. — Vida mía: el destino quiso hacernos sufrir, y lo ha logrado separándonos; Ahora querida muy lejos de tí, el recuerdo constante de horas felices, harán que mi corazón se una más al tuyo: Tu siempre. — **Gabriel.**

Esclivia. — No tengo novia e ignoro quien pueda amarme tanto. Despeje la incógnita con más datos. — **L...**

A carnet 124404. — Retiré recomendada que equivocada dirigí a Puesto Correo, Estación Central al día siguiente de leer su esquela. Dos días después escribí Correo Central, donde lo enteraba de mi error. Sin interés? — **E. M. A.**

Deber y Carácter: — por intermedio meritoria revista **"M. Uruguayo"** tuve el gusto de enviarle esquela, por error fué dirijida a pseudónimo **Nobleza y Carácter** (en mes agosto) si mi sentir le interesa a Vd. le corresponde iniciar correspondencia, así espero me dé dirección particular. Es comprensible no dará su nombre propio. Acepto uno supuesto, hasta comunicarnos directamente. No obstante creer trato con **verdadero** caballero. Le ruego mucha discresión. Saludos de — **Nobleza y Sinceridad.**

Reina de la belleza Rural. — Eres dueña de una encantadora belleza, estoy tan preocupado por tí, tengo tanto interés en tí, pero eso de que haya otro adelante es lo peor del caso. Contéstame por **"M. U."** y dime si en tu corazón hay para mí lugar. — **Amor Serio.**

Sensitiva — Recorrí todo Montevideo y no pude dar con la dirección que Vd. me indicó. Estoy muy preocupado y le ruego mande los datos exactos, pues de lo contrario no podré ocuparme más. — **Flor del campo.**

Como se maneja una esposa

Varias mujeres hablaban de un largo y costoso viaje de placer que dos de ellas estaban por emprender.

—Me gustaría ir también, si mi esposo quiere — dijo una tercera.

—¡Si quiere! respondió una cuarta. — Bien sabes que no hay nada que tú desees hacer que tu esposo no apruebe, y nada que te agrade que él no procure proporcionarte.

—Precisamente por eso — dijo la mujer. — Mi esposo es tan bueno para conmigo: tiene tal voluntad para concederme todo lo que me agrada, que debo tener constante cuidado para no llegar a imponerme sobre él. Si fuese un hombre tiránico, lucharía yo por mis derechos desesperadamente. Si me negara cualquier gusto o placer, me consideraría con derecho a sobrepasar su voluntad y tomarme todo lo que pudiera; pero no me es posible hacer eso con un esposo que me daría un mundo de placeres y de bienestar si lo pidiera. Eso nos ata a las mujeres, de piés y manos, a la voluntad del hombre, que hace lo que quiere con nosotras.

Es verdad — dijo la primera mujer. — Somos las mujeres seres tan sencillos e ingénuos y es tan fácil manejarnos, que siempre me ha admirado cómo es que no todos los maridos tienen a sus esposas bajo su voluntad.

Jamás he conocido una mujer descontenta que considere al matrimonio, como una esclavitud doméstica que odie las tareas de la casa y descuide a su esposo y a sus hijos, sin conocer la clase de hombre con el cual se ha casado.

Sé que es el tipo de hombre que siempre habla de que el lugar de una mujer está en la casa y que nunca lleva a su esposa a ningún lado. Es la clase de hombre que la hace sentir que su hogar es una prisión.

La mujer trata de escapar.

Lo mismo sucede con las mujeres que se quejan constantemente porque no pueden tener las cosas que poseen las ricas. Lo que las tiene descontentas es pensar que a su esposo no le importa si tienen o no esas cosas, pensar que consideran ellos que un saco de lana es bastante bueno, en vez de las pieles que usa la señora de Fulano.

Sin embargo, cualquier marido puede pacificar a su esposa y dejarla completamente satisfecha de su suerte, con llevarla a ver las vidrieras y decirle:

—Querida, esto es lo que mereces, y me parte el alma no poder dártelo.

Y nunca he oído quejarse a un hombre sobre la extravagancia de su mujer, ni echarle en cara lo mala dueña de casa y lo gastadora que es, sin sentir deseos de decirle:

—¿No tiene bastante juicio como para saber que a buenas se puede conseguir que una mujer haga cualquier cosa, pero que no se la puede obligar ni a palos? Mientras se la esté retando por extravagante, ella contraerá deudas nada más que para vengarse.

Pero si se quiere que sea económica, hay que decirle que es buena ama de casa. Alábese su espíritu económico. Hágasele sentir que ayuda con sus ahorros y que no se podrá vivir bien sin su cooperación.

La cosa más fácil del mundo es manejar a una mujer. Lo raro es que tan pocos hombres se tomen el trabajo de aprender la forma de hacerlo.

MANERAS DE CELAR

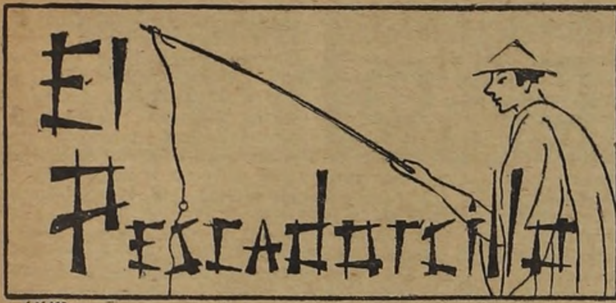


—Digame, María: ¿porque nó hace bajar del coche al gandul de su marido para que lleve el atado?
—Es muy celoso señora y quiere que nadie se enamore de mi viéndome cargar como una negra cualquiera.

LAS NUEVAS MANERAS



—Hija mía: veo que te hace falta volver un tiempito más a la escuela. ¿Dónde has aprendido esas maneras?
—En la escuela, mamá.



En la costa del mar del Japón vivía, muchísimo tiempo hace, un pescadorcito llamado Ur-has-hima.

Cierto día salió a pescar en su barca; pero en vez de coger un pez, cogió una gran tortuga con una concha muy recia y una cara muy vieja, arrugada y fea. Bueno será decir que las tortugas viven mil años o al menos los viven las tortugas japonesas.

Ur-has-hima que no lo ignoraba dijose para sí:

—Un pez me sabrá bien en la comida y quizás mejor que la tortuga. ¿Para qué he de matar a ese pobrecito animal y privarle de que viva aún novecientos noventa y nueve años? No, no quiero ser tan cruel.

Y, en efecto, echó la tortuga de nuevo al mar.

Poco después aconteció que Ur-has-hima se quedó dormido en su barca. Era tiempo muy caluroso de verano, cuando casi todo el mundo echa una siesta.



Apenas se durmió, salió del seno de las olas una hermosa mujer, la cual entró en la barca y le dijo:

—Yo soy la hija del dios del mar vivo con mi padre en el palacio del Dragón, allende los mares. No fué tortuga la que pescaste poco ha y tan generosamente pusiste de nuevo en el agua en vez de matarla. Era yo misma, enviada por mi padre, para ver si tú eras bueno o malo. Ahora, como ya sabemos que eres bueno, un excelente muchacho que repugna toda crueldad, ha venido para llevarte conmigo. Si quieres, nos casaremos y viviremos felizmente juntos, más de mil años, en el palacio del Dragón, allende los hondos mares azules.

El pescadorcillo tomó entonces un remo y la princesa marina tomó otro; y remaron, y remaron hasta arribar, por último, al palacio del Dragón, donde el dios marino vivía e imperaba, como rey, sobre todos los dragones, tortugas y peces.

¡Oh, qué sitio tan ameno era aquel! Los muros del palacio eran de coral; los árboles tenían esmeraldas por hojas y rubíes por fruta, y las colas de los dragones eran de oro. Y todo ello pertenecía a Ur-has-hima. Y, ¿cómo no, si era el yerno del dios del mar y el marido de la adorable princesa?

Allí vivieron dichosos más de tres años, paseando todos los días por entre aquellos árboles con hojas de esmeraldas y frutas de rubíes. Pero una mañana dijo el pescadorcillo a su mujer:

—Muy contento y satisfecho estoy aquí. Necesito, no obstante, volver a mi casa y ver a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y a mis hermanas. Déjame ir, y pronto volveré.

—No tengo gusto de que te vayas — contestó la princesa. — Mucho temo que te suceda algo terrible; pero vete, pues así lo deseas. Toma, con todo, esta caja; cuida mucho de no abrirla. Si la abres, no lograrás volver a verme.

Prometió Ur-has-hima tener mucho cuidado con la caja y no abrirla por nada del mundo. Luego entró en su barca, navegó mucho, y al fin desembarcó en la costa de su país natal.

Pero ¿qué había ocurrido durante su ausencia? ¿Dónde estaba la choza de su padre? ¿Qué había sido de la aldea en que solía vivir?

Las montañas, por cierto, estaban allí como antes, pero los árboles habían sido cortados. El arroyuelo que corría junto a la casa de su padre seguía corriendo; pero ya no iban allí mujeres a lavar, como antes, la ropa. Portentoso era que todo hubiese cambiado de tal suerte en sólo tres años.

Acertó entonces a pasar un hombre por allí cerca, y el pescadorcillo le preguntó:

—¿No vivía aquí mismo una familia de pescadores que tenía un hijo llamado Ur-has-hima?

—¿Ur-has-hima? ¿Cómo preguntas por él si hace cuatrocientos años que desapareció pescando? Su padre, su madre, sus hermanos, los nietos de sus hermanos, ha siglos que murieron. Esa es una historia muy antigua. Loco debes estar cuando buscas aún la tal choza. Hace centenares de años que era escombros.

De súbito acudió a la mente del pescadorcillo la idea de que el palacio del Dragón, allende los mares, con sus muros de coral y su fruta de rubíes, y sus dragones con la cola de oro, había de ser parte del país de las hadas, donde un día es más largo que un año en este mundo, y que sus tres años en compañía de la princesa habían sido cuatrocientos. De nada le valía, pues, permanecer ya en su tierra, donde todos sus parientes y amigos habían muerto y donde su propia aldea había desaparecido.

Con gran precipitación y atolondramiento pensó entonces Ur-has-hima en volverse con su mujer allende los mares. Pero ¿¿cuál era el rumbo que debía seguir? ¿Quién se lo marcaría?

—Tal vez — caviló — si abro la caja que ella me dió, descubra el secreto y el camino que busco.

Así desobedeció las órdenes que le había dado la princesa, o bien no un hombre decrépito. Después le faltó el aliento. Y al fin cayó muerto en la playa. las recordó en aquel momento por lo trastornado que estaba.

Como quiera que fuese, Ur-has-hima abrió la caja, y en el mismo momento salió de ella una nube blanca que se fué flotando sobre el mar. El pescadorcillo gritaba en balde y suplicaba a la nube que se detuviese. Entonces recordó con tristeza lo que su mujer le había dicho, que después de haber abierto la caja no habría ya medio de que pudiera volver al palacio del dios del mar.

Pronto ya no pudo Ur-has-hima ni gritar ni correr hacia la playa en pos de la nube.

Sus cabellos se volvieron repentinamente blancos como la nieve, su rostro se cubrió de arrugas y sus espaldas se encorvaron como las de

(*Continuación de la pág. 6*)

—¡Hola, mamá! ¿No quieres acostarte? Son las ocho.

La ayudó a levantarse; del brazo la condujo a la alcoba. Ya en ella, arreglóle la cama, moviendo los colchones y ahuecando las almohadas. Introdujo en el lecho el brasero para que a su contacto las sábanas quedasen calentitas. Y después, con dulzura, vistió a su madre con la ropa de dormir y la acostó.

Sentóse en una silla y comenzó a rezar. La madre respondía con voz soñolienta: *Ora pro nobis, ora pro nobis.*

Hechas las oraciones, Carmen contó su cuento, el cuento que cerraba los ojos de su madre; el cuento aquel, sencillo, dicho con tanta fe, con tanto amor. El cuento que escuchaba la madre con infantil sonrisa, intrigada, dichosa.

—Era un pastor muy bueno. Tenía diez ovejitas.

A poco de empezado, ya respira la madre más despacio, sus manos caen dormidas y se cierran sus ojos. La hija entonces coloca entre sus manos un crucifijo, la mira enternecida la arregla los cabellos, cuenta sus pulsaciones.

Después, con mucho amor, muy sigilosamente, para no despertarla, busca su boca y la da un beso largo, silencioso, profundo...

Luis de Antón del Olmet.



PARA LAS JOVENCITAS

Los trajes de niña. - Algunas nuevas ideas sobre adornos

Nos ocuparemos hoy, de los vestidos sencillos y prácticos que parece se usarán este verano, dando sinembargo la preferencia al elegante traje marinero, que tan señalados servicios presta en la moderna indumentaria infantil. Todo el mundo reconoce la utilidad del conjunto clásico que equivale al marino equipo de los varones; ámplia pollera plegada, sujeta por medio de grandes botones a un corpiño sin mangas, que va cubierto por una blusa recta de largo talle. La pequeña falda se confecciona generalmente con género de lana, por ser éste, el que conserva por más largo tiempo la marca de los pliegues. Para completarla, será necesario fabricar, no una, sino varias blusas más o menos abrigadas, más o menos vestidas, que respondan a las variadas exigencias de la temperatura y de las circunstancias. Para las más pequeñas, la blusa marinera *clásica*, pero algo modernizada en sus detalles, resultará indicada. Podrá hacerse en sarga, en "mibienne", en franela roja o blanca si se la quiere abrigada o en cutil o tela de hilo para usarla en las tardes templadas. En este caso, recomendamos la manga corta, bien ceñida. El modelo N.°I, nos ofrece una blusa de cutil blanco, a la que acompaña una pollera a tablas de la misma tela, color azul oscuro. Va adornada con botones de nácar y corbata de faya también azul. En los bolsillos, ribeteados con el género oscuro, lucen dos anclas su primoroso bordado. Copiando fielmente la figura II, se obtendrá una blusa de un estilo completamente opuesto, y se aprovechará al mismo tiempo la pequeña pollera del otro modelo. Es de marocain de lana verde "jade" y va bordada con seda negra y blanca. Va sujeta al talle por un angosto cinturón de charol negro ribeteado de blanco. Es esta una blusa más vestida, que servirá a la pequeña elegante para sus paseos de la tarde. La misma blusa puede hacerse en hilo, en crêpe de algodón, en jersey de lana y su bordado de punto cruzado en algodón lavable o también en lana de vivos tintes mezclados. El punto cruz, muy en boga en la actualidad, imprime a los vestidos de nuestras niñas, el carácter de sencillez que les conviene. Vemos en el modelo III otra disposición de este bordado, adornando la bata de un vestido, que podrá también ser transformado en blusa y acompañar la pollera plegada del marinero arriba detallado.



Pero su adopción la recomendamos a las más crecidas de la falange infantil. Para ellas también va dedicado el modelo IV, seductoramente combinado en "voile" liso y "voile" "imprimé" o bordado. Anotaremos en la figura V el acertado empleo del tejido impreso, en el vestido que lo caracteriza y al que acompaña un precioso sombrero que armoniza con el elegante conjunto. El traje es de hilo blanco combinado con hilo rosa pálido y va sobriamente adornado con aplicaciones de "toile" de Youy de antiguos diseños sobre fondo blanco. Estos motivos, que realzan la "encolure" y el bolsillo del vestido, se ven repetidos alrededor de la copa del pequeño sombrero. Como puede verse, la cretona y la tela Youy son indicadísimas para alegrar los vestidos estivales de nuestras jovencitas, y basta un pequeño adorno hecho con ellas, para obtener un efecto original y bonito, en la más sencilla "toilette" de niña.



En la misma sencillez del modelo VI reside toda su elegancia. Lleva pollera tableada de marocain de lana color tostado y blusa larga de la misma tela bordada también al punto de cruz, en los tonos verde, marrón y granate. El sombrerito que lo acompaña es de cabritilla marrón, bordado en su delantera, en tonos que combinen con el vestido.

Para aquellas, que apesar de haber pasado ya sus 15 abriles, conservan todavía una "allure" completamente infantil, recomendamos el modelo de las figuras VII y VIII. Se compone este, de tres piezas en popelina azul marino, y tela de lana a cuadros, azul y blanca. El pequeño "paletot" va adornado con un sentador cuello de crêpe de china blanco y botones de nácar. El vestido, lleva una religiosa y mangas del género de fantasia, así como cinturón que será prendido por medio de una hebilla de nácar haciendo juego con los botones de la chaqueta.

Todos los vestidos que presentamos, son sencillos, elegantes y prácticos. Su confección podrá encomendarse a cualquier mamá de buen gusto y mejor voluntad, o a modistas de inferior categoría, siempre que éstas sean inteligentemente dirigidas por persona competente.

LA DIETA Y LA ESBELTEZ

Para muchas mujeres, la perspectiva de engrosar demasiado, es un temor constante; otras hay que ya sufren por un exceso de tejido adiposo.

Para alejar el enemigo, el "embompoint", o mantenerlo a raya, hay que confiar en el ejercicio, los baños y la dieta. Y lo más importante de los tres factores es la dieta. Hay que hacer frente a la verdad, y la causa principal de la corpulencia, en la mayoría de los casos, es el exceso de comida, o el comer cosas inadecuadas.

Es un hecho constatado que aquí, en nuestra tierra, todos comemos demasiado, tanto los hombres, como las mujeres; pero mientras los hombres se exceden, comiendo generalmente carnes, y bebiendo alcohol, tienen las mujeres costumbres igualmente perjudiciales.

Les gusta pellizcar entre las comidas, tener a mano una caja de bombones o caramelos, — lo que más engrosa — además de todo lo que toman de "extra", — en la hora del té de la tarde.

Lo primero que hay que hacer, es disminuir el número de las comidas. Una de las más fáciles de eliminar es el desayuno, que puede substituírse, si se desea una bebida por la mañana, con agua con jugo de naranja, o de limón, sin azúcar.

Un régimen de dos comidas diarias es muy adecuado para proveer el alimento adecuado, y mantener sano el organismo. Si el cuerpo se niega a resistir la falta de desayuno, una manzana o una naranja, proveerán fuerzas suficientes hasta la hora del almuerzo, siempre se tendrá en cuenta la idiosincracia de cada persona, por lo cual ningún sistema de ayuno o de dieta se emprenderá sin previo exámen médico. El té de la tarde, con todo el acompañamiento de golosinas con que se acostumbra tomarlo, debe desaparecer, en el régimen de la mujer que no desee ser gruesa.

En cuanto a las bebidas, es un hecho bien sabido que el beber durante la comida, tiende a favorecer la formación de grasa ;y por lo tanto, la mujer gruesa necesita una comida "seca" así como aquella a qién amenaza la gordura. Una estricta limitación de los líquidos, es uno de los factores principales del régimen para adelgazar.

Muchos son los alimentos que pueden permanecer en el sistema de dieta, de la que desea adelgazar.



Centro de mesa bordado de Chipre

Los puntos calados siguen empleándose en la ropa blanca interior, en la ropa de cama y de mesa y en el bordado de amueblamiento, y es un trabajo muy interesante para todas las aficionadas a calados de aguja. Los puntos calados, además de ser fáciles, evitan sacar hilos en la tela y abrevian, por lo tanto, mucho tiempo.

En este centro de mesa bordado



a punto de Chipre encontramos dos coronas que limitan la corona bordada con manzanas, y que se hacen calando el tejido con una aguja gorda que, pasando entre los hilos de la tela, la abre y forma el agujero.

Para el punto de Chipre se elige el tejido con los hilos bien separados y visibles.

Todo los contornos del dibujo se hacen a festón, el fondo calado se hace con bridas festonadas con piquillos.

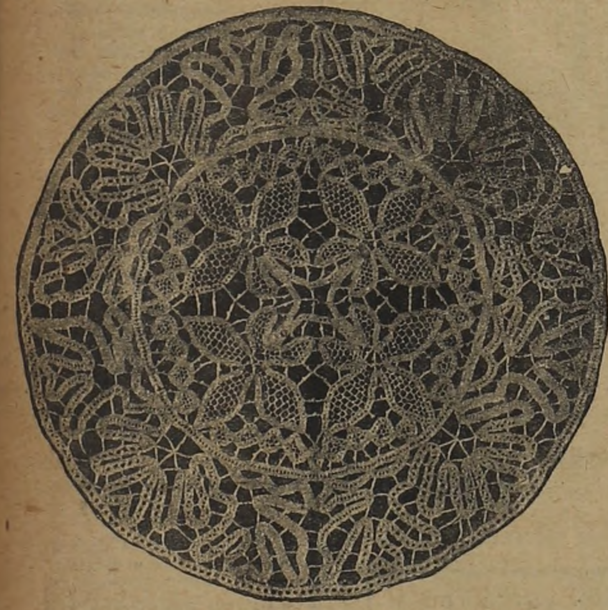
El enrejado del centro se hace sobre los hilos de la tela.

Se remata el centro después de terminado, con piquillo de encaje o crochet.

Mide 40 centímetros de diámetro, sin contar el piquillo que le remata.

Centro de encaje Renacimiento

Este motivo redondo de encaje Renacimiento se puede emplear como cubierta de almohadón, o como tapete en una mesa volante de salón.



Es también muy bonito incrustado en el centro de una carpeta, de un store o de una colcha.

Mide treinta y cinco centímetros de diámetro, y está ejecutado con trencilla Milán de transformación.

Las cuatro flores que componen el centro tienen los pétalos rellenos de punto de tul, así como los motivos que rodean las flores. La corona que rodea el centro luce un gracioso dibujo que se destaca sobre un fondo de bridas festoneadas. Las bridas del centro son festonadas con piquillo. Puede darse más riqueza a este trabajo, haciendo en las rosas puntos más complicados que los del modelo.

Las manchas y forma de sacarlas

Las manchas producidas por la tinta, el hierro, las quemaduras, la fruta, la grasa y varias tinturas, son de las más comunes que la dueña de casa puede tener que sacar.

Además de estas manchas, hay otras, como ser la coloración amarilla producida en las telas blancas por el uso del jabón y la soda, que se contrarresta regularmente, azulando la ropa.

Pocas son las manchas que no se pueden sacar, siempre que se usen preparaciones adecuadas, pero, para tener éxito en este sentido, hay que sujetarse a ciertas reglas. Obsérvese cuidadosamente la clase de tela y el tipo de mancha en cuestión. La experiencia personal nos enseña que muchas manchas se eliminan con un poquito de atención extra, el día de lavado, y por un hervor algo más pronunciado.

La mancha de té debe sacarse lo más pronto posible, y antes que se seque el té, se coloca el género en agua fría. Si la mancha es pequeña, sólo necesita mojarse una parte del género. Después de tenerlo en remojo algún tiempo, no muy largo, frótese la mancha con suavidad antes de hervir y luego, hiérvase durante unos quince minutos. Esto es bueno para manchas de té y café. Si la mancha fuera más profunda que de costumbre, se puede frotar un poquito de bórax seco al género manchado, con el jabón, antes de hervir.

Siempre se emplearán primero los métodos menos dañinos, y si no se obtiene buen resultado, úsese luego un procedimiento más enérgico. Es fácil comprender que cualquier substancia que blanquee rápidamente una mancha bien impresa, tiene que debilitar en cierto grado el género. Después de emplear una substancia química tan fuerte como el ácido oxálico o un ácido sulfuroso, la prenda se enjuagará bien varias veces en agua tibia limpia, luego se lava y se hierve. Esto imposibilita prácticamente que ninguna de las substancias con que se quitan las manchas, quede en las fibras del tejido, una vez seco.

El algodón y el hilo son relativamente de fácil manejo; pero la seda y la lana requieren tratamiento más cuidadosos, pues estas telas se echan a perder fácilmente con algunas substancias que se emplean para limpiar, y que no perjudican en nada a las telas de algodón.

ALGO DE COCINA

Charlote ruso

Medio sobre de gelatina, media taza de agua hirviendo, un cuarto de taza de agua fría, una taza de azúcar, medio litro de crema bien batida, una cucharadita d esencia de vainilla, un cuarto kilo de almendras peladas, tostadas y picadas, y una docena de bizcochos de vainilla.

Poner en remojo la gelatina durante diez minutos en el agua fría, luego hacerla disolver al calor del fuego, pero sin ponerla sobre este, sin dejarla hervir. Viértase el azúcar en una cacerolita al azúcar, añádase un poquito de agua hasta que tome el punto, y mézclese con la gelatina. Cuando la mezcla empiece a ponerse consistente, echar las almendras, la crema y la vainilla. Forrar un molde liso con las vainillas, y luego verter la mezcla en él.

Torta de maicena

Hágase derretir medio kilo de manteca, mézclese con medio kilo de azúcar y bátase durante media hora.

Se baten un rato media docena de huevos, se mezclan a la manteca, y se siguen batiendo durante diez minutos; se añaden luego diez y seis cucharadas de maicena, de a poco, y unas gotas de esencia de vainilla, la raspadura de un limón, y dulces secos cortados en tiritas.

Viértase todo esto en un molde untado con mucha manteca y polvoreado de harina. Horno muy suave; cuando han pasado diez minutos, cúbrase el molde con un papel, dejándolo entonces unos minutos más, para que tome color.

Tortilla de sesos

Sumérjase el seso en agua fría durante una hora. Hágase hervir en agua con sal. Sáquese y pásese en agua fría con sal. Córtese en rebanadas y hágase saltar en manteca o aceite. Sepárense las yemas de las claras, añádasele tres cucharadas de agua y batase hasta que se espesen. Batanse también las claras y mézclese todo, añadiéndole un poco de sal.

Póngase manteca o aceite en la sartén, y se hace la tortilla a poco fuego. Si se tiene horno, se pone un poco la sartén en él, para que se cocine la parte de ariba y si no, se dá vuelta y se hace ligeramente del otro lado. Pónense lo sesos saltados sobre la mitad de la tortilla, doblándola sobre la otra mitad, se sirve enseguida, adornándola con perejil bien pisado.



Admirable conjunto de artistas cinematográficas en actitudes y trajes tentadores

(Continuación de la pág. 2)

Mi madre aburrida de estar sola se ha acostado. Por la rendija de su puerta entreabierta oigo que me dice:

¿Te has divertido, chica?

Sí; mucho, le contesto.

No le diré nada. Nunca he sido franca ni confiada. Cuando niña, si en el colegio me daban deberes difíciles o cuentas complicadas jamás pedí ayuda. Lo mismo haré ahora. Pero me duele la cabeza y temo enfermarme.

Nuestra sala está llena de gente; pálida y muy elegante trato de parecer la de siempre. Están todas mis amigas.

Acaba de entrar mi *conquista*, el viejo marino. Al verme se inclina y me dice una galantería.

Aparece Elena, la divorciada, mi única confidente. La siento a mi lado y le pregunto con valor: ¿Carlos se ha ido?

¡Sí! me dice. Vamos un momento a tu cuarto.

Allí me dice: Es cierto! Se han casado! Su madre ha tenido un telegrama"..........

. . . .

Me echo a llorar sobre mi cama.

¡Pero querida, no llores. Tienes que volver al salón. ¿Cómo vas a disimular?

¡No! le respondo. Tu me disculparás como puedas."

Entonces ella deja correr libremente sus lágrimas y abrazándome dice:

"¡Perla! La vida es así: hay que entenderla, dominarla o ser dominada, y tú eres ya una vencida!

¡A los 20 años!... Como yo! ("Y siempre llorando, me dice: Trata de imitarme, cando duele una muela lo mejor es sacarla!...

Y veo toda la desesperación de está fracasada que hasta ahora nadie había visto llorar.

Dentro de muy pocos días partirá el buque brasilero.

Hoy me ha llamado mi padre a su escritorio, y como en los días solemnes en que no me dice Perla: María Teresa me dice con su sencillo modo de siempre: "Hermes de Souza ha pedido tu mano. Solicité informes y sé que es un caballero; rico, distinguido, será pronto ministro en su país. Tienes que contestarle".

¿A ustedes les gusta? pregunto.

¿Sí? Bueno, me casaré con él...

¿Cuándo? Cuando él quiera, aunque sea ya!

Nos das una gran alegría con tu elección tan juiciosa, dice mi padre pero no creía que estuvieras loca por casarte. ¿No has sido aquí feliz?

¡Sí! le digo al ver su gran emoción.

. . . .

Ya está en los diarios la noticia de mi compromiso, es un *gran casamiento* según mis amigas.

Me caso a fin de año, y él lo sabrá en Río Janeiro, antes de irse con su mujer para Europa.

Ya sé que me han criticado mucho las gentes envidiosas (envidia de qué, Dios mío!) y han dicho entre ellas: la que se hacía romántica! Siempre se dió grandes aires con los muchachos, y lo que quería era casarse con un personaje...

Y este es el fin de mi novela. Trato de resignarme para no ser desgraciada.

He vivido hasta ahora en mi hogar como una flor inútil, rara, y preciosa. Quiero ser otra en el de mi marido, siendo una esposa fiel y abnegada, agradecida al celoso afecto que me defenderá de las traiciones del mundo en el porvenir......

María Teresa.

OPTIMISMO

(A Luis Poggi)

Canto a la Vida y al Amor. Sonrío
ante el Dolor cuando a mi mente [asiste,
cuando de duelo espiritual se viste
la esencia mismo del ensueño mío.

Canto a la Vida y al Amor. Desvío
mi quimerismo del sendero triste.
¿Para qué caminar donde no existe
la Esperanza, la Fe y el albedrío?...

Mi alegría es así: es la alegría
hecha del fruto de mi azul poesía.

Y aunque quiera el Dolor, con su [cinismo,
entrar en la región de mi alma sana,
yo me río ante él con risa ufana
y le muestro una mueca de optimismo!

Gerardo J. Busciolano Lazo.



(Una casa aislada, en medio del campo).

(Noche entrante. En una gran cocina sombría, tres criadas: la Vieja Angela, la Gorda Marta y la Pequeña Celestina desgranan habas. El ama la señora entra y se acerca a ellas con gestos indecisos).

La vieja Angela (bromeando). — ¿Es que la señora quiere ayudarnos?... ¡Oh, hay trabajo para todos!

La gorda Marta (extendiendo el montón de habas sobre la mesa). — ¡Ya lo creo que lo hay! ¡Hasta media noche tenemos, y una buena obrera no estaría demás!

La pequeña Celestina (olfateando su puñado de habas). — ¡Si siquiera no oliesen a meados de rata!.... ¡Pero lo que es allá arriba en el granero esas cochinas no se andan con miramientos! (Ríe).

La señora (doliente). — ¡Pero encended el candil, hijas mías; os consumís los ojos!

La pequeña Celestina (precipitándose). — Si ya lo decía yo, Los días han acortado, y la noche se viene encima enseguida. (Enciende un candil, que coloca sobre la mesa).

Le señora (sentándose debajo del vasar de la chiminea, detrás de las criadas). — ¿Y si fuese a cerrar la puerta vidriera del comedor, Celestina?

La pequeña Celestina (asombrada) —¿Tan temprano, señora? ¡Si no son todavía las nueve!

La señora (hablando para sí). — ¿Al fin y al cabo, somos mujeres solas!

La gorda Marta (cesando de desgranar las habas. — ¿Es que pasa algo a la señora? No parece estar buena...

La vieja Angela (levantando la cabeza y examinándola). — ¿Acaso le ha hecho daño la cena?

La señora (agitándose en la silla). — ¡Ah! ¿me encuentran ustedes pálida? ¡No, no! No tengo nada... Probablemente es el camino, tan blanco, en medio de esas tierras negras, tan largo... lo habré mirado demasiado... quisiera que esta casa no estuviera a orillas de un camino.

La pequeña Celestina. — Sí, lo que es de camino ya hay un buen pedazo esa es la verdad. (Se sienta..

La vieja Angela (meneando la cabeza). — ¡Y si viniesen ladrones una noche habría tiempo para llegar!

La gorda Marta (sentenciosa). — Los ladrones, hoy no vienen por las carreteras; toman por los atajos.

La pequeña Celestina (riendo, pero menos fuerte). — ¿Es que la señora teme a los ladrones?

La señora (secamene). — ¡Eres una necia! Una mujer de cuarenta años no tiene miedo de nada. No, es que he debido enfriarme. He sentido, así, de pronto, como una punzada entre los dos hombros...

La vieja Angela. — Hay que hacer un cocimiento de salvia y que lo beba la señora con una cucharada de miel.

La señora (levantándose). — Sí, he debido coger frío mientras miraba el camino... Me pareció como si detrás del nogal...

La pequeña Celestina (con curiosidad). — ¿Qué le pareció a la señora?

La señora (lentamente). — No cabe duda de que a veces es conveniente tener un hombre en casa.

La gorda Marta (con vivacidad). —¡Ya lo creo! Siempre le he dicho a la señora que debería volver a casarse... ¡Al fin y al cabo no se puede vivir sin un hombre!

La vieja Angela (lagrimeando). —¡Oh! si nuestros difuntos vivieran las cosas irían mejor.

La pequeña Celestina (agriamente). — ¡Seguro que sí. Todas estaríamos más a gusto; y bien podría la señora violentarse un poco, aunque sólo fuera por nosotras.

La señora (pensativa) — o un perro.... Un perro que ladrase por la noche...

La gorda Marta (rezongando). — ¿No dice la señora que comen más de lo que valen?

La señora (estremeciéndose). — No, no; nada de perro; se pasaría ladrando toda la noche... ¡sería horrible! (Caminando arriba y abajo por la cocina.) Sin embargo, ¿qué haríamos las cuatro solas contra un ladrón?

Le pequeña Celestina. — Dicen que en casa de los Claudin entró uno por el granero, bajó por la noche cuando todos dormían, encontró abierta una puerta y se escapó.

La señora. — ¿Sin hacer daño?

La pequeña Celestina. — Sin hacer daño!

La señora. — ¿Sin hacer ruido?

La pequeña Celestina. — ¡Tampoco! ¡Llevaba los zapatos en la mano!

La señora (muy nerviosa). — Entonces ¿nadie le ha visto ni oído?

La pequeña Celestina (con convicción). — ¡Nadie! (Momento de silencio!



La vieja Angela (con voz sorda). —En mis tiempos, yo también encontré a uno. Tenía entonces que ir a sacar agua de un pozo que había en el extremo de la aldea, cuando una noche, al pasar, sentí que el cubo pesaba mucho... y era un hombre que se había metido allí para asustarme.

Al llegar arriba, me dijo...

La señora (interrumpiendo). — ¡Bueno basta de tonterías! Son ustedes tres y hay tres puertas que cerrar en casa. Corred cada una a cerrar una. ¡Tanto peor si no son todavía las nueve!... No esperamos a nadie esta noche... (Pasea arriba y abajo febrilmente). La puerta vidriera del comedor acaban de arreglarla... La del corredor tiene una barra con candado. Y la de la galería, una porción de cerrojos... Un ladrón no podría echar abajo las tres. (Volviéndose hacia las criadas). ¡Vamos, de prisa!...

La gorda Marta (de mal humor.) Gracias, yo no voy sola. Necesito alguien que empuje las maderas mientras pongo la barra.

(Las tres echan las habas al puchero).

La pequeña Celestina (estremeciéndose). — ¡Pues es verdad que empieza a hacer frío.

La señora. — ¡Sois unas haraganas! Vamos, id juntas, pero despachad pronto, y no olvides echar una ojeada al nogal. Yo os espero aquí.

(Las tres criadas salen, después de haber encendido un farol).

La gorda Marta (levantando la voz para entrar en el comedor). — ¡Cuidado que está oscura esta cochina casa!

La vieja Angela (levantando el farol con mano trémula). — Hay que mirar bien. Pero, lo que es yo no salgo.

La pequeña Celestina (asomándose por la puerta vidriera). — ¡Pues no veo nada de particular! El nogal sigue en su sitio.

La gorda Marta (cerrando vivamente las maderas. — ¡Bueno, no hables tan fuerte! ¿No sabes que los árboles tienen oídos? (Vuelven apresuradamente a la cocina, atropellándose para entrar las tres de frente.)

La pequeña Celestina (febril). — He mirado señora, he salido y no he visto nada... Ya está cerrada; ¡que venga si quiere!

La señora (encorvada). — ¿Qué venga quién?

La vieja Angela. — ¡Pues el ladrón que decía la señora!

La señora (exasperándose). — ¿Y la puerta del corredor, y la de la galería?

La gorda Marta.—¡Ya vamos ya vamos! Déjemos la señora respirar. (Se enjuga la frente con el delantal).

La señora (dirigiéndose a Celestina. — Y tú, ¿no has visto nada.

La pequeña Celestina (jadeante). — No... es decir sí... he visto el nogal...

La señora (anhelosa). — ¿Y qué más?

La pequeña Celestina. — Y, además... sí, me parece haber visto como algo que se escondiera...

La señora (triunfante). — ¿Lo veis? ¡Como algo que se escondiera!... Lo mismo que yo he creído ver. Seguramente que el ladrón que quisiera entrar en la casa empezaría por esconderse...

Las tres criadas (juntas). — ¡Seguramente!

La señora (con autoridad). — ¡Vamos, daos prisa! ¡Las otras dos! No hay que dejarle tiempo de que entre... no vayamos a encerrarlo aquí con nosotras...

(Las tres criadas se precipitan hacia el lado opuesto al comedor por un inmenso pasillo, y de pronto la pequeña Celestina lanza un grito agudo).

La vieja Angela. — Y bien; ¿qué ocurre? ¡Santa Virgen! ¿Es nuestro último día?

La gorda Marta (ayudando a levantar a Celestina, que se ha caído). — ¿Has acabado de hacer la tonta, di? (Le da un pellizco.)

La pequeña Celestina (enloquecida). — He pisado un sapo... sí, lo he sentido... era blando... (Llora).

La vieja Angela (buscando con el farol). — No es un sapo, es una cáscara de haba... ¡De todos modos nada de eso es natural!

(Las tres se lanzan sobre la puerta La pequeña Celestina atrapa la barra a tientas, la gorda Marta empuja los batientes y la vieja Angela, muy turbada, lèvanta la linterna de un modo que apenas se ve).

La gorda Marta. — ¿Quién empuja desde fuera?

La pequeña Celestina. — ¡Santo Dios, siento una mano que me levanta las faldas!

La gorda Marta (aullando). — ¡Señora, señora empujad la puerta! (A la vieja Angela) ¡Pero alúmbranos, condenada lechuza!

(La vieja Angela vuelve el farol y entonces la pequeña Celestina se da cuenta de que ha metido la barra entre las dos hojas,, lo que impide cerrarlas.

La retira sin atreverse a explicar nada).

La gorda Marta (con un vigoroso empujón). — ¡Uf, ya está!... ¡Ya se fué... (Echa el candado.) De fijo que había alguien...

(Vuelven corriendo las tres a la cocina, y se dejan caer sobre sus sillas muy pálidas).

La señora (desfallecida). — ¿Por qué gritábais? ¡Es tremendo oiros gritar así en ese patio! Iré con vosotras hasta la puerta de la galería, No quiero dejaros ya solas.

La pequeña Celestina (pensativa). —¡Y quizá que empujaban la puerta de verdad!

La gorda Marta. — ¡Y tan verdad!... ¡Como que estoy rendida!.

La vieja Angela (tiritando). — ¡Vaya una noche de desgracia!... Y que ya no queda aceite en el farol...

La señora (empuñando resueltamente el candil). — ¡Seguidme! No perdamos tiempo. ¡Debe estar buscando otra puerta, si es que no ha entrado ya!

(Las cuatro mujeres se dirigen de nuevo hacia el pasillo, que atraviesan para tomar a la izquierda por una escalera toda carcomida. La vieja Angela ha sacado su rosario. La pequeña Celestina llora, frotándose la rodilla. Arriba, la Señora, inclinada sobre la barandilla, escucha con atención).

La pequeña Celestina (con voz entrecortada.) — Parece como si subieran....

La gorda Marta. — Es el eco de la bóveda, ¿no?

La vieja Angela (tartamudeando). —Sí, suben; yo, que soy un poco sorda, lo oigo; más fijo que el Evangelio... ¡Santísima Virgen!... ¡Suben a paso de lobo! Deberíamos de irnos; en ninguna parte estaremos tan seguras como al raso...

La señora (levantando el candil). —Además, no necesitamos bajar. Vamos a la galería, y puesto que tiene a cada extremo una escalera, ya veremos...

(Atraviesan otro corredor, y se encuentran ante una puerta abierta de par en par sobre una ancha galería de madera. Hace fresco, el campo está apacible, pero no hay luna).

La señora. — ¡Si cerramos esta puerta, y está ya "dentro" no podremos escapar. (Tiende de nuevo el oído y mira a su alrededor).

¡Vamos, valor, hijas mías! ¡A ver, que las que tienen buen oído procuren oir algo!

La gorda Marta (en voz baja). — ¡He oído respirar a alguien!

La vieja Angela. — ¡Y yo!

La pequeña Celestina. — ¡Y yo!

Bruscamente, las tres criadas salen corriendo a la galería; la gorda Marta y la pequeña Celestina, bajan como un torbellino por una de las escaleras, mientras la vieja Angela, por la otra, desciende todo lo aprisa que se lo permiten sus piernas achacosas. La señora queda un instante consternada un sudor frío le corre por las sienes. Sin poderse contener más, planta el candil en el umbral y se precipita en pos de la vieja Angela. Y todas estas mujeres con los brazos en alto y las faldas muy acampanadas, huyen por la campiña oscura, mientras, semejante a un cirio funerario, el candil continúa ardiendo sobre el umbral de esta casa abandonada).

POSTES TELEGRAFICOS DE PAPEL

Una casa industrial de Nueva York construye postes de papel para las líneas telegráficas y telefónicas. El papel reducido a pasta e impregnado con borato de soda se somete a una fuerte presión para darle la forma, que es cilíndrica y hueca en su interior.

Mosquilla y su perro en la Luna

Don Torcuato Mosquilla, tío y tutor de nuestro pequeño héroe, entre sus muchas aficiones, sentía la de contemplar las estrellas por medio de un gran telescopio que había instalado en la azotea de su castillo.

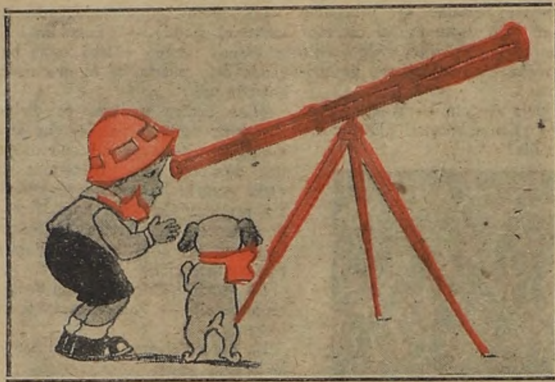
Una noche serena, en que no tenían sueño, Mosquilla y Tom subieron a hurtadillas hasta el observatorio.

—Mira, Tom, — dijo Mosquilla, dirigiendo el telescopio a la Luna,— mira qué hermoso mundo para explorar!

La Luna, en efecto, se presentaba, en aquella noche, blanca y lúcida como nunca; montañas y valles nevados convidaban a un paseo delicioso, picos gigantescos hacían soñar en ascensiones llenas de emociones inesperadas.

Mosquilla y Tom estaban gozando de estas observaciones, cuando de pronto les pareció ver una sombra movediza debajo de la enorme taja-da luminosa.

¡Si será un murciélago!... ¡si será un planeta secundario!... Nada



de esto; después de fijarse muy atentamente, Mosquilla distinguió que aquella sombra movediza no era otra cosa que una niña, como las niñas de la Tierra, colgada en un extraño columpio sobre la inmensidad de los espacios.

—Es una niña, Tom, es una niña como las nuestras; lleva vestido azul, y su hermosa cabellera flota en el aire.

El perro, al oír esto, quedó perplejo.

Mosquilla comenzó a reflexionar sobre lo extraordinario del caso.

—¿Cómo podía explicarse que una niña de la Tierra se encontrara en la Luna, y en situación al parecer tan desesperada? La habría quizás arrebatado el viento... La habría quizás absorbido un rayo luminoso...

Todos los razonamientos parecían inverosímiles; ni los vientos se llevan a los niños, ni los rayos de luz absorben a las personas. Aquello no podía ser más que un efecto extraordinario de alguna fuerza extraña y desconocida.

En estas preocupaciones estaba Mosquilla, cuando, levantándose de pronto, dijo:

—¡Animo, Tom! No tenemos más remedio que marchar inmediatamente a la Luna para averiguar el motivo de tan extraño suceso. Es innegable que la situación de aquella niña no es muy halagüeña, y estoy seguro que le han de ser muy útiles nuestros servicios.

Y nuestro hombrecito pequeño, pero templado, seguido de su ayuda de cámara, encaminó sus pasos al jardín del castillo con el propósito de encaramarse al satélite de plata en uno de los aeroplanos del tío.

En pocos minutos arregláronse el equipaje, compuesto de cámara fotográfica, el neceser del baño, una caja de bombones, una de galletas y un poquitín de vino dulce para el camino.

Dieron vuelta a la hélice del aparato, y, Mosquilla en el volante y Tom dentro de un pañuelo colgado a la cola, en calidad de vigía, comenzaron a elevarse a través de la límpida atmósfera de aquella noche de verano.

⁂

Ni una nube empañaba la inmensa bóveda cuajada de estrellas. Abajo, la ciudad, próxima al castillo, con sus millares de faroles y ventanas iluminadas, parecía otro cielo.

A medida que el aparato se remontaba hacia el firmamento, las lucesitas de la tierra iban disminuyendo de tamaño hasta parecer pequeñas luciérnagas en medio de un oscuro campo de hortalizas, para desaparecer después por completo en la oscuridad de la lejanía.

Ya no se veía más que cielo encima, cielo a diestra y siniestra, y cielo abajo.

Una sombra negra, redonda como un queso, se dibujaba lejos, muy lejos, a la línea de la cola; era la Tierra, de la que se alejaban rápidamente.

La Luna ya no les parecía una careta, como nos parece a simple vista; ahora se distinguía en minucia como cuando la observaban poco antes con la lente del observatorio; altísimas montañas, valles profundos, inmensos desiertos, volcanes abiertos en forma de insondables abismos.

Mosquilla aprovechaba el tiempo en instruir a Tom:

—¿Ves aquéllo? — decía — son los volcanes apagados de la Luna. Parece ser que, en otros tiempos, la Luna era un mundo de fuego, como lo fueron la Tierra y todos los planetas, verdaderas estrellas apagadas y frías; las sombras de estas montañas y esos cráteres inmensos, son las manchas que sobre su disco blanco distinguimos desde la Tierra. La Luna da vueltas alrededor de la Tierra y sobre sí misma, empleando en ambos movimientos el mismo tiempo; por eso la vemos siempre de la misma cara, nadie ha visto jamás el cogote de la Luna; nosotros, Dios mediante, lo descubriremos, y, si nos es posible, levantaremos de él un minucioso plano; y tomaremos preciosas fotografías de sus accidentes.

Con esta ilusión marchaban a toda velocidad por el espacio, cuando una águila gigantesca, saliendo de la oscuridad, se precipitó sobre el perro, y, en un decir Jesús, lo arrebató con sus garras.

—¡No temas, Tom! — gritó Mosquilla al oír el desesperado chillido del robado, — ¡voy en tu ayuda! Y, haciendo virar rápidamente el aparato, comenzó la persecución del osado ladrón.

En vertiginosa carrera, águila y aeroplano describían inmensas trayectorias por el espacio; tan pronto se elevaban verticalmente, como descendían a plomo, u oscilaban a babor y estribor como una nave en medio de un temporal sin que la máquina lograra igualar la portentosa velocidad del bandolero de los aires.

Tom, entre las garras, loco de espanto, creía llegado su último momento.

Mosquilla comenzaba asimismo a dar por perdida la partida, y ya se despedía, interiormente y para siempre, de su fiel compañero, cuando una idea luminosa proyectó sobre su tierno corazón un rayo de esperanza. Recordando los buenos tiempos en que en el oficio de cowboy se granjeaba los aplausos de sus compañeros echando el lazo, tomó la larga cuerda auxiliar que de la barquilla pendía, anudó el lazo, arrojólo por el aire, y ¡zas! lo tendió sobre el triste cautivo con tan certero golpe, que lo enlazó justamente en la línea media de la barriga.

Al sentirse bárbaramente estrujado por el lazo salvador, Tom lanzó un chillido medio de espanto, medio de alegría.

El águila sorprendida y alarmada al oirlo abrió sus garras dejando caer al perro prendido de la cuerda sobre el espacio, desde donde Mosquilla pudo remontarlo hasta la nave aérea.

Al llegar a la barquilla el pobre Tom estaba más muerto que vivo. El susto, el estrecho ceñido del vientre, y la congestión de la cabeza, le dejaron completamente aturdido. Hay que advertir que, al quedar prendido de la cuerda, quiso la fatalidad que quedara precisamente suspendido boca abajo.

Mosquilla procuró reanimar las fuerzas del amigo con un sorbo de vino dulce y un par de bombones rellenos de licor. Gracias a ello y al calorcito producido por la máquina, a la media hora volvía el perro a asomar el hocico por encima de la barquilla, para contemplar de nuevo la sorprendente maravilla de la Luna.

Esta se veía tan cercana, que a simple vista se podían observar, sobre su superficie, extrañas chozas y bultos, al parecer, de animales gigantescos.

Lo que no se veía por ninguna parte, era aquella niña de traje azul y larga cabellera, que descubrieron con el anteojo del tío.

Mosquilla estaba preocupadísimo ante aquella desaparición misteriosa, y, entre las muchas cábalas que se hacía para explicársela, no dejaba de pensar en la posibilidad de que la niña se hubiera desprendido de su extraño columpio, cayendo en la inmensidad insondable de los espacios. Con todo, esta idea le parecía también improbable puesto que de algo había de valer la fuerza de atracción de astro de la noche. En efecto; en caso de caerse la niña, sólo en la misma Luna podía haber caído. En estas elucubraciones estaba, cuando la fuerza de algo así como un terrible huracán arrebató el aparato dentro de un torbellino.

A duras penas Mosquilla y Tom pudieron contrarrestar el primer impulso de aquel viento impetuoso, agarrándose fuertemente al volante.

Al mismo tiempo el motor, sin causa justificada, se había parado.

A todo esto, un silbido, como el grito de una monstruosa sirena, ensordecía sus oídos.

De pronto estalla un trueno espantoso, entre el aullido de mil voces; sigue un choque, y pierden el sentido.

⁂

Cuando despertaron, Mosquilla y su perro se encontraron solos en lo más alto de la cumbre de una montaña. Era una de las montañas de la Luna.

El aeroplano, hecho trizas, caía al abismo, revoloteando como trozos de un papel rasgado.

Mosquilla, después de dirigir una rápida mirada por el horizonte, dijo, abrazando al perro:

—¡Amigo Tom, por fin hemos llegado!

Tom sonrió con cierta desconfianza.

Pero ¿cómo no te regocijas? ¿Cómo no saltas de contento ante nuestro triunfo? ¡Estamos en la Luna!

Tom, muy serio, preguntó a su vez:

—¿Y es en serio, mi amo?

—¡Pues ya lo creo, esto es la Luna de nuestros ensueños! — y diciendo esto, dió un salto en señal de alegría.

La estupefacción vino entonces. Al dar el salto, Mosquilla, había subido a una altura de veinte metros, y al caer, había llegado al suelo despacito como si fuera una pelota llena de aire.

Nuestro hombrecito se explicó inmediatamente la causa.

—Esto sucede, amigo Tom, porque aquí, en la Luna, la fuerza de gravedad se contrarresta sobre nuestro cuerpo por la fuerza de atracción de la Tierra, y resulta que casi no pesamos. A buen seguro que, si tuviéramos aquí una romana, tu no llegarías a pesar lo que pesa una de aquellas morcillas, que tanto te gustan.

El perro soltó una carcajada y pensó:

—Probémoslo. — Y dió un salto, y subió a la altura de una casa, descendiendo suavemente, sin daño alguno.

—Esto es maravilloso, — exclamó:

—De esta manera me empeño yo en recorrer distancias extraordinarias.

—¡Muy útil nos ha de ser! — dijo Mosquilla. Allá a lo lejos se veían unos bultos relucientes y movedizos; no cabía duda que aquello eran séres vivientes o máquinas extrañas. — ¡A verlo se ha dicho!

Y nuestro hombre y su perro, a grandes saltos y sin ningún esfuerzo, descendieron de la montaña y cruzaron el valle.

Aquellos bultos relucientes y movedizos no eran más que una familia de caracoles de la Luna.

Estos caracoles del tamaño de un niño tenían la cáscara como de nácar y se deslizaban sobre el suelo con gran rapidez, como si patinaran.

Al llegar nuestros héroes, los buenos animales se escondieron todos dentro de sus cáscaras, demostrando no tener interés en conocerlos.

Mosquilla, irritado por aquella desatención, estuvo a punto de volverse; pero con el propósito de poderse aprovechar de ellos, en caso de convenirle, después de reflexionar un instante, se decidió a golpear con los nudillos sobre una de las cáscaras.

Inmediatamente el caracol golpeado asomó un cuerno, luego otro, y luego otro... hasta cuatro.

—Buenos días, ¿qué desean Vds.?

Mosquilla saludó y dijo:

—Señor caracol, acabamos de llegar de la Tierra en busca de un sér, hermano nuestro, que descubrimos, desde allá, en estos parajes, ¿podría Vd. darnos noticia de una niña que viste de azul y luce larga cabellera?

El caracol contestó:

—Yo sólo puedo conduciros a presencia de nuestro rey don Luno, para que él disponga lo que le parezca sobre vuestras pretensiones.

—Perfectamente, — repuso Mosquilla, será muy grato para mí el



poder rendir mis respetos a vuestro monarca. Mostradnos el camino, señor Caracol., indicadnos dónde se encuentra vuestro Rey.

—Yo mismo os llevaré sobre mi cáscara.

Dicho y hecho: montaron, y, a toda velocidad, comenzaron a deslizarse por maravillosos caminos.

Los árboles, las piedras y los animales de la Luna, son muy distintos de los de la Tierra. Todo allí tiene el aspecto de cristalino y es, en cierta manera, traslúcido; las enormes rocas de los acantilados se asemejan a témpanos de hielo con todos los colores del iris; monumentales palmeras se mecen al soplo de la brisa, como inmensos flecos de cristales quebradizos.

La misma superficie del suelo tiene el aspecto del nácar de las conchas; hay plantas en forma de animales que vuelan como las aves, y animales en forma de vegetales con dos flores por ojos y patas cubiertas de hojas.

La característica de la Luna, es una especial sensación de silencio, los ruidos se oyen leves, como el rumor de la brisa, la voz de las aves se asemeja a un lejano cántico de niño y mil ecos repiten todos los sonidos muy tenuamente y en todas direcciones.

En la atmósfera, se mece un polvo de oro finísimo que refleja a menudo los colores del paisaje hasta llegar a reproducir sus formas en el espacio.

Unas pequeñas nubecillas de color de púrpura cubren, como una gran guirnalda de rosas, toda la extensión del horizonte.

Nuestros amigos corrían montados en el caracol por entre aquel mundo de ensueño.

(Continuará en el próximo número)

Pasatiempos

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

(*Con premio*)

A Nocturna, retribuyendo

S

Livia y Chola.

Entre los que remitan la solución del Jeroglífico Comprimido que publicamos arriba, se sorteará un tomito de las *"Elegías"* de *Eduardo Marquina.*

Las soluciones se reciben en la redacción de "MUNDO URUGUAYO" hasta el sábado 27 del corriente.

ANAGRAMA

VI ODIO

Para este poeta,
caro lector
nunca vi odio
pero sí amor.

Intrusa.

ACROSTICO

Para Adonai.

```
  . . I . . . . . . . . .
. . . D . . .
      E . . . . . . . . .
. . . . A .
      L . . . . . .
```

Sustituir los puntos por letras para poner los nombres de cinco griegos famosos.

Chirula.

LOGOGRIFO

a Pinturita

```
        3
       0 7
      1 2 3
     6 7 1 9
    1 9 3 4 8
   5 6 7 3 3 9
  1 9 3 4 8 2 6
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
        2 5 6 7 3
   5 3 4 1 9
    2 7 0 9
     8 2 6
      3 9
       2
```

1, Número Romano. 2, Idem. 3, Mineral. 4, Gesto. 5, Estado. 6, Verbo. 7, Idem. 8, Higiene. 9, Mes. 10, Vestido. 11, Nombre. 12, Verbo. 13, Nota. 14, Vocal.

Atahualpa

COMPRIMIDO

a Alice

120"

Apolo

ANAGRAMA

a San Juan Bautista

SU NICASIO TE DA

Sólo te dará Nicasio
la profesión que ejerces
si sigues siempre adelante
algo bueno encontrarás.

Dagoberto

JEROGLIFICO COMPRIMIDO · CON PREMIO

(Dedicado a IRINEO LEGUISAMO)

STAYER

AUTOR: "STAYER"

Entre los que remitan la solución de este juego se sorteará un tomo de *"Clépsidra Roja"* de *Vargas Vila.*

Las soluciones se reciben en esta Redacción hasta el día 27.

COMPRIMIDO

a Adonai, retribuyendo

VIDA

Oxe

CHARADA

Mi 2.ª 2.ª me dió un 1.ª 2.ª 3.ª 4.ª
diciéndome: Repásalo, pués de él 2.ª 3.ª
la sabiduría que templará tu 1.ª 2.ª
4.ª 2.ª esos folletines 4.ª vuelven 2.ª 1.ª
y aprende todo del 1.ª 2.ª 3.ª 4.ª
¿Sabéis lo 4.ª era el 1.ª 2.ª 3.ª 4.ª?
Era un 1.ª 2.ª 3.ª 4.ª religioso.

Perlette

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

LL

ADA

KK

Artagnan

FRASE HECHA

R
———
1

Salamandra

ANAGRAMA

OID:
EL CORAZON DE ELLA
LATIA CON FURIA
E. S.

Aquí, con dos obras hay
oculto, escritor francés.

Edith y Sisley

COMPRIMIDO

AVISA

Sesostris (Unión)

CHARADA

a Ana Bolena

Una segunda gentilmente me enviaba
en un verso un hermoso *solución.*
Me decía que de su alma *fin segunda*
el cruel efluvio de una pasión santa.

***

¿Qué importa *prima dos* si *un* tu Cupido
tiene una *cuarta tercia* apostura?
¿Qué te importa si no te *prima cuarta*
y que su labios no son de *tercia dos?*

***

Importa sí que tu esperanza sea
cual verde *tres final;* creciendo siempre
y que destierres la fatal idea
de que el amor es sólo una quimera.

Michito

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



Apolo.

CRIPTOGRAFIA

a Dante (Peñarol)

¡NO JURE MAIZ!

31 2112 2211

Repítanse las letras tantas veces como lo indican los números y por anagrama se obtendrá el nombre de un poeta.

Alice y Otrebor A. (Pocitos)

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

T $ 10.00

ES. $ 5.50	DI $ 5.50

Ni así poder!

LOGOGRIFO

```
        6
       3 8
      9 8 7
      7 4 9
     7 6 5 6
     3 2 7 6
    3 6 7 4 9
    5 6 3 2 6
   1 6 3 4 5 6
   3 6 7 1 2 5
  3 2 5 6 8 1 9
  7 9 5 6 8 1 9
  6 7 3 6 7 2 9
   1 2 5 6 1 9
    3 2 7 5 6
     7 9 3 6
     5 8 6 3
     3 4 1 9
     6 7 1 9
     1 6 3 6
     9 3 6 7
     5 6 1 9
     3 8 5 6
 1 9 7 5 6 7 8 2
1 2 3 4 5 6 7 8 9
```

1, Vocal. 2, Nota. 3, Verbo. 4, Corriente. 5, Flor. 6, Raza. 7, Varón. 8, Archipiélago. 9, Prenda. 10, Varón. 11, Adorno. 12, Mujer. 13, Mueble. 14, Militar. 15, Anfibio. 16, Ciudad. 17, País. 18, Mono. 19, Arma. 20, Mueble. 21, Varón. 22, Prenda. 23, Ceremonia. 24, Pirata. 25, Policía.

Virgilio y Cicerón

ANAGRAMA

a Carmencita

LIVIA CORRE...
BUSCA CASA

Ciudades y República Americana escondí en este anagrama.

Nocturna

JEROGLIFICO

+I+

Eco Caors

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Robin Hood.

CAVENA

Alice. (Pocitos).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

O
NOTAR

Artagnan.

SOLUCIONES DEL NUMERO 296

A la *charada* de *Métome en todo*: Enamorada. A la *frase comprimida* de *Venus*: Entre comillas. Al *Jeroglífico comprimido* de *Apolo*: Un puesto vacante. Al *anagrama* de *Nosslin*: Horacio Dura. Al *logogrifo* de *Virgilio y Cicerón*: Astronomía. A la *carta charada* de *Intrusa*: Entrometido. Al *anagrama* de *Belkiss*: *Mary y Norma. Sesostris. Apolo.* A la *frase hecha* de *Elsa*: Estar bajo techo. A la *charadita* de *Dolora (Unión)*: Capa. Al *anagrama* de *Tanhauser*: Mateo Bandello. Al *charadístico* de *Suzzette (Melo)*: Torongil. Al *comprimido* de *El conde Félix*: Doblegados. Al *jeroglífico comprimido* de *Sesostris (Unión)*: Conjunto admirable. A la *intercalación* de *Amalia (Pocitos)*: Brocales. Al *anagrama* de *Venus*: Cleopatra.

CORRESPONDENCIA

Livia y Chola: La sección está de parabienes con el retorno de tan gentiles como inteligentes colaboradoras. Agradezco el generoso donativo.

Wagner: No me extraña. Quiso ponerse en consonancia con el genio inmortal de don Ricardo. Tiene Vd. algo de él. Por lo menos la inconstancia y la inquietud...

Dolora: Muchas gracias. En la primera oportunidad será publicado su juego con premio.

Intrusa: Cualquiera de las dos es publicable. ¡Lástima que envíe tan poco!

Retribuyo sus afectuosos saludos.

Mandolo

LAS VIBRACIONES DEL ETER

Nuestros aficionados

Baranda.

Cuando Baranda se hizo un receptor de galena todos pensamos que el pobre Baranda se nos había enloquecido. En aquel entonces — agosto de 1922 — los que sabían algo de radio

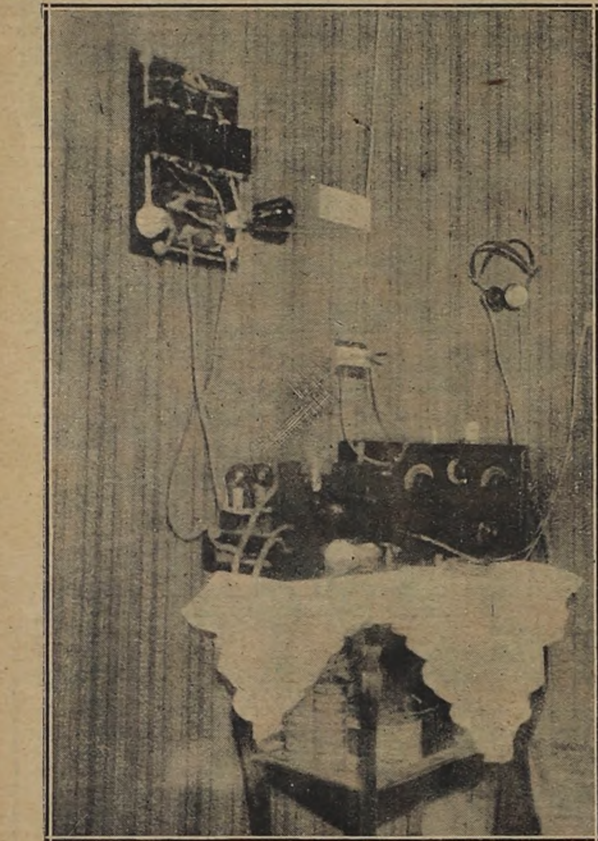


El aficionado Baranda, por Berta

eran tres o cuatro; Baranda estaba entre ellos.

—Vengan a oir — nos dijo una noche.

Y allá nos fuimos a casa de Baranda. Recordamos como en un sueño la impresión que nos produjo oir la música por radiotelefonía. Baranda



La estación radiotelegráfica de Baranda

sonreía complacido ante nuestra admirativa impresión. Después Baranda comenzó a progresar. Se construyó un receptor regenerativo de una sóla válvula. Con aquel receptor oyó, cuando era privilegio oirlas, las estaciones mayores de Buenos Aires. Nosotros oimos en este aparato las transmisiones de "Radio Cultura" por primera vez. Siempre recordamos aquello de "Radio Cultura". Estación Palermo. Buenos Aires" que antes decía el "speaker".

Nosotros comenzamos, entonces, a sospechar que Baranda no estaba loco. Y que "el negocio" como le llamaba a su estación, iba en marcha ascendente. El receptor fué reformado. A la válvula francesa sucedió una válvula americana de uno y medio voltios en el filamento. Con esta válvula y con este receptor ha trabajado Baranda todo éste último año y lo que va del 1924.

Por adentro de aquella cajita, de construcción casera hasta en las chapas del condensador variable, pasaron las ondas de todas las estaciones argentinas las de los aficionados de aquella nación, y las de las "broadcastings" chilenas. Nosotros hemos oido mucho con el receptor de Baranda; y Baranda no lo cambia por ningún otro receptor.

Un buen día Baranda se llevó toda la estación para el altillo de su casa. *Reóstato* ha comenzado a destacar la estrecha, íntima, inexplicable relación que existe entre los altillos y las estaciones de radio. (Baranda, Surra, Sibils, Paperán, etc.).

En el altillo Baranda comenzó una nueva vida de aficionado. Se hizo un transmisor. Un transmisor "ford" con dos válvulas francesas alimentadas con corriente de alumbrado eléctrico. Allí está el "forcito" al lado del receptor.

Baranda comenzó allí sus trabajos de taller. Un mundo de herramientas andaba por encima de la mesa de labor. Baranda tiene una proligidad admirable en todo cuanto hace. Comenzó, pues, por empapelar el altillo con un papel apropiado. Después clavó una madera en la pared; sobre la madera acomodó los transformadores a un lado, sobre una mesita, cubierta con fina carpeta, puso los aparatos. Y, en el extremo de una varilla clavó el micrófono portátil.

Cuando concedemos una tregua a los aparatos, preguntamos:

—¿Qué antena usa usted, señor Baranda?

—¿Quieren ustedes verla!... Suban... — nos responde. Y echando a andar delante nuestro trepa por una escalerilla de madera que arranca de allí mismo, en el altillo largo y angosto. Con ruido de hierros corre la tapa agazapada. Y una oleada de clara luz solar nos baña el rostro. Un poco deslumbrados salimos a la amplia azotea. La antena es de tres hilos, tipo "L" invertida, de veintiun metros de largo y tendida a trece metros de altura sobre el nivel del suelo. La "contrantena" es de cuatro hilos, con un largo de 23 metros y con dos metros cincuenta centímetros de elevación sobre la azotea. Desde la azotea de Baranda vemos la torre de Ferreiro, la antena del señor Greco, el mástil enorme enclavado en lo alto de la casa de seis pisos que hay en Durazno y Defensa, y que sostiene el otro extremo de la antena de Ferreiro. Divisamos la antena de Surra, la de Milans, la de Darrigand, la de Páperán, y la de todo ese mundo de aficionados dispersos por aquellas "latitudes".

Descendemos.

—Este transmisor — comienza a explicarnos Baranda — trabaja con 120 voltios, en pilas secas. Tiene dos lámparas francesas de recepción número 25 y utilizan corriente alterna en el filamento. Mi alcance máximo ha sido hasta la ciudad de Florida. Pero no me preocupo de ensayos de esa naturaleza. Con el primer aficionado que logré comunicar cuando transmití por primera vez fué con Enzo Omar Dall'Orto, buen amigo mío excelente técnico y gran camarada de radio... — Lástima que no nos envíe las colaboraciones que le hemos solicitado — decimos tristemente nosotros.

—Esa vez, — añade Baranda —, experimenté la mayor alegría en materia de radio.

—Y su mayor rabieta? — interrogamos.

—Mi mayor rabieta'.. Mi mayor rabieta... ¡Ah!... Una vez que me estuve por espacio de una hora y media escuchando a dos aficionados argentinos sin poderlos identificar..

—¿No decían el nombre?

—Sí que lo decían... Lo que pasaba era que el Cerrito comenzaba, matemáticamente a trabajar cuando alguno de ellos daba el "cambio" al otro... ¡Qué fastidio me dió! ... ¡Una hora y media!... Tal vez más...

Se nos hacía tarde. A la disparada tomamos una fotografía de la interesante estación de Baranda. A la disparada nos despedimos. A la disparada hemos escrito estas líneas.

Las F. N. 248 es una buena estación. su propietario es un excelente aficionado y un buen amigo nuestro.

Reóstato.

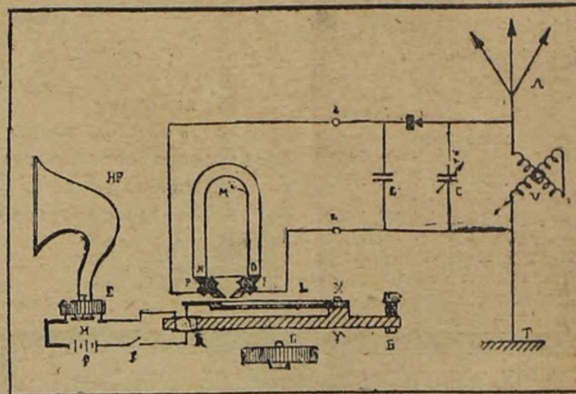
La aplicación del alto parlante en los receptores a Galena

El problema de las recepciones poderosas y puras, sin audiones, con receptores a galena, es decir, sin la complicación de las inevitables baterías de acumuladores y sin los gastos de mantenimiento, era desde hace mucho tiempo objeto de numerosas investigaciones, y su solución viene ahora a sorprender gratamente a los aficionados, especialmente a los que por contar con recursos reducidos no pueden adquirir más que los modestos receptores con detector a galena.

Con la aparición de la radiotelefonía este problema era más difícil, pues para ésta no basta, como en la telegrafía, amplificar sonidos simples tales como las señales del código Morse, que se caracterizan por el "todo o nada", y en los que la tonalidad uniforme permite la utilización de membranas a vibración sincrónica.

Es necesario, por el contrario, para reproducir correctamente la palabra, usar membranas cuyo período propio se halla situado fuera de las vibraciones oíbles. Se requiere además que estas membranas reproduzcan fielmente todos los sonidos, conservando a cada uno su amplitud normal.

Las membranas metálicas planas no pueden resolver enteramente estos problemas a pesar del empleo de artificios de formas especiales. Un cono metálico muy delgado es más seguro; es éste el que se emplea en el altoparlante que describiremos a continuación.



Croquis esquemático de la teoría y conexiones del altoparlante para los radiorreceptores con detector a galena

La recepción propiamente dicha con el aparato especial que representa nuestro grabado y que ha sido ensayado con completo éxito en París, comprende:

El sistema de sintonización, antena A, variómetro V, tierra T, y condensador variable a aire C. Baste saber que con un variómetro común y un condensador de un milésimo, la sintonización puede obtenerse entre 200 y 2.700 metros sobre una antena media.

El detector a galena D y el condensador en "shunt" de recepción C, cuya capacidad es de más o menos 2 milésimas, completan el sistema de recepción independiente del altoparlante que nos ocupa, conectándolo a los bornes ZZ de este aparato.

Este comprende, en el sitio y en vez de los teléfonos normales, un receptor magnético compuesto de un fuerte imán M, provisto de los enrollamientos normales PP que posee todo receptor.

Cerca de la superficie externa de las piezas polares y desempeñando la función de membrana a frecuencia propia no oíble, se encuentra una lámina semirrígida L, sólidamente fijada en una de sus extremidades por un tornillo X a una pieza de metal maciza Y; el objeto de esta masa es absorber las vibraciones exteriores, y por esto, aumentar la estabilidad de la audición.

La extremidad libre de L está fijada rígidamente al centro de una de las caras de una cápsula microfónica R encastrada en la piezaY. Este conjunto constituye lo que llamamos "el sistema primario" de una amplificación o relai primario. Las vibraciones de L trasmitidas al micrófono son trasformadas por él en corrientes eléctricas variadas, cuyas variaciones en frecuencia y en amplitud son idénticas a las de la lámina de recepción primaria, pero cuya amplitud es más considerable, porque ellas poseen una fuente de energía local constituída por una pila P de seis voltios. El consumo de corriente es insignificante y una buena clase de pilas húmedas o secas (semihúmedas) pueden, sin dificultad, asegurar un servicio de varios meses, sobre todo si se tiene la precaución de no cerrar la llave K de contacto sino durante las audiciones.

En el trayecto micrófono-pila hay intercalado el receptor E del altoparlante propiamente dicho; este receptor, ajustable por medio del botón H, es del tipo Brown a cono vibrante bien conocido.

Los únicos ajustes que hay que practicar son: 1.º, el de la paleta L por el juego del tornillo B; 2.º, el del altoparlante por el botón H, independientemente de los ajustes de recepción bien entendidos, ajustes fáciles de ejecutar antes de la audición por medio de un "buzzer" convenientemente dispuesto.

Esto constituye los ajustes generales, ya precisos, pero todavía aproximados del ajuste final que constituirá el "final del fin". Esto se efectúa muy sencillamente por la rotación de una pieza interior F, en forma de botón que tiene en su parte inferior una barra de hierro G, ligeramente excéntrica; el conjunto se halla soportado por la cubierta del aparato.

La rotación de F se produce desplazando a G variaciones infinitesimales del campo polar, que dan al ajuste una sensibilidad maravillosa sin dificultad alguna.

Hay que agregar que en vez de usarse este amplificador sobre un detector de galena únicamente, dado que no es más que un amplificador de baja frecuencia sin lámparas, puede ser conectado a un receptor a lámparas de débil poder. En este sentido, se puede recurrir a una lámpara detectora autodina a poco consumo, lámpara que se podrá instalar sin batería de placa y sin utilizar más que la batería de pilas secas de seis voltios correspondientes al amplificador. Pero esto será materia para otro artículo; por hoy basta con haber presentado a nuestros lectores un altoparlante que hará felices a todos los aficionados que poseen aparatos receptores con detector a galena.

Artistas de la Pantalla





Agnes Ayres

Lois Wilson





Nita Naldi

Dorothy Dalton







May Mac Avoy

Nita Naldi

Pola Negri



Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO DUGLI